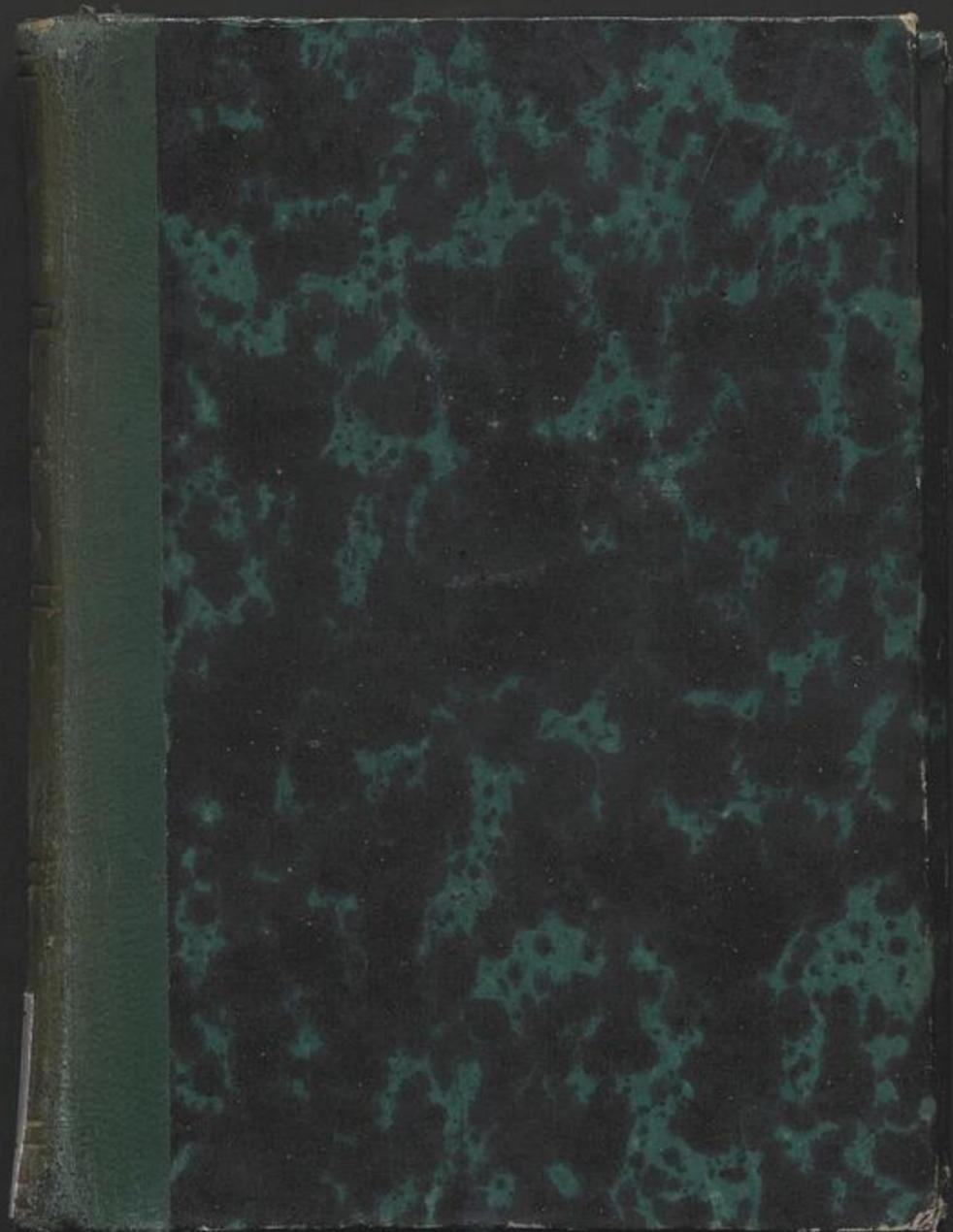


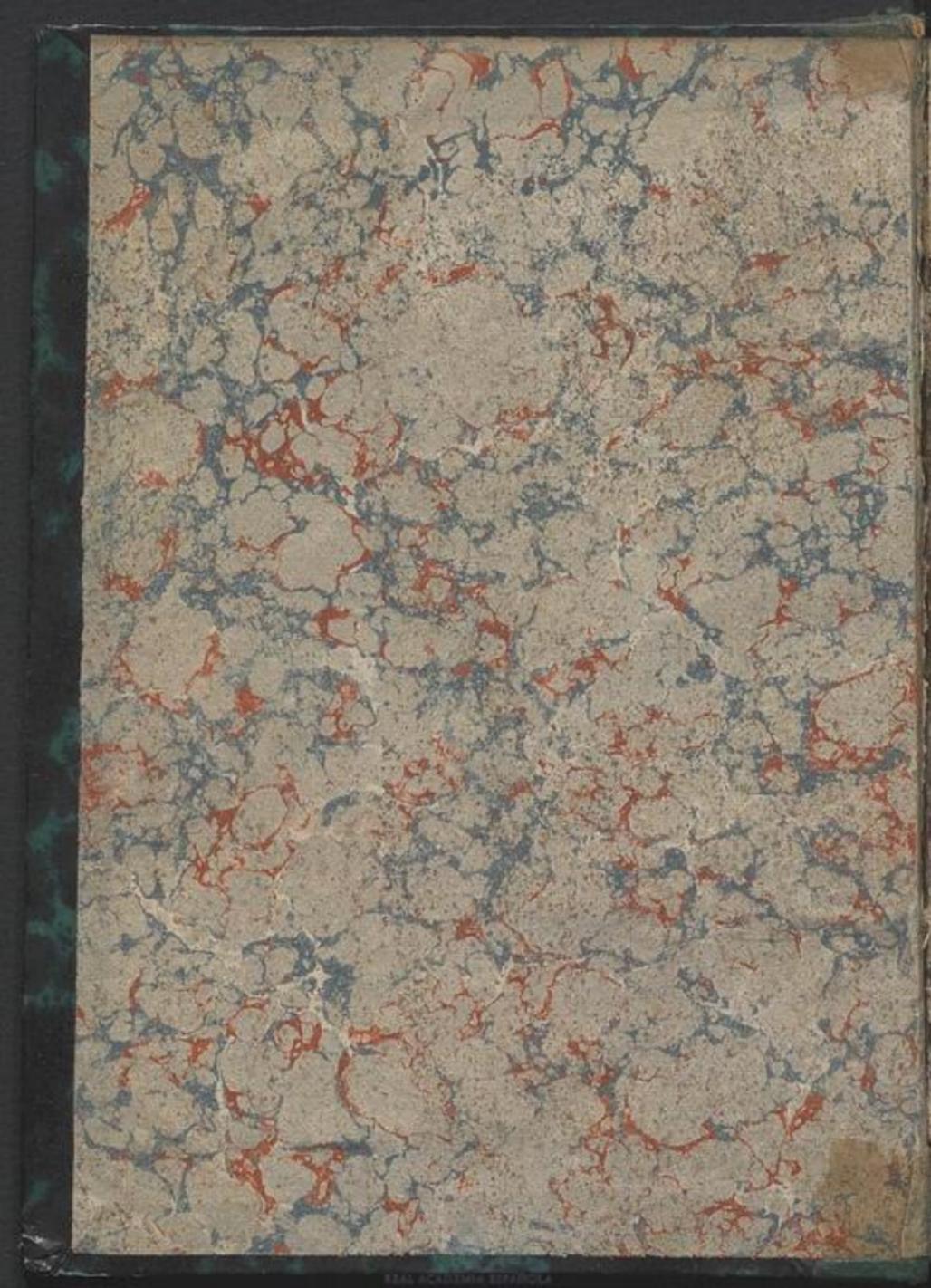
AGRIERTOS
RELEBRADOS
DE LA
ANTIGUEDAD

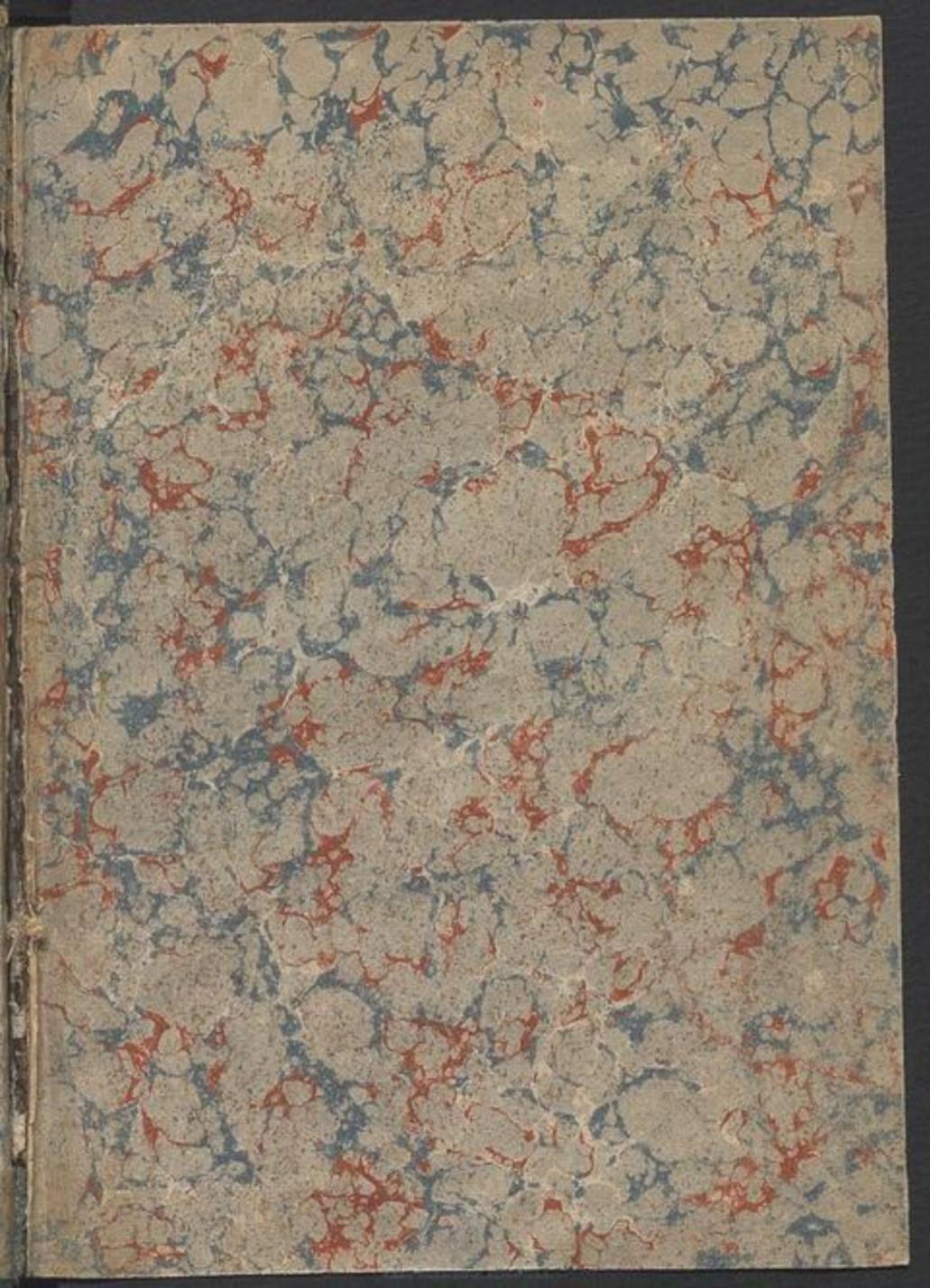
17

XII

53







~~No 9^c~~

17-XII-53

ACIERTOS
CELEBRADOS DE
LA ANTIGVEDAD.

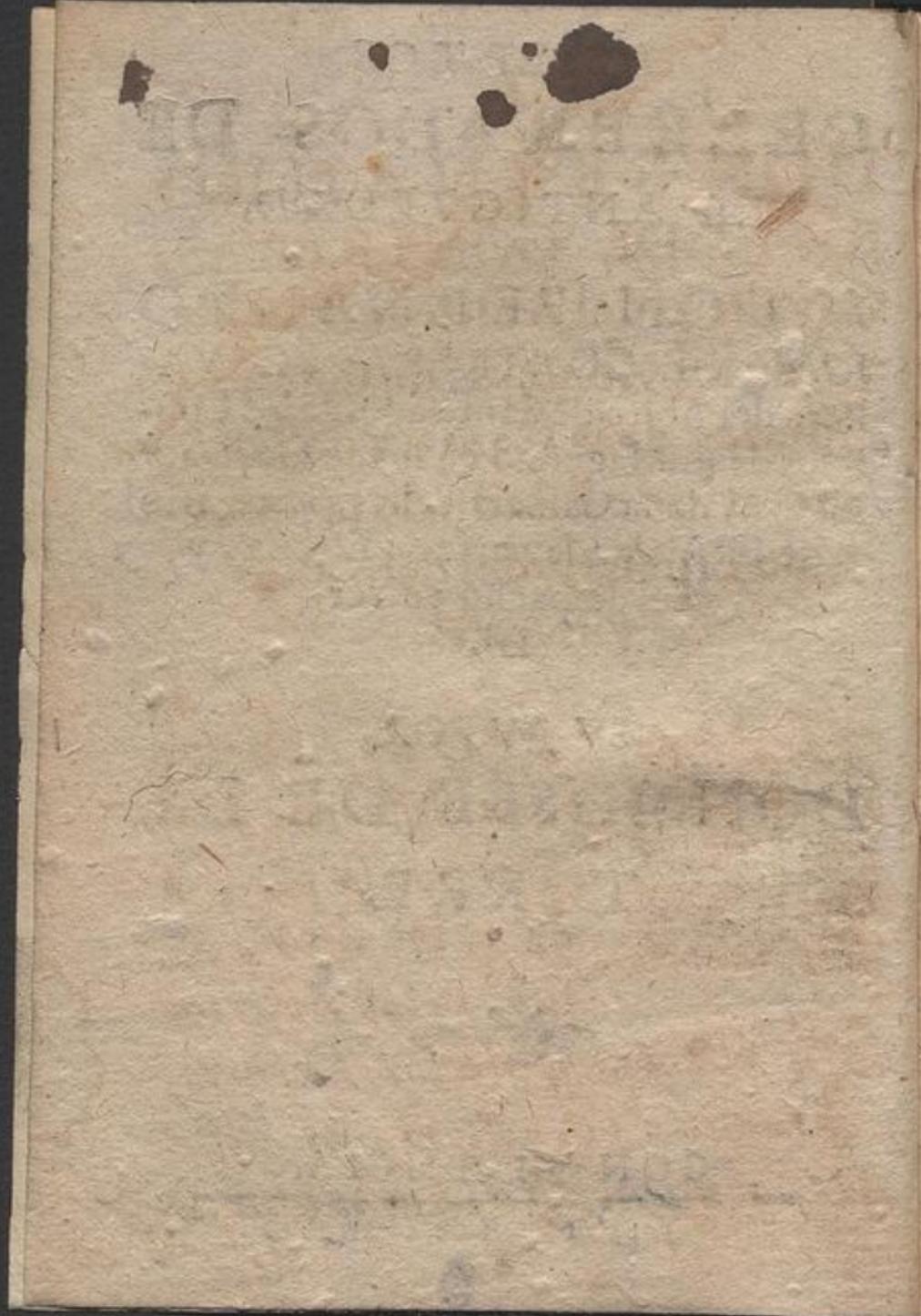
A DON FERNANDO
RVIZ DE CONTRERAS, CAVA-
llero del Abito de Sant-lago, de los Con-
sejos de su Magestad en los de Guerra, y
Indias, y de la Camara dellas, Secretario
de Estado de la parte de España, y
del despacho vniver-
sal.

SV AVTOR
DON IOSEF DE LA
TORRE.



'CON LICENCIA,'

En Zaragoza; Por Iuan de Ybar. Año 1654.



A

**DON FERNANDO
RVIZ DE CONTRERAS,**
Cavallero del Abito de Sant-Ia-
go, de los Consejos de Guerra, y
Indias, y de la Camara dellas, Se-
cretario de Estado de la parte
de España, y del despacho
vniversal.



*L*IBRO de Aciertos
para desterrar Er-
rores por su pie, se
va a los de V. S.
que con los Aciertos
de su pluma escusa los Errores,
y encamina las felicidades desta
Monarquia. Esta la mas humil-
de,

de, se remonta con afectuosos abatimientos al buelo de la mas alta. Entre las tinieblas de la Antiguiedad busco un rayo de luz del que la recibe inmediatamente del Sol. En la guerra de la censura contraria, pretendo militar à la sombra del baston del mas sabio, y prudente Caudillo. A las ricas Indias de la mas agradable benignidad, se embarca un Baxel errante, y en el golfo universal toma puerto en Buena Esperança de tan superior amparo. No se les puede a mis errores negar el Acier to de tanto Protector. Ofrezco à V. S. un reconocimiento grande, un don pequeño; y en corto volumen,

men, un animo largo! Nada es
todo, no tengo mas que dar; si bien
no haZe grande al sacrificio, la
viçtima, sino el obsequio. Guarde
Dios à V. S. como deseo, y he me-
nester.

Don Iosef de la
Torre.

APROBACION DEL
Doctor Pedro de Abella , Cano-
nigo de la Metropolitana
Iglesia de Zara-
goça.

DE orden del señor Do-
tor Geronimo Sala, Ca-
nonigo de la Sãta Igle-
sia Metropolitana de
Zaragoça, y Vicario General en
su Arçobispado. He leído estos
*Aciertos celebrados de la Antigue-
dad*, con tanto acierto, escritos
por Don Iosef de la Torre, que
con mucho ingenio defiende ac-
ciones, y dichos de los que aun-
que

que Gentiles , guiados de las luzes de la razon , prudentes executaron, y discretos dixeron. Cō apacible estilo , con erudicion distilada en breves , y agudas clausulas , ilustra hechos, y apoya sentencias de Filósofos , consiguiendo mas lustre con esta defensa , que por si mismas en su origen merecieron. Y entre tantas tinieblas , acertar siempre, fue mucho. No he hallado en estos discursos algo que encuentre contra la sana doctrina, y buenas costumbres; y assi juzgo se puede dar licencia , para que todos gozen de tā razonada dis-

crecion. Afsi lo fiento. En Zارا-
goça a 20. de Agosto 1654.

*El Doctor Pedro de
Abella.*



LA Aprobacion del señor Canonigo
Magistral Abella, venerada de mi
siempre, y las ingeniosas prendas del Au-
tor, aseguran cumplidamente la licēcia,
que damos con mucho gusto. En Zارا-
goça a 20. de Agosto 1654.

D. Sala V. G.

APROB.

APROBACION DEL MVI R.P.M.F
Iosef Buena Ventura Ponz, Cathedratico
de Escoto en la Vniversidad de
Zaragoça.

POr orden del señor D. Luis
Exea, y Talayero, del Cõ-
sejo de su Magestad, y su
Regente en la Real Audiencia
deste Reino. He visto este libro,
*Aciertos celebrados de la Antigue-
dad*, argumẽto bien dispuesto en
la forma, como necessario por la
materia, en siglo tan amigo de
novedades, que con palabras, y
formas nuevas quiere desterrar
las costumbres antiguas, infa-
fando sus dotrinas contra el pre-
cepto de Faborino en Gelio. Y

notando sus exemplos con el nombre de Errores, los niega a la imitacion, quando los calumnia en su origen, infeliz siglo este, en esta parte: Pues tolo aquel sabe estimar las virtudes que las produce, y cria. Como las vi upera el que carece dellas. Pero si ai quien confiado en su ingenio mire con ceño los de nuestros mayores, aya quien copiandoles todas sus luzes, desvanezca vna errada niebla. Que la veneracion del ingenio de los mayores (dixo vno grande) es la senda sola, por donde se sube a su Region, como la singularidad el despeño. Y quien duda, que no sugestan-

tandose à ser dicipulo , no podrá ser Maestro. Seguro puede aspirar al Magisterio, el que es dicipulo de la Antigüedad , y asegura los suyos con los passados aciertos. Como puede ser dicipulo de otro , quien de solo si aprende? Esta es fantasía , no doctrina , es lascivia , y luxuria , no parto de ingenio. Así se peca , no se escribe. Y como nunca pudo ser facil acertar entre tantos Errores, seralo acertar entre tantas luzes , para encontrar con la senda que guia a la cumbre de tan merecida gloria. A ella arriba el Autor, hallando el modo de dezir, sin dezir mucho. Sobrandole
las

las sentencias â las palabras. Y
haziendo sobre el provecho gustoso,
no solo lo que, pero tambien el con que lo persuade, quedado libre de error, y césura, cõ la doctrina de *Tuta tuta id est vetera*, q̄ dixo Lipsio a otro illustre Ingenio Aragonés. En Predicadores de Zaragoza, a 26. Agosto 1654.

F. Iosef Bonaventura Ponç.

Imprimatur.

Exea Regens.

PRO

PROLOGO.

DE sabios es (dize el Espiritu Santo) escudriñar la doctrina, y sabiduria de los Antiguos; luego quien de intento la contradize, no es sabio.

Intentar derribar dictámenes que han corrido felizmente; es ponerse à brazo partido con vn rio caudaloso, pretèdiendo desviarle del cauce por donde camina, desde su principio. Sé derrear nuevos caminos, mas es buscar despeñaderos para el precipicio; que caminos para andar. Turbar (aunque cō vapores leves) la luz de la Antigüedad; es derribar de
su

1
su trono la verdad apoyada, y en
tronizar al engaño. Temeridad
de marca aspirar â la veneracion
de Maestro, sin pitar rendido pri-
mero los vmbrales de Dicipulo.
Celebrado error , abrir Escuela
nueva de dotrinas , contra las q̃
el largo estudio de los sabios , y
la madura posteridad aprobarõ.
Buscar defensas â los documen-
tos de nuestros mayores; es bus-
car vaculos para no caer. Culpa
con achaques de desvanecida,
desdeñar lo que eruditos escri-
vieron, enamorãdose de sus pro-
pios caprichos , hecho Narciso
de sus feos borrones.

La infelible Verdad el Verbo
Eter-

Eterno, califica su doctrina diziendo, no era suya, sino del Padre, alegando la Antigüedad de su eterno origen, como lo siente la dulce pluma de Bernardo.

El oro musico insigne, arrebató de las manos à Simonides la Citara, y della arrancó violento dos cuerdas, que sobre las siete de Orfeo avia añadido. Tomad le dize, delectad diestro con siete cuerdas solas. No fieis a vuestra novedad la armonia: q̄ la de vuestros passados arrastró tras sí los arboles, ató las corrientes, singularonla las peñas. Esso mas es confundir, y embaraçar las caídas del arte. La novedad en
el

el discurso es gala al vfo; no la q̄
tacha las dotrinas que firvieron
de principios fijos, de textos sier-
tos, y de pauta à todas las edades

Vn versillo del Antiquo Ho-
mero, no pacificó los graves plei-
tos de la Isla de Salamina en fa-
vor de los Atenienfes, cediendo
a vna breve sentencia vna de las
mayores Chancillerias de la Gre-
cia? Deven ser estos dichos, se-
guros Proverbios, y llaves maes-
tras, que abran las archivos de la
mas oculta inteligencia.

Llamò San Pedro doctas a las
fabules. Que haria a las graves
sentècias? En aquellas alegorica-
mente se traslaze; en estas, sin
cor-

certina se manifiesta la verdad.
Añ lo mas sagrado le mādò Dios
a Esaias lo ajustasse al estilo de hu-
manidad. No sin perfida malicia,
los Hereges, azotes de la Iglesia,
Iuliano, Lathero, y otros, procura-
rõ disuadir la enseñanza de la Gē-
tilidad erudita, como primera le-
che de la jubētud estudiantosa. Pablo
predicador de las gentes, vaso de
sabiduria, entretegiò en sus Epif-
tolas la sentēcia de Menandro, el
juizio de Epimenides, el prover-
bio de Arate; citando muchas ve-
zes la autoridad gentil; ya para sa-
car della doctos argumentos: ya
para hazer guerra, sino à ella, con
ella, à los barbaros vsos de ellos

mismos. El Concilio Vienense, el Tridentino, los Pontífices, entre muchos, Eugenio II. Clemente I. mandan en las Vniversidades por vtil el vso destos libros. Los Santos, y Autores graves vsarõ de sus flores, admirarõ su profundidad, lloraron su malogro, agradecieron su agudeza, huyerõ su abuso. Nadie negò à Platon el nõbre de divino, i fue lascivo, ingrato, y mordaz. A Socrates sus Filosofias, y fue inobediẽte à sus padres. Fue norte de las Escuelas Pytagoras, y fue insolente, y tirano. Diogenes Cibico tuvo en su dorado siglo el general aplauto, y falsificò moneda, y alterò su Republica. Aristote-

te-

teles inegable testò de la Escuela,
à la q̄ gozó deshonesto, matò ven-
garivo. Seneca erario de senten-
cias, fue esponja empapada en el
pielago de la luxuria. Hallaronse
en los terrones brutos de la Gētili-
dad, lo precioso del oro, y piedras,
en sus escritos.

Y porque se vea no son detesta-
bles sus dichos, Tertuliano con
otros reconoce beviéron de las sa-
gradas letras, en las mas claras
corrientes, como precursoras à las
suyas. Sacò dellas Platon lo acer-
tado, quando habla de la creaciõ,
y aquel florido huerto q̄ pinta, le
copiò de los cantares. Pythagoras
diò las leyes à los Persas, ajustadas

en lo mas â las de Moises El heroi
co Virgilio vaticinò de los Profe-
tas el nazimièto de Christo. Cor-
rompieron el nombte de Ieobach
en Iupiter. Del fuego siempre acti-
vo del Altar, saliò el simulacro de
vesta; y las vestales conseruadoras
dél. Del ardiente carro de Elias,
fingieron el del Sol. Fueron de-
chados à los suaves cantos de los
Poetas, los Salmos. De los Histo-
riadores los libros de los Reyes;
de la Antigüedad, el Genesis; de
los estatutos la primera lei; de las
sentencias los Proverbios. En ver-
dad, que doctrinas salpicadas con
la escritura, aunque en tan ma-
las conchas, no dexan de ser per-
las

las de estimacion excessiva?

Asi se desprecia lo que tã graves Doctores hã seguido? No devemos mas q̃ a los padres à los Maestros q̃ nos dexaron el mejor ser?

De estas pequeñas fuentes, no hã nazido copiosos rios, que han fertilizado la mayor esterilidad?

A mis manos vino vn libro intitulado, *Errores celebrados*; y aunque no extrañè la verdad del titulo del, pues de leido el libro venerè el libro, y detestè el assunto. No conozco al Autor por mas que son treinta y quatro los errores q̃ impugna. Nadie por ellos entienda (sino le conozco) que le puedo conocer. La pluma tomo contra el
assun-

assunto: no para la satira, que no puede ser loable empresa acertar contra el que yerra. Cortarla contra la sabiduria (que serâ contra la sabia Antiguedad?) es cortarla palmas para el triunfo della misma. No le salió bien aquel tan vulgar, como costoso arbitrio de hazerse famoso, al q̄ abrasô el Templo de Diana. Fijar su nombre en el arrojjo, es ir erigiendo ruinas de su mismo edificio. Biẽ se puede dezir vn agravio, sin q̄ ofenda. Y muchos puliendo vna alabãça indiscreta, hã ofendido gravemente. En q̄ pecaron los aciertos antiguos, para darles la calumnia de Errores? Eso aun fuera mucho asseo. Mentig

ras las llama este Autor , raro des-
peño! Aun quádo los sabios mere-
cen oír injurias, devemos los igno-
rantes vestirlas de algunos aliños.
Si es que aũ así, no es error. Basta
proponerles sus yerros como def-
cuidos, y las reprehensiones nues-
tras, como quexas.

Seguidamente desfiendo lo mis-
mo que reprueba. Quise solamen-
te probar el acierto del Antiguo,
con las mismas razones con q̄ es-
te moderno dora su error, no me
atreví cō solas ellas. A pocas q̄ seã
capitales tuyas dexo sin repuesta.
Y así, aunq̄ el titulo de mi libro
es de Aciertos, y llevo defendidas
las espaldas cō toda vna Antigue-
dad;

dad; mayor error sería el mío, si incurriera en valerme de lo mismo que repruebo.

Ziño me quãto sè, y aun mas de lo q̄ puedo. Quié lo leyete, si quiere parecer cuerdo, deve ser quãto al intento mui de mi parte; que es causa de todos defender à nuestros mayores, y obliga à defenfa natural. Si algun acierto huviere en lo que escrivo, al q̄ impugno se lo devo, y no es error, con q̄ no se lo devo restituir. Mucho me alienta, quãdo por lo menos el pretexto no es de mala cara. Esto me llama à sacario à luz. Lo demas, Lector mio, todo es tuyo; mal serà no sepas bolver por ti.

ACIER.



ACIERTOS CELEBRADOS DE LA ANTIGVEDAD.

ACIERTO I.



O en Audiencia publica Cesar Augusto, a un pretendiente que le llamo señor. El siguiente

te dia baxò decreto, mandando se publicasse con edito, que nadie le llamasse assi. Cuentalo Tertuliano, y admira se la accion, como de Principe tan prudente.



DIS.

DISCURSO.

Paguefe al Cesar, lo que es de Cesar, y à Dios, lo que es de Dios. Era hijo de su fortuna Augusto; quiso el nombre que se adquirió, no el de señor, que pudo parecer heredado. No le desvaneció la mayor prosperidad, que igual en la adversidad, y templado en las glorias de sus vencimientos, solo quiere el nombre que le toca. Alguna luz parece le rayó al Cesar de la primera causa. Bastele para parecer mas que hombre, ser como ninguno de ellos. No necessita un Principe usurpar epitetos agenos, quando le autorizan los propios.

El nombre de señor absolutamente es sobre todos, à vno solo pertenece. Este es Dios, cuyo soberano dominio le dà sin limitacion, el nòbre de señor. Nòbre es, y definicion. Señor es nòbre de omnipotencia, como puede hallarse en la criatura. En la diuinidad, es timbre heroico
de

de sus atributos. Estos son iguales al de criador, conservador omnipotente, y otros; no pueden estos, luego ni aquel convenir al hombre absolutamente.

Vinculada se tiene a la Corona la adoracion el Rei que es señor de su Corona. Bien vía del mando, quien no le suelta; Bien lo autotiza, el que no le menoscaba con hiperboies. El arco templadamente tirante en el debido punto, está pronto, y seguro para la execucion. Ni exageracion q̄ de la credite, ni alabança q̄ abata. Conservò su veneraciõ el Cesar, porq̄ ni subió de Cesar a mas, ni descendió a menos. Hasta la Corona pintada cõpone, q̄ haria la q̄ ceñia real tan Augustas sienes.

Mandò llamarse Tarquino Emperador, con el error deste (si fue error) arguye el Autor de los errores, el de Cesar. No ha de ser la culpa del pasado, eslabon para el que se sigue, y mas Augusto q̄ fue primera pauta del mejor gobierno.

El nombre de Cesar, Emperador, ò Capitan General elige por nõbre, y blason:

4 *Aciertos celebrados*

no porque no le ajuste en algo el de señor, entre el inmenso numero de Vassallos; sino porque le llevó el gusto el plausible aparato de las armas. Estas le dieron el ser, de ellas toma el nombre. Ahora digo no fue tan malo Tarquino, pues sin llamarse señor, lo supo ser. No todos son lo mismo que el nombre. Ni tan accidental corteza, haze, ni deshaze la solidez de los hechos. Vista la desnudez de su autoridad con el abrigo de grandes, y usurpados nombres el Monarca, no aplaudido, no el que por sí se granjea respetos y obediencias.

Señor se hizo, y no se llamó. Esto es ser señor, lo demás es llamarse. No podia la sagaz prudencia de Cesar acomodarse al nombre de señor, de quien es correlativo el nombre de siervo. Tuvo en paz, y quietud sus adquiridos Vassallos, ajustólos al suave Imperio, como el padre al hijo, no como el señor al esclavo. Destierra el nombre, porque no avia de usar de la servidumbre. No espan-

de la Antiquedad. 5

panta con el nombre, a los que conserva con benignidad. A muchos Vassallos oprime la cerviz el mando riguroso; ellos temen como siervos, no siguen como hijos. Lo que gana la espada, pierde la violencia. Ruidoso Imperio es el del Tirano, y poco seguro. Sabio Augusto depone el ceño con los que pasan de la tugecion del Senado Romano a la suya, así los asegura, mal se pudiera hacer temer, quien no supiera asegurarse. Valgale de la entereza, sino basta la blandura.

Precepto con publico edito, es el que ha de arrancar este abuso. Mas que ordinario esfuerzo ha menester vn vicio envejecido? No es poderoso solo el cōsejo, para extinguir vna lisonja afectada. Que materialmente toma el nombre de señor, quien a sola la voz libra la execucion del mandato.

Huvo Principe mas obedecido, que el Cesar? Huvo en mejor Cabeça mayor Corona? Huvo quiẽ irreverente se atre-

6 *Aciertos celebrados*

viera? Quando las puntas como espinas, no defendieran la rosa de tu Magestad de las mas licenciadas manos, sobrarale valor à Augusto para el castigo; pues supo sin el afectado nombre, y con los hechos, hazerse señor de vn mundo.

ACIERTO II.

¶ *A Thales Milesio celebre Filosofo entregado totalmente a la Astrologia, yendo una noche a su casa encontro su criada con el, que iba en busca suya. Caminava con ella tan divertido mirando al Cielo, que diò con su cuerpo en tierra. Sacorrale la muger, y le dice: Levantese señor, no vè lo que tiene junto à los pies, y quiere ver lo que hazen las estrellas.*

Con Claudio Mameo lo celebra el mundo todo.

DISCURSO.

QVe nacido le viene al Sabio, que no sabe lo que deve saber; el vituperio que haze el ignorante de su mal aprovechado desvelo; el abuso de la sabiduria, no es sabiduria, es delirio; no puede ser el delirio ciencia. Gano la bien aplicada aplausos. Mereció escarnios la inutil. Ai mas raro delaire que el que se haze assi mismo, el que se aprovecha mal de su mismo afan? Ni mas grave devaneo, que aspirar de golpe, sin los medios al fin? Quiso saber Thales Mileño todas las ciencias, ninguna cõprehendiõ. Corra es la vida mas larga para sola vna. Que serà para la que por carecer de certeza, no es ciencia. Mal pudo en barrutos fundir vna evidẽcia. Los polos fijos de la inteligencia astrolõgica, son cõjeturas: buẽ

juizio se puede hazer de vna inconstante presuncion. Tan del Cielo es, que no se franquea a entendimientos de tierra. Pretende este Filosofo; el aphelo con que vive, y con que anda, lo dize. No passa de los deseos su comprehension. No es traño caiga, quien ambicioso delecta.

Quien pone en vago la cabeza, no es mucho ponga en vago los pies. De dia no ve al Cielo el Filosofo, y quiere verlo de noche. Con la luz no ve, y quiere ver sin ella. Bien se conoce en la caida el desacierto de su pretension.

Zayerele la criada lo divertido; nadie puede con mas razon. Dixole como queria ver lo que avia en el Cielo, si lo que tenia en la tierra no veia. En verdad que de tales premisas, no es muy arrojada la consequencia; que mal podrá ver lo sumamente distante, quien no alcanza à ver lo vezino. Si lo que me ha de aprovechar me daña; como dañará lo que no me aprovecha?

Culpanla de desatenta à esta muger, y que hablò sin discurso à vn Sabio, tras todo no cayò ella. Danle por los ojos con nombre de vieja; porque avisa, le pagan con vna injuria, si bien lo parece en lo maduro de su advertencia. Contra ella se buelve vna sana intencion, quando la acredita vn precipicio, propio retorno de vn buen deseo.

No pretendiò esta muger dar à entender que no se podia saber algo de Astrologia: esto supo mas que su amo; que en lo que no alcançava, no pretendia. Su fin es darle à entender, que le fuera mejor saber, lo que mas le importava. No ai cosa que importe mas, como no caer, ai del que cae! Saber no caer, es solo saber. Mas sabe el ignorante que se conserva, que el sabio que se precipita. Mal podrá tener seguridad en rumbos tan inciertos, quien cae en suelo tan firme. No culpa esta muger lo que suena; y aun culpar lo que suena, no es culpa. No es culpa de vn yerro pequeño, otro mayor.

Yor. Muchos doran sus desconciertos, cõ mayores. Cierto es que mirando al Cielo no podia mirar a la tierra; pero porq̃ no ha de mirar à la tierra si camina por ella? Las salidas fribolas de los entendidos, no son de otra especie. Luego dirà mal del necio, que sabe ancorarle en vn reson. Dette diràn bien? Porque no? Como no avia de caer, quien no mira donde cae. Mal huirà del peligro, quien se pone en el riesgo. Este Filosofo, no era de virtud consumada; que estava muy caído con su dictamen. Muchas vezes al dia cae el justo; y como justo mira dõde, y porque cae, y con todo, no se libra. Que hará el que no lo es, y no lo mira? Si caer viciosamente en lo espiritual, que no se vè, es delito con achaques de obstinacion; que será, caer en lo que se vè, y pudiendo no se repara?

Mira al Cielo, y cae. No fue por mirar al Cielo precisa la caída; que pudo mirar a otra parte, sin mirar a la tierra, y cayera. Bien veo que están caidos

dos los que tienen mas altos pensamientos. No ai cosa como pilar firme; y poner los ojos donde se han de hechar los pies. Nadie està mas seguro que el que se abate. Thales Mileño mucho supo. Todo lo que supo no le levantò, solo el cariño de vna criada le dà la mano, y le levanta. Mal darà la mano, quien no conoce al cariño. No espere el caido levantarse, si funda su esperança en vna vana obligacion. Mejor dà la mano, quien la quiere dar, que quien la dà porque la deve.

ACIERTO III.

¶ *Los Egipcios antiguos labravan para la vivienda casas pequeñas, y de vil materia; hazian los Sepulcros grandes, y*
de

12 *Aciertos celebrados*
de preciosas piedras. Engrandece este estilo Diodoro Sylculo, y otros muchos con razón le acompañan.

DISCURSO.

CVbren embaraçosos Mausoleos el alcazo de vn gualano. Sellan piramides de Egipto a la mas vil pudricion; poca tierra oprime al que fue señor absoluto de vn mundo. No se venera lo inmundo del cadaver en èl, solo el ser despertador para la debida memoria de su Dueño. Que aprecio no se dà a la alaja de vn Principe que poco la usò? Creciendo la estimacion quanto es mas allegada a la persona, siendo así, que solo tocò el cuerpo? Que veneraciones no se deberán al cuerpo inseparable caxa del alma, que amigablemente la hospedò, que duramente dexa, irrevocablemente de,
lam-

lampara; No, porque falten los sentidos, deven faltar los sentimientos. El apreciar lo mas, no es barbaro estilo, aunque oi sea contra la costumbre.

Los agasajos que se hazen al compuesto de alma, y cuerpo, se deven al cadaver. Lo contrario es lición de la ingratitud. No es por el cuerpo el respeto que se tiene al cuerpo vivo, sino por el alma que le anima. En verdad que si hablara la lisonja; dixera, ni es por uno, ni por otro, todos son cultos al idolo del poder.

Mayor demostracion se ha de hazer con el cadaver, pues quando vivo el cuerpo se agasajava por la inmortalidad del alma que le ennoblecia, y en el cadaver sustituyédo la memoria, se venerava essa inmortalidad, que el alma no puede morir. Allá en el cuerpo vivo se mira huésped y peregrina: en el cadaver, Ciudadana de lo eterno, y en el centro del descanso. El cuerpo en quanto

cuer-

cuerpo , aunque vivo , tambien es nada , es polvo como despues. Es el cuerpo nada , y vivo es vn todo de culpas , es vna ofensa viva , vna actividad muerta , fenecce este infame padron de la naturaleza , muriendo.

Alçose entre todas las Provincias la Egipcia , con el nombre de cuna de las ciencias , y de viva imagen del Cielo. Docta , y soberana en los efectos , levanta sumptuosidades a lo inmortal , rindiendo agasajos a lo inculpable. Vnido el cuerpo , vne las fuerzas para la ofensa , no puede separado. Y si vivo las vniò para la buena obra , muerto goza adoraciones , Cultos , Masoleos , y Altares.

Dei que los Egipcios edificassen pequeñas casas para la vida humana. Siendo asi las labravan bastantes. No es lo bastante , bastante sumptuosidad. Lo que sobra aun no llega , lo superfluo no sacia , lo desperdiciado es algo , y todo para la vanidad ambiciosa es nada. No se infiere porque hiziesen a los cada-

veres grandes sepulcros. Levantavan para los vivos casas pequeñas. No es todo vno el adorno del marmol del bronçe, y porfidos que pedia la grandeza de los Sepulcros; y los materiales bastos que se requieren para labrar vna casa. Antes en hazerlos de tan preciosa canteria, se juzga menor el sitio, y mayor la duracion.

Del mismo hecho se colige no eran avarientos, mezquinos, ni codiciosos. Que no eran avarientos mezquinos ca lo costoso rico de las prolijamente zinzeladas zimbrias, se manifiesta. Quanta mayor prodigalidad es dar para no tener; que tener para no dar. Estos en vida se desapropian de lo que vivos, y menos muertos pueden gozar. Que tiene de avaricia esta accion? Quien atesora comodidades solo para si en el adorno de su casa, pocas señales dà de liberal. Que poco asido tenian los Egipcios el coraçon a lo humano.

Que no era ambicion bien se prueba
con

16 *Aciertos celebrados*

con que davan a la inmortalidad la principal memoria y estimacion. No merece nombre de vanagloria, gloria llena de tan gloriosos motivos.

ACIERTO IV.

¶ Dos hombres sabios, Solon, y Periandro, concurrieron en un combite. Empeçose el agasajo, todos lablaban en la comida, menos Solon. Periandro opuesto suyo repara, y en voz baxa le dice al que tiene al lado. Solon calla de entendido. ¿de bobo? Oyelo Solon, y con la misma voz responde: Los bobos no callan en los combites. ¿Quien son Iuan Estobeo no lo admira?

DISCURSO.

NO se diferencian el sabio, y el necio, si los dos callan. El sabio es vaso escogido de licor precioso de aciertos. El necio vaso lleno de errores celebrados; deste no se conocen las roturas, hasta que tocado con el sonido de su misma voz las manifiesta. En verdad que a no hablar el necio passara por sano.

Quien duda que el bobo no lo fuera, si entendiera que lo es, que aquella parte del conocimiento de vna ignorancia, le levanta a la alteza de la mas estable sabiduria. Si callara el bobo, supiera callar, y no lo fuera, con que cesa la dificultad de la propuesta.

Si en todas las ocasiones, la loquacidad es parte de la ignorancia, quanto mas en vn combite, donde entre el gusto de aquel vulgar deleite, no tiene lugar en el necio la prudencia, para disimular el bruto regozijo, haziendose tantas

lenguas en voces, como el gloton en voracidades. Mal podrá tener à raya al apé-
tito, quien no supo detener al voluble
instrumento de la lengua. Como vence-
rà vn contrario invisible, quien dexa
vencerse de vno palpable? No pudo el
hablador poner freno con el bocado de
la templanza a su boca; como le pondrà
à la boca que no sufre; ni se hizo para el
freno?

Provida en todo la naturaleza nos hi-
zo lucer de nosotros mismos, dandonos
dos orejas; vna para el cargo, y para el
descargo otra. No nos diò mas de vna
lengua. Y si al tiempo del comer fue-
ra natural hablar, nos diera dos: El di-
cho en el labio, y el bocado en la bo-
ca (reparese en ello) es vna fea contra-
riedad.

Que imprudencia, si convenidos qua-
tro amigos en vna grave, è ingeniosa
conferencia, echara alguno mano de
algun manjar; no es de otra calidad la
indiscrecion, que en el combite quie-

re introducir discreciones impertinentes. Es la ordinaria admiracion hija de la ignorancia; de la admiracion el aplauso. De todo se admiran los bobos, todo lo aplaudē; juzgando es en el banquete aplauso, la que es ofensa. Pues si el callar es perfeccion, quando no es del caso hablar, serà aplauso el silencio. Y no tengo por agalajo no comer, y menos con la indiscreta loquacidad bajar los cortejos del que me combida.

Llama a los banquetes la amistad, à empezarla, conservarla, aumentarla, ò rehazerla. Impropio medio es mezclar palabras, y mas el necio, que han sido el comun estrago de la vnion.

No es del caso calumniar que algo se hable, solo que mucho. Hablar mucho, y comer, no es tratable: hablar de fuerte que no se agravie el agalajo del amigo, y que por silenciario no parezca afectacion, no es de la propuesta; luego hablar mucho, no solo es

calificada necesidad; pero se passa a demencia. Gusto la fiesta fuera si la que se dispuso para la paz, fuera teatro de la guerra.

Quien no supiere tomar el medio, templandose en el hablar, y el comer, calle, y coma: que assi no puede ofender, agastar si. Todo ha de ser estremo? Porque vno calle, y coma, ha de assentar la temeridad, es gloton? Pues no todos los que comen mucho son glotonos. Mas gloton es, el que està hecho a comer menos, y apetece destempladamente (aunque no coma) comer lo que come, el que està hecho à comer mas. Con que no hablando, se come sin calumnia, y no se incurre en la voracidad.

Si en los combites el que habla, hablasse de manjares; recreando en otros la memoria, al passo que en los presentes el paladar, repastandose gloton con el apetito, no fuera gula insaciable? Luego el hablar no es contra la gula? Hablar concetos, es malogro; mezclar indiferencias,

cias, dificultad; entablar dudas, peligros; hablar, no errar; y comer, suma prudencia, pues no es muy fácil usar della en el destemplado bullicio de vn convite. Decir blandas boberias, solo puede quien entienda de las duras, y las blandas. Mal puesto es el de vn banquete, para escoger. Mas propio es entrefacar de la abundante variedad manjares que satisfagã, y no carguen; con que escusa ser voraz, errar de sabido hablando, ser Periandro, y bobo ofendiendo, y consigue ser vn Solon prudente, callando.

ACIERTO V.

¶ Romulo diò lei para que diessen pena de muerte à las mugeres que bevian destempladamente vino. Egnacio Metelo Romano matò à la suya. Los Iuezes



22 *Aciertos celebrados*
viendo no faltava, antes cum-
plia con la lei, no le castigaron.
Refiere lo Tertuliano.

DISCURSO.

PVso lei Romulo se castigasse con la misma pena à la que bevielle vino, que à la adultera. Metelo marò a su muger, porque lo bevia: cumplió la lei, sino la mata no la cumple. Culpale el Autor de los Errores, porque inconsiderado obedece al precepto de su Legislador.

Si vna regla està torzida, no saldrà derecho lo que por ella se haze, no tendrá la culpa el que corta de lo vicioso de la obra, el que diò la regla si. Los Romanos fueron valientes, y sabios, porque así el discurso como el valor, ciegamente le ajustavan à sus Leyes. El hombre que no se rinde al precepto, es
bru-

bruto. El que exercita sus fuerzas por su capricho, puede ser valiente, pero no soldado. La lei deve ser en el Legislador vna misma cosa con la razon. En el Vassallo no ai mas razon que la lei. Quanto menos se examina, es mas segura la execucion. La lei por dificultad que sea, ha de ser facil à quien deve obedecerla. Crecerà el merito con la mayor dificultad. Y no tendrá disculpa por lo arduo, sino la pone por obra.

Perficionò el tiempo la lei de los Romanos; no alcanzaron esta: Fuera delito si atendieran a otra, y no obedecieran la propia. No alabo yo sus barbaras Politicas, ni las monstruosidades de los Agarenos, y tras todo no puede calumniarse la accion de Metelo, executada entonces.

No escusa lo duro, y aspero de la lei. Que insufrible precepto arrojarle al foso, escalar la muralla, ancorar para el choque la Nave, nadie lo resiste, todos

se estremezen , la disciplina militar le manda. El Estatuto mas suave, sino se obedece, engendra discordia, levanta el motin, fragua la conjuracion, arrasa con misero estrago la republica. La mas injusta obedecida (mientras no conste lo es) es madre de la paz, es norte del sosiego, puerto de la tranquilidad. Y caso que la lei sea injusta, quien hizo al Vassallo examinador della?

Devio Metelo matar à su muger, que igualmente mandò Romulo se castigasse en la muger à la embriaguez, que al adulterio: tenia el marido obligacion, segun ella à ser executor ministro de la muerte de la muger adultera; luego de la vinosa.

No vsurpò al Iuez la facultad quando se la dava para estos castigos la misma lei. Vno es el marido con la muger, no porque sean vna carne son vn cuerpo. Que vemos mueren los maridos, y viven vida feliz las mugeres. El Matrimonio hizo de dos, vno; quando los dos se vnien à

una observancia licita. En aviendo entre los dos discordia, en obedezarla, no avrà vnidad. Escogió la muger por su amparo à su marido; dexò de ser su muger, quando entrò en la obligacion de castigarla. Rama es del arbol del marido para dar fruto; hazela esteril el delito; chupale la virtud la transgresion. Cruda lei es sacrificar a su hijo, ensangrentar la cuchilla en su misma sangre, y sangre inocente, no le escusò à Abraham la dificultad. Amparo deve ser el padre del hijo; mas deve ser obediente, que padre.

A la muger que es buena, corta alabança es llamarla Sol, aunque tã propia. Y poco vituperio el mayor, si empeña a su marido con sus desordenes al castigo inescusable. Diò muerte a su muger Metelo. Eclipsò sus luzes con el sagriento azero. En todo acertò Metelo; pues acertò en lo mismo que parece errava mas. Aplaudieron los luezes con el zelo tan valerosa execucion: y tanto mas fue digna de alabança, quanto era cumpli-

mien-

miéto de mandato mas riguroso. No tuvierō los luezes que perdonar, no tiene cabida el perdō, dōde no se halla delito.

Pareciōles generoso el hecho, no arrebataado. No es arrebataamiento cūplir lo que se deve. No dudarē avria enemistad entre Metelo, y su muger, q̄ mal vive la paz en la casa de quien se embriaga. Donaire quierē parezca en la muger ser vinosa, no se como puede amar el marido tal monstruosidad. Puede el cariño dar color de acierto à vn descuido; que cariño puede bastar para sufrir tãto desorden? No obliga el aborrecimiento à dar muerte, à tomarla continuada si. Y obligarà à darla aũ cō mucho amor la lei.

Quando el acuerdo de los luezes tuvierā q̄ perdonar, y no castigaran à Metelo por dexar al mundo exemplar tan vtil; fuera mui para venerada tã grande resolucion. El fruto del castigo era ordenar vn abuso, escusar vna embriaguez. Y quando para el hombre destemplado se huviera establecido, no fuera mui desor-

denada, quanta mas fuerza tendria en la muger vaso fragil, y pequeño. No es cortar los brios à la sensualidad? Pablo no enseña por efeto forzoso la luxuria? No fingió la antiquedad à Priapo, hijo de Venus, porque le tuvierõ por hijo de Baco? Tan destemplada lei es la que introduce vna templaza? Con q̄ se advierte en este caso fue la lei advertida, la muerte justa, el juizio acertado, el exemplo util, la consequencia provechosa.

ACIERTO VI.

¶ *En vn lugar de los de la Provincia de Eritria, avia vn Labrador pobre, q̄ tenia muchos hijos. Vno dellos obtuvo licencia de su padre para irse por el mūdo, por si podia mejorar de fortuna. Vino à parar en la Ilustre Universidad*
de

28 *Aciertos celebrados*

de Atenas, donde inclinándose à los estudios, fue Dicipulo de Zenon, y despues de algunos años, pareciendole se hallava bastante-mente aprovechado. sebol viò a su lugar. Hallò en el portal de su casa à su padre aderezando un yugo. Y viendo à pie, flaco, y desnudo à su hijo, le preguntò que riquezas traia: Respondiò, aqui conmigo las traigo. Replicò el padre otra vez, donde? El Estudiante repitiò lo mismo. Enfureciòse el viejo, diòle de palos cõ una cayada que hallò a mano, hasta romperla, creyendo hazia burla de èl. Entonces con modesto, y soffre

gado semblãte le dixo. Veis aqui, señor, la riqueza que traigo: saber sufrir esto. Admiralo Rodi-
ginio; mas quien no lo admira?

DISCURSO.

MErezca nombre de padre el que des-
veza al hijo con la enseñanza, y le
cria al pecho del buen exemplar. Mas
deve el hijo al padre q̄ le dió sabiduria,
que no la sangre. La sangre heredò, y le
hizo comun à todos; la doctrina le levatò
de hõbre à ser copia viva de Dios. Pren-
de en la niñez suavemente el estudio; ha-
lla en mayor edad resistencia.

Que mal se vence vna dificultad con
otra mayor. Aunque (como dize San Ge-
ronimo) las raizes de las letras son amar-
gas, son dulces los frutos. El padre que
no enseña al hijo, es Tirano. Bien poco
le dexa, sino le dexa enseñado. Que de

padres envenenã las primeras fajas de sus hijos cõ el cariño de ordenado. Los Persas alsi como naciã los hijos los sacavã de casa, como fruta sin sazõ, y no los restitula à su presẽcia, hasta q̃ veniã sabios.

Mucho tiene que dar el padre que no tiene, si le dà, y encamina al hijo à las letras. Sin instruccion el hombre, es vn bruto, y el bruto con ella le parece al hombre. Ciñese el indomable potro al cabezon, al freno que le recoge, à la baqueta que le cruje. Lo insensible, se pule con el arte. Al despreciado campo, la reja le hermosa. El fertil terreno no cultivado, es vn bosque de horrores. Labra el buril al diamãte. Rompe el zintel à la piedra. Es la arte, la piedra comedera de los yerros de la republica, y es la q̃ saca lentamente los mas azerados filos, con que vencen los sabios lo mas arduo. Ai mas que vencer, que reduzir la obstinacion cerril de vn poderoso? Lisias no tẽplò la insolencia de Epaminondas? Aristoteles no moderò las soberanias de Alexãdro?

Anaxagoras no trocò en cuerdo al libre Pericles? Sino por Platon, que despeños no executara Dion? Vnos con otros se encuentran los vencimientos, que canta la sabiduria vitoriosa.

Es como quiera el que alcança de si este mozo? Que poco se supiera templar antes: Curtiòle el estudio. De palos le dà su padre; y insensible no al dolor, sino à la firazon, blando responde a vn agravio. Buena muestra de su aprovechamiento. Breve, y bastante noticia de su sabiduria.

Si huviesse vna Escuela donde se enseñasse à saber sufrir cõ tolerãcia cõforme los agravios, y esta fuesse vnica en el mūdo, q̃ pocos dexarã de acudir à ella, como a Vniversidad milagrosa. Sin duda en Atenas hallò tanto tesoro escondido este hijo, q̃ supo paciente tolerar los golpes q̃ sobre èl descargò su padre. La razon, y la naturaleza enseñan al hijo el rēdimiēto q̃ deve a sus padres. Y cõ todo le hizo Dios preceto en su decalago. Si todo lo q̃ deve mos hazer, todos lo hiziessemos, aun nos
es-

estuvieramos en el feliz estado en que fueron criados nuestros primeros padres. No porque la obligacion me dicte vna cosa, y yo la execute, si ella es dificultosa, dexarè de merecer mucho con su execucion. La obligacion de amar al padre, menor es que la de amar à Dios: Y Dios porque le amemos, nos promete premio grande. Naturalmente deve amar el hijo al padre, y el hijo que atento le obedece en lo suave, es digno de alabança. Que serà el que no solo le obedeze en lo facil, y sufre de su padre el castigo de alguna culpa cometida; pero calla sufrido, quando su padre no solo devia castigarle por algun delito, mas darle su coraçon en premio de tan bien lograda ausencia? Buena acogida halla el hijo aprovechado.

Nunca tuvieron otro premio las letras. Era el padre vn rustico labrador. Que hospedage le podia hazer la ignorancia? Para amar, es menester conocer, mal pudo amar a la sabiduria, quien no

la pudo conocer. El necio no sabe dar el lugar que deve à cada cosa. De otra suerte recibió aquel padre a su hijo prodigo, despues de va del perniciò. Este le recibe con la injuria que pudiera merecer el hijo mas protervo. Al que salió con su bendicion, y se grangeò dobladas su aprovechamiento, los brazos que avia de estender para el cariño, los abre para maltratarle.

Grande fiesta huviera, si el tal hijo huviera traído vna carga de trigo. Y ai grande pesadumbre porque le trae el tesoro con que muchos se han hecho señores del mundo.

Son los ojos de los padres los hijos. Y aun quando están malos se han de curar con amor, y blandura, porque no se enconen mas los ojos. Quanto se devia agasajar a este hijo, que siendo los ojos de su Padre no solo los conservò sanos, mas vino con vista mas perspicaz. De aqui se infiere, que el sufrimiento deste mozo fue el mayor argumento de su aprove-

chamiento, como la imprudente accion deste padre, de su rusticidad.

ACIERTO VII.

¶ *Simile se ocupò lo mas de su vida en gobiernos, y dignidades de su patria con grande credito. Retiròse renunciando tan amado peligro. Pocos años despues hizo testamento para morir, mando pu siessen en su sepulcro este Epitafio. Aquí yaze Simile, que murió de sesenta años, y solo vivió siete. Dion NiZeo lo aplaude justamente.*

DISCURSO.

EL bueno que sabe dexar la dignidad, es el mejor para ella. Nadie es mejor para otros, que el que sabe gobernarse à si. Los buenos gobernadores sirven à la Republica, y vida sujeta à tan continuada servidumbre, no puede llamarse vida. Quien vive para todos, ò no puede vivir bien para ellos, ò ha de vivir mal para si. Es el buen Ministro la vida de la Republica, en su servicio la emplea, en su defensa muere. Presta el Ministro su vida a quienes gobierna, dandoles los alientos que deve segun su ministerio, durante el cargo: deve en buena correspondencia restituirla la Republica. El coraçon de la Republica es el que la gobierna, son miembros deste cuerpo los demas; en caso de aprieto acude primero la vida al coraçon. Vida ha de aver para todo, si es larga la vida. Quien sesenta años se sacrifica a su Patria, bien pue-

de ocupar siete en su mayor importancia.

Administrar justicia en el caval cumplimiento de su oficio, claro está que es vida para contada entre las exemplares; porque no lo ha de ser la que se emplea en su propia conveniencia? En si executar la justicia, gobernarse con lo riguroso de la lei, templarse con la misericordia, házer guerra a su orgullo, poner paz entre la domestica batalla de sus sentidos, tener treguas con su apetito, coronarse con el propio venimiento, no es la mas prudente hazaña, la mas valiente cordura, el mas sabio gobierno, que pocos consigo lo alcançan? Que será obligarse à poner por obra generalmente en todos, no pudiendo coneguirlo en ellos, si primero no lo experimenta en si.

Traicion haze a su Republica el que desiste del cargo, si el acierto, defensa, y justicia, fuya, unicamente pendiera del. Al accion mas heroica no faltando a esta innata obligacion, como de la propriar,

se de la soberanía, despojarte del echizo desta adoracion?

Y más quando el anhelo de los hombres no aprecia por vida la que no manda, la que superior a todos, sobre todos no se descuenta. Ama el altivo al Tribunal eminente. El sangriento a la vara que con pretextos de la comun justicia rinde el fruto de su vengança. Esta es vida? Por muerte la tuvo Simile.

Como puede llamarse ociosidad, descarrarse del puesto que embaraza. Que tacha tan ociosa; ociosidad merece decirse retirarse en si para si? Tiempo perdido es el retiro del bullicio? No es el blanco de los riesgos el Ministro, a quien afeitan los tiros del soborno, de la murmuracion, del amor propio, de la adulacion paliada, de la ambicion sollicita? Al blanco le hallan los tiros, porque se está quedo; este es el ocioso en la Republica; algunos le yerean, y muchos le encuentran, sino está fijo, este es el ocupado; ninguno le acertará si está escondido; este es

el q̄ se retira. No ai seguridad como negarse al riesgo. No ai vida como ajustarse a su propia utilidad. Cuidar de otros, es vivir para otros, y morir para si. Bien nos lo advierte el Épitaſſio de Simile, no contando por años de vida los cinquenta y tres que ocupò en mandar, y contando solos los siete que retirando la vida del peligro la pudo asegurar, y enmendar en la soledad.

ACIERTO VIII.

¶ *Erina, natural de una Isla llamada Telos, fue en la Poesia tan famosa, que dexò escritos varios Epigramas, y versos. Celebrala Propercio, y otros.*

DISCURSO.

DEzir facilmente la dificultad del con-
ceto, no violentar en el verso la pro-
sa, no desquiciar el consonante, no vulga-
rizar en el dicho, no descaecer en la
metafora, deleitar con las voces, compo-
ner con lo grave, provocar con la chan-
za, admitir con lo agudo, correr suelta-
mente por el ameno campo del metro,
escribir propio, no como todos, menos
como ninguno, si como los mejores, no
sè que se pueda obrar sin grande enten-
dimiento.

Es la Poesia la mas primorosa armo-
nia, y parte de ella es la musica, quien no
ama a la musica, tengãse sobre ser de es-
tragado gusto, por lo sospechoso en todo,
que serà quien no es amante del todo,
que es la Poesia?

No ai tiempo mas culpable que el que
se emplea mal, y esto es general en todas
ocupaciones. Y asì serà el que se desper-

dicia en mala Poesia. Que aya avido grandes Poetas nadie lo ignora. Mas que aya avido loco que leguidamente compusiera versos con perfeccion, nadie lo sabe, con que hazer versos, como he dicho, no puede llamarse locura. Quien lee por entender lo que lee, no solo haze algo, sino lo mas dificultoso.

El Teologo, el Jurista, el oficial que hazen versos, en verdad fuera bueno tuvieran por mas facil la Poesia que no profellan, que las dificultades Sacras, los Textos, y las obras de su arte. Y que no ai Poeta de profессио, que tenga profundas noticias de las demas ciencias? Que malo serà si las ignora todas; que bueno, si dellas sabe lo que basta; e miedisimo, si en alguna es perfecto; pasmo, si en todas general. Pues este es cierto ha de extrañar mas aunque noticiolo el facil vfo de las demas ciencias, que el de la Poesia, à quien eligió por principal objeto de su desvelo.

Que aya quien tache el estudio Poetico.

tico. No sè como pueda avergonzarse, quien haze lo mas arduo. Quien no tiene por mayor empresa à la mayor dificultad, estima à la floxedad por mayor. El Poeta bueno, ha de ser profista grande, vestir sus versos de la alusion, desnudarlos de lo vicioso, acomodar la sentençia, entreteger la Historia, hazer pasto en el conceto agudo, sacando estos aliños de lo sacro, profano, y misto; y si para beber de estas fuentes sus aguas claras es assunto cada vno de por si, que pide a vn hombre solo, que serà agregar necessariamente tantas partes para perficionar vn todo compuesto de dificultades, sin ninguna dificultad.

El Autor de los Errores no halla sustancia en la Poesia, no juzga con pasiõ. Que es locura, lo que es numen impetuoso, y aun asì no se atreviõ Ovidio à llamarla menos que con el adorno de Sagrado. Nada importa quanto historiõ fecundamente el Griego Homero en sus Iliadas; Satirizarõ Persio, y Iuvenal: Can

tò amoroso Nafon, pintò pastoril, dulce,
 y Heroico Virgilio, concertò Marcial,
 celebrò Prudencio, recreò Camoes, en-
 seño Garzilato, pasmò el culto Gongo-
 ra, fecundò Lope, juntò el cortesano Vi-
 llamédiana, agotò singular, agudo, y grã-
 de Quevedo, nunca imitables escrivie-
 ron terlos nuestros Argensolas, y otros
 cuyo numero excede à las columnias del
 nuevo, y solo Autor. Aun assi al mio ten-
 go por error de marca, con tan humilde
 pluma defender la inmunidad de tantos.

Nada dize es la Poesia en apartandola
 de los numeros. Algo serà conservada en
 ellos; sin ellos no es Poesia. Ní la mentira
 si carece de falsedad. Quien puede espe-
 rar a vn maldiciente con la satira dicha
 en prosa? Si la satira es inescusable, me-
 jor es paliada con la lisonja. Eſto que en
 prosa tan gravemente ofende, es en ver-
 fo menos malo. Por lo menos se bebe en
 rica copa el veneno, y se disfraza la in-
 juria con la trabazon deleitable, ocupan-
 do los oidos la armonia de sus voces, pa-

ra que no llegue tã presto à herir el agravio con mascara , y la cautela hipocrita.

Y si hizo a los menores hombres, grãdes tan noble empleo, como se deve admirar en Erina , donde la hazaña se ha de contar por mayor, quanto en vna muger son de su cosecha las fuerzas inferiores. Y aun por esso la celebran tantos con Propercio, y Textor. No es el entendimiento desta muger tan flaco, pues tuvo calor en su discurso, para cozer la sustancia de la Poesia. Y culpar à los que veneran este milagro de la naturaleza, por ser barbaro axioma que la muger alcança poco, es engrandezerla mas: Porque lo que las otras no pudieron , Erina singularmente comprehendiò.

No me opongo a que no parezca mejor vna muger perfecta gobernadora de lo economico de su casa , con el bastidor , y almoadilla , que con los cartapacios.

Mas quien negará ser mejor , si en feria del ocio hecha primero mano del libro

bro para bolver codiciosa à su ordinaria
 tarea, que al manto, al balcon, al coche,
 hecha terrero del ageno artojo, mante-
 nedora eterna, sirviendo al escandalo ig-
 norante, huyendo ocupada el peligro,
 assegurada con el licito passatempo. Y
 quando por totalmente entregada à la
 Poesia la acian en todos, por esto la es-
 criben por tan sin igual a Erina.

ACIERTO IX.

¶ *Amoleo apasionado por los
 hombres de letras, pidio a Plotino
 Filosofo eminente, se dexasse re-
 trojar, para que pudieran los tiẽ-
 pos gozar de la presencia de tan
 famoso Maestro. Ofendiõse Ploti-
 no, y dixo: No me basta la afren-
 ta de traer a cuestas esta humani-
 dad,*

dad, sino que tu quieras informar della à las edades futuras.

Haze grande caso desta enseñanza a trasno.

DISCURSO.

NO retratan en la cabeza, ojos, boca, y pies los hombres a Dios. Son su semejanza en lo que humano pincel, no puede dar color. Quien hizo vacidad de voa afrenta, y gala de la mayor fealdad? Confieso que es mundo menor el hombre, y con alma, que no la tiene el esférico. La alma no puede pintarte, sino con la pluma eloquente. Lo demas es vn barro, hecho, y conservado à soplos. Que avia Plotino de permitir, se diera copia de lo horroroso, quando no podia de lo bello? Dava la estimaciõ à lo q devia dar la. Y ofendiõte celebraran en èl lo inferior, y hiziesen el agravio a lo mas.

El

El cuerpo no fue bueno por su diligencia. El alma si, que recibió el adorno de su misma sollicitud, y estudio. Aquel lleva malezas que inquietan; esta las arráca. Aquel bomita bolcanes que abrasan; esta los apaga. Aquel haze como domestico contrario la mayor guerra; esta vence. Aquel se arrastra de vn autojo; esta le enfrena. Aquel se abate a lo mundano; esta le remonta. Aquel con el tiempo se marchita; esta con él se mejora. Aquel acaba; esta como inmortal nunca fenece. Podian los que pretendian agasajarle, hazerle mayor tiro, que querer informar al mundo de lo peor?

Buén modo seria de encarecer vna hermosura perfeta que se compone de tantos agrados, si la dixessen que presto ha de acabar, mas fuera echarle ceniza. En verdad que puede la Luna, plateado farol de la noche, estar mui agradecida al que en medio de sus favorables llenczes, le truxesse à la memoria para engrandecerla sus menguantes. En erran-

do el camino de la alabança, se ha de parar en vituperio.

Mudese la pintura en coronica de tanto Maestro, dexando escrita, y alabada su doctrina; dense los aplausos a lo permanente, no a lo transitorio. Facilmente se borra vn retrato. Nunca yua narracion. Esta es tabla a quien no roe el gusano de la embidia, ni la gasta el tiempo, ni la consume el olvido, ni la desvaneece la malicia.

El que llamó Dios mortal al hombre, y mas al sabio, no fue por lo hermoso, sino por lo intelectual. Y aunque llamarle mortal toca à lo corporeo, solo fue en contraposicion a lo divino.

No apeteció Plotino ser de otra materia, que no era tan material. Sintió el desaire que hazia Amoleo à la porción mas noble. Vn Rei severo, en el semblante se retrata. Vn vitorioso, en las armas, y despojos. Este Filosofo, en lo misterioso, y otros graves ademanes podia retratarse, mas quiso, aunque se privò de vna vanidad,

dad, enseñar vn acierto, que consentir en vn error celebrado.

No queria ser Dios Plotino, queria que como à Dios respetaran à la sabiduria y desta es el vnico pincel, la veneracion.

A todas luzes fue acierto el deste hombre. Porque si era verdad que se afrontava de que estimaran mas à la humanidad sugeta à la flaqueza, era vna virtud, y no de gentil. Si documento para que ya que quisiesen eternizar su memoria, fuera en lo que era mas, en que deve culparse?

La gloria de lo que es inmortal, no puede dexar de ser duradera. Esta apetece el Filosofo. Y en pretè ser que à la sabiduria se hiziera solamente el agasajo, no pudo ser vanagloria. No lo fuera mas si asi se dexara retratar? Asi huyò de los aplausos; calumniò vna vanidad impertinente; apreciò lo espiritual, desestimò lo fragil; entronizò las letras; confundió vn abulo; reprehendiò vn desorden.

ACIERTO X.

¶ En Cartago hubo un hombre llamado Hano, fue el primero que con industria domò la fereza de los Leones, haçiendoles servir. Desterròle el Pueblo Cartagines, temiendose de su mucha maña. Traelo Plinio, y aplaudenlo muchos.

DISCURSO.

Tener vn hõbre mas fuerza que otro, no es delito, ni valor; tener fuerza cõ primor, es habilidad; emplearla en hechos inutiles, es culpa; castigarle, razõ. Es parte de buen gobierno en la Republica bien ordenada desterrar a los ociosos. La
D que

que està libre de ellos, lo està de polilla. Son los ociosos en la Republica, lo que el adúlador en Palacio. Que será quando esse ocio se tiene con culpa. Que mas ociosidad, que hazer nada en lo que parece mucho, quando se pudiera hazer lo mas. No desuerra el Pueblo Cartagines à Hano por valiente denodado, libertador de riesgos, sino por mañoso fuerte y fuerza que sus bríos emplea en la maña, no es valor de conveniencia de rezelo si.

Si viendose aquella Republica inquieta de los Leones, la librara Hano de tanto riesgo, no le despidieran, que quando barbaros no se obligaran del beneficio, se obligaran del propio interes. El Leon despedazado de Santon, justa hazaña fue, que rescatò à sus padres de su saña: Mas si el valiente Nazareno solo de arrestado le buscara en los montes, inutil empresa fuera. En verdad que Hano empleava su ardiente corage en vtilidad muy grande de la Republica. De que enemigos la libra, que invasion resiste.

siste, en que apretados lanzes escapa al
ollado de sus rapantes garras, del Toro
impaciente, del Tigre sangriento.

Domesticar Leones à fuerza de indus-
tria, no es sugetarlos à fuerza de braços.
Y aunque en los casos el valor es el ani-
mo, no lo membrudo: de quien fieras
amansa con ardid mañoso, mucho tienen
que rezelarle los hombres. O es valor, ò
industria? Si valor, bien hecho es dester-
rar à hombre tan fuerte, como lo fuera
matar, ò echar al Leon. Si industria, co-
mo daño el mas pernicioso, si se deve te-
mer, se deve apartar. Mal se asegura,
quien no huye el cuerpo. Es la mayor fie-
reza la mansedumbre cautelosa, que con
armas invisibles haze à la Republica la
mas cruel guerra. Hombres con pretextos
de fuertes que vencen mas con la ma-
ña, que con el valor, echarlos à las fieras
en los montes, porque no talen los Pue-
blos.

¶ Para luchar con vn Leon, no es me-
nester entendimiento, sino brazos. Hano

ruvolo, y con èl vencia Leones, que ha-
ria à los hōbres. Vn valiente con su fuer-
ça no se harà entendido. Todos los en-
tendidos sin ella sabràn ser valientes. El
mas esforçado, y temerario, es el mas
fuerte. No ai temeridad castiza que sea
entendida. Mejor dispondrà vna cautela
quien tenga entendimiento, y no serà en-
tendido, quien olvidándose de sí vrda vna
traicion. Nadie mas que el Carragines
estimò los hombres de prendas, mirò à
Hano por la parte de no seguro, y man-
dale desterrar.

Los Leones animales mas generosos,
los perdonadores de lo flaco, y corona-
dos por esto por Reyes de las fieras, fino
estàn irritados, no embisten; à estos in-
dustriosamente doma, no hallò poca do-
cilidad en su fiereza. Y aunque por lo ra-
cional ninguna fiera puede compararse
al hombre; pero debe el hombre respetar
à la que entre todos los brutos aclaman
por su Rei. No es mas valiente vno que
otro por ser mas noble. Ser entre las fie-
ras

ras mas temido el Leon, le haze mas. Y aun entre los hombres, el mas fiero suele hazerle mas lugar.

Como se le puede dever premio à Hano, porque huviera recobrado al hombre la parte de superioridad. No le toca al hombre ser superior de las fieras de los montes, hartas le acollan en las Ciudades de que pueda hazerle superior.

No mostrò flaqueza la Republica, temiendo vna traicion. Temer vn estrago no es cobardia. Prevenir vna ruina, no es desorden. Castigar vna presuncion, es atajar vn daño. Confessar vn rezelo, no es vencerse. El cobarde es quien se rinde, no quien se arma. Assegurar de vn riesgo, es restaurar vna Republica. La de los Cartigines cõ prevenida politica destierra à Hano por inutil para su conservacion, y por peligroso, por su mañosa industria.

D3

ACIERE

ACIERTO XI.

¶ Florecieron en tiempo de Alejandro, Macedonio, Apelles, y Lisipo, aquel insigne Pintor, este estatuario famoso; y mando que ninguno le tratasse, ni fingiesse, sino estos dos, por la Magestad de su persona. Celebranlo innumerables Autores.

DISCURSO.

EL que empecò à vencer desde la cuna, y hasta oi vence; el que pisando los cõfines de dos mundos, se llamò señor de ellos; el que prestò vassallage à la sabiduria, venerando mas à su Maestro Aristoteles, porque dezia le devia el ser de bien

vivir, que à su padre, q̄ solo le dió el ser; el tranquilo en la a lverdad; el igual en las glorias; el opulêto liberal, que à nueve mil de meta dió nueve mil copas de oro; el que estimó à su amigo mas que à su Coronaz; el que igualò à Alcides en fortaleza; en castidad à Agamemnon; en piedad à Diomedes, en magnanimidad à Cyro; en astucia à Temistocles; en audacia à Brasidas; en prudencia à Felipe su padre; la justa y vnica embidia de Julio Cesar; el glorioso sugeto de la pluma de Curcio; el que solo puede confiar por mayor à su misma fama; el que siendo solo como èl, Alexandro Macedonio fue como ninguno; este avia de ser retratado, y tallado como todos, y de todos? Iguale el pincel à los que igualaron los comunes hechos. Singularize al que no tuvo igual. Otros que Lisipo, y Apeles solos en su arte, avia de ser artifices del que fue en tan celebradas hazañas el solo?

Es la pintura, vn juicio que haze el Pintor del que retrata. En el rostro, y

miembros haze juicio de la passionado de la persona. En el trage, postura, garvo, y divisas de los afectos que predominan en el sujeto. Buen juicio hará el ignorante, el que no juzga de colores. Si esto deve hazer el Pintor en todos los q̄ copia, y raro, ò ninguno puede executar. lo con perfeccion; Que será en los Reyes, y mas en Monarca tan superior, que son por sus soberanos entenderes incomprehensibles, hasta en los semblantes? No se les ha de leer en ellos à los Principes, ni el sentimiento, ni el dictamen.

La perfecta pintura, es vna muda alabança; la mala, es vna murmuracion. Vn Rei con el baston vivamente propuesto compone al vassallo, es terror de todas las Naciones. Y si à la cõpostura del baston no correspondiesse el rostro grave, ni compone, ni atemoriza. Si dando audiencia quando grato escucha à los que oye, haziendo cara con el remedio à las necesidades, le pintassen formidable, que cariño, que confiança engendraria

en el vassallo? Que poco se deve al que
preciado de Coronista de los hechos age-
nos, las grandes obras las cuenta con tan
pequeña narracion, que mas suenan à
desdoras que à creditos, y las dignas de
olvido las engrandece. Esto haze vn mal
Pintor. Mucho se deve al que alabando
no vitupera. El Pintor es vn Historiador,
sien vez de escribir clara, y verdadera-
mente, hiziesse vn borron con la pluma
del pincel, bien informaria al mundo del
sugero. O lo que deve saber vn Coro-
nista!

Mucho trabaja cõ la intencion el que
se mueve à respeto, ò à odio con la mala
como con la buena pintura: para el tal
escudadas son todas, que vee con los ojos
de la fe, que facil es de contentar; lo bue-
no por bueno, lo malo porque no es tan
bueno, haràn igual impresion. Esto ha-
zian los barbaros Idolatras, aunque les
proponian a(queros las sabandijas, las ado-
ravan por Dios, y no por esso dexavan de
adorar las bellas lùbreras de Sol, y Luna.

Nadie que pretende ser amado llegará al fin, si se vale de los medios de aborrecido. Un Rei no ha de ser amado como todos. Para qualquiera baste qualquiera culto, y qualquiera despertador, qualquiera motivo, y qualquiera imagen. Bueno es crea yo haze Dios igual a apreciodel bueno, como del malo. El bueno es blãco de su agrado, porque es perfecta imagen suya: El malo, de su enoj, porque es borrón bastardo de esta imagen.

No ay retrato malo, que si tiene algo de bueno, sea bueno en lo demas que tiene de malo. Los Principes soberanos no se han de exponer al escarnio entre tantos defectos, porque no falte por ningun delito la veneracion. Menos malo es estar retratado en pocos lienzos, si los pocos son los mejores. El mejor, pues, avia de ser para el mejor Monarca en aquel glorioso siglo; y así decreto muy de la Magestad de Alexandro fue, assegurar su adoracion, en el diestro pincel de Apelles, y en el solo buril de Lisipo.

ACIER;

de la Antiquedad.

ACIERTO XII.



¶ Diogenes Cinico quiso reprehender al Pueblo errado, que ciego se entretenia en lo illicito. A via concurrido toda la gēte en vn teatro, empeçò a salir, opusose à toda la corriente, diziendo: Yo hago lo que no hazen los otros. Asíles avisa con la singularidad. Traelo Diogenes Laercio.

DISCURSO.

S Er vnò como todos los malos, no es ser bueno; ser solo en oposiciõ dellos, no es ser solamente bueno; sino el mejor de los buenos. No ser singular entre los
de

de malas costumbres, ó es cobardia, ó maldad, y todo, delito. Siempre fue sedicioso el deseng, ño, y bien quitta la omisión. Tenia Diogenes conocimiento de la verdad, los demas eran mancomunados seguidores de la métrira. No bastavã razones confundiendo las la misma multitud errada: quiso hablar con la retorica mas eficaz del hecho. Teniales tã ciegos el engaño que no pudieran cõprehender las razones de su razon; y assi les desengaña con lo que podian ver.

Mucho tienca de divinidad los sabios; y assi enseñan con misterios. El cadáver de vna hermolura es la mas viva predicación. Vn cuerpo vivo, persuade a si mismo con muchas acciones muertas. Proporcionar la medecina al achaque es excelência del Medico. Todo el Pueblo erraba juntandose à ver barbaros, espetaculos. Era Maestro, y tenido por tal Diogenes; y assi amonesta à todo el Pueblo. Que si todo el cuerpo enferma, no se ha de quedar sin remedio la cabeza. Que de cuerpos

pos

pos místicos han peligrado por aplicarse à solos los pies la curacion. En publico caen en publico los pretende levantar. Quien solo sabe para si , y reprehende con reserva, no es bueno para Maestro. Supo Diogenes; y supo enseñar. Autorizó su enseñanza cō los brios de la correcciō. Sabiduria cobarde, no es la vtil. Muchas ignorãcias ofiadas han sabido hazerse venerar. Quien para reprehender, se viste de reparos, se desnuda del Magisterio.

Quiso Diogenes persuadir al Pueblo su opiniō, y coge à todo el Pueblo junto. Seguridad tenia de que era la cierta, y poderosa, pues no le espanta la multitud. Todos juntos, solo haziã vna voz, y vn voto; fiò mas de la vnion, donde la virtud està mas fuerte; que de la division, madre de monstruosidades. Pretende de todos la enmienda: à todos haze notoria su culpa; para que tantos restigos tuviera en ellos de su error: como oyentes de su ceñido aviso.

La intencion de Cinico no fue enseñar

ñar ser raro, sino mover con la novedad del documento. De ordinario vna acciõ impensada, llama à admiracion, y en con curso tan excesivo, fue necessario este capricho. Assi como iba rompiendo con la gente vivo iman de tantos yerros, llevaba tras si la atencion de todos; con que logrò la quietud en el bullicio, para que oyeran tan advertida sentencia. No fue dezir solo: que iban de la mano el dicho, y el hecho. Ni solas las obras, que es bien acompañarlas con las palabras; ni huérfanas las palabras, que persuaden sibiamente sin el calor de las obras.

No es sobervia la singularidad en la obra honesta: como ni humildad hazerse comun con todos los que yerran: Política del Demonio, si. Y en las empresas heroicas ser singular, ester mayor. Que à ser comunes à todos los hechos grandes, no huviera algunos tan señalados.

El Autor de los Errores tiene menos derecho à fiscalizar esta accion, que à todas las demas. Diogenes le parece teme-

rario, singular, y raro, porque solo se opo-
ne à la muchedumbre de vn Pueblo cerra-
do. Y el tal Autor no solo es raro, y sin-
gular, como lo fue este Filosofo mas vni-
co, y raramente solo se opone à la cor-
riente innumerable de tan sabios acier-
tos. Quien mejor que tu, o Fenix, por so-
lo, puede dezir: *To hago lo que no bazen*
los otros.

ACIERTO XIII.

¶ *Porcia, muger de Marco*
Bruto, la noche antes del dia que
avia determinado matar à Julio
Cesar, con una navaja como que
se cortava las uñas, estando sola
en su aposento con todo cuidado, se
hirio. Diò vozes, como que avia
caido, vino a ellas Bruto, riñola
por.

64 *Aciertos celebrados*
porque a via tomado el oficio de
Barbero. Y Porcia en secreto le di-
xo: Esta herida no es del descui-
do. sino de mi amor, que he que-
rido experimentar con quanta
paciencia tengo de matarme cõ
yerro, si lo que intentas no suce-
dieste como piensas. *Celebralo*
Valerio Maximo.

DISCURSO.

Solo el nombre de muger encariña, el
de muger fina enamora, y avassalla. En
nombrando Porcia, tonava el eco de Bru-
to felicissimo entre todos los hõbres. Na-
da haze la muger fina, que no sea vn pro-
digio al passo que desmiente la naturale-
za, y degenera con lo varonil de lo flaco.
Revelale Bruto à Porcia el secreto de
la

la muerte de Julio Cesar. Tambien Bruto hizovna fineza harto arriesgada. Dióse Porcia con dos manos vna herida; que se la hizieron dar la vanidad, y el cariño. La vanidad de q̄ entendiera sabria guardar secreto. Y para hazerlo creer le costò sangre: y sus enronces errò en el modo, pues el medio de ocultarlo, fue alborotar à toda la casa. El cariño a todas luzes fue grande, que fue la accion mas de Caron, y de Bruto, que de Porcia.

Para dar à entender su intento se valiò de vn ardid, y esse ardid fue en su dadiño. Tambien es mucho pedir a vna muger, querer que apasionada, y desvanecida con execucion tan heroica, todo lo acierte. Como que era casual el successo quiso dar à entender su amoroso cuidado. No mueven tanto los casos penados. Sentia enamorada, no que le zelasse Bruto el hecho, sino que cargasse à solas con todo el cuidado, y no repartiessse el dolor de su congojola empresa. No se atreviò a culpar a su marido, mas a herirse si. Lo

primero, fue respeto. Lo segundo, prueba real de su amor.

No juzgó creerian de su pusilánime natural valor tan esforçado. La herida así te la hizo, creyendo obraria el dolor en su marido. Amava tanto à Bruto, que con su sangre quiso irritarle à la resolución. Arguyendo bien, porque quien solo para moverle se yere vna vez, para ayudarle se hiriria muchas, y para librarle se sabria ofrecer à la muerte. Tambien murió Alcestes, porque viviesse su Esposo Admeto Rei de Tesalia. Que el oraculo del fabuloso Apolo, dixo daria salud al Rei que estava muy enfermo, como alguno en su lugar muriessse. Y la misma Porcia, sabiendo la muerte que dieron à Bruto en los campos Filipicos, no hallando yerro con que matarle, se comió vnas ascuas, y le matò, imitando en acción tan amorosa, y sin segunda à Marco Caton su Paare. En fuego muere la que vivio abrasada en fuego de amor de Bruto.

La conjuracion era de muchos. Y aunque

que el hecho de matar al Cesar era feo, mas hecha la resolucion fuera mayor el daño de la resulta. Quando todo vn Senado se conjura i remediabile presume el suceso. Pocas vezes la plebe empeñada dexa de obrar la conspiracion. Que será vna congregacion autorizada? Si retroce dicendo a mas de echar en plaza la fealdad de la traicion, mostrara la flaqueza de su poder. Si flaqueara Bruto, no por esto dexara de efectuarle que eran sesenta los conspirados para la alevosia, y el quedara con la tacha de cobarde, è inconstante.

Infundióle tantos brios la accion de Porcia, que en ellos se calificò la retorica de vn amor verdadero. Devió el Senado a la viva, y sangrienta persuasion de Porcia, quanto empeçò Bruto persuadido, de Porcia. El primero siempre haze mas en solo intentar, que en executar los otros.

Sacò de casa Bruto à Iulio Cesar, acompañandole al Senado. Quien le dixera al

Cesar que vna muger fomentò la traicion. Bien lo creyera. Dexòle llevar Cesar. Nadie se dexa llevar mas facilmente, que el que llevado de su animo real y sano, no sabe llevar al riesgo à otros. El que està mas ageno de rezelar de otro la alevosia, es el que no la sabe hazer.

Por sus pies se fue a la muerte, sin que le librasen los agueros del vaticinante Espurina, los sueños sangrientos de Calpurnia, el estuto memorial de Artemidoro, la turbacion de Cimbro Julio, la errada herida de vno de los Cascas, veinte y dos puñaladas que no eran mortales, rindiendo la vida a vna sola que le atravesò el pecho. Quien duda fue del mas beneficiado. En el golfo de su misma sangre diò à pique la nave mas prospera. Toda vna muerte de Cesar se deviò, à la fineza prodigiosa de Porcia.

No haze la traicion de Bruto traidor al cariño de Porcia; quando en ella es tan primorosa lealtad. No dava alientos a la alevosia la herida, sino al empeño. El
amor

amor perfecto , no se arma de reparos. Quien ama como deve amar, emprende la temeridad con ardimiento. No se le puso por delante a Porcia, sino el blason de hazafia tan ruidosa. Quiso tener parte en el delito como pudo , por entrar igual a la parte de la gloria de su marido, como à la de la pena, si se errara. Y cõ todo , aunque la eleccion fue errada , el valor del cariño acertadissimo. Ella amò quanto supo amar. Notese en su vida, admirese en su muerte. Que le hizieron las Porcias?

ACIERTO XIV.

¶ Viò el Emperador Adriano que un criado suyo publicamente se passeava al lado de unos Senadores en el patio de Palacio. Mandò a otro criado , le diese una bo-

fetada, y en su nombre le dixesse: Que dexasse de hazerse igual cõ los hombres a quien podia servir. Con Elio Estarciano de ve la buena Politica alabar tanta enseñanza.

DISCURSO.

NO ai monstro que no aya nacido de la ambicion de la honra. Que despeños no ocasionò el desordenado apetito de la estimacion? En quien se veè el deseo à lo lustroso, y grande en su esfera, devesele el deseo de que logre el digno fin de su esperança. Que apoyos no hallarà el Soldado que aspira a la gineeta? Quien no haze arrision, si aspirara de la pica a ascender sin medios, à lo vltimo de vn baston? El labrador en su fatiga, el oficial en su trabajo, si ancla a ser el mayor
de

de los de orden, sin primer y con la inteligencia de su arte, engendra odio, buldonante todos, conjuranse contra el los abatimientos; y esto es en su distrito. No fuera demencia conocida, si de misero oficial pretendiera pasarse à Cavallero? Llorelo la experiencia; paguelo el abuso, quando no bastan los escarmientos. Apague la sed de la primera fama, la fama que es del brazo de cada vno. No es dadiva distribuida de la fortuna, la desigualdad: es violencia de la ambicion. No es el camino de hazerse estimar, el de igualarse con los Supremos. Con que gozo se sube llamado al puesto. Con que dolor, y verguença queda el notado por introduzido al asiento que no le toca. Qual quedará el despoñado? A de el bueno con los buenos, no se hombre e tō los que son mejores. Que parecerá el malo entre ellos? Y siendo bueno entre sus iguales, parecerá malo entre los que no lo son.

Tenia el Emperador Adriano en su

estimacion casi por igual: los Senado-
les, compañeros en la administracion de
la justicia. Son los ojos de la Cabeça mo-
ral, los ministros, y vn criado de Adriano
se les iguala. En el patio de Palacio se la-
dea con ellos: miren en q̄ retiro, sino à los
ojos del Pueblo que embidioto pudiera
aspirar à lo mesmo, cõ los pretextos de q̄
no era menos; poderoso motivo en la ple-
be ignorãte. Atajò el daño el remedio; q̄
sin duda si existiera tal desigualdad el
Emperador, podia temerse vna cõfusión.

Que mas delito, que ombrearle vn par-
ticular con los hõbres de grande punto.
Haze disonanciã en secreto: es desahago
en publico. Esta desigualdad ha introdu-
zido la flogedad del cõsentimiento, bara-
jando a los hõbres de baxa suerte, cõ los
de mayor; que de azares, q̄ de encuentros
no han resultado, de que se han visto las
perdidas de los mayores caudales, cafiado
la estimaciõ de lo grande cõ lo plebeyo.

Deve con el superior hazer el inferior
vanidad de desigual. El reconocimiento

que

que tiene su juicio ha de confirmár con el exterior rendimiento.

Mandò Adriano castigar à su criado, no fue injusticia en culpa tã perniciosã. En la misma publicidad executa el castigo; no lo fuera en secreto. Los castigos q̄ se dãn por satisfaciõ, no cūplẽ, sino se vẽ.

Muchos criados ai mejores q̄ sus amos, no es razon essa para igualarse con ellos; ni lo fuera, si se trocara la suerte, que es mas; y passara el amo a ser criado. Factibles baibenes de la dicha, y desdicha.

Poco importa honre la naturaleza cõ sus gracias, a quien no honra la fortuna cõ sus dones. Como el criado q̄ vive a costa del amo deve reconocer su grado inferior. Devã los subditos q̄ vivẽ cõ la administraciõ de la justicia, reconocerse inferiores à los ministros distribuidores della.

Reconociè Adriano en los Senadores la apacibilidad, y consentimiẽto, por ser criado suyo. La misma ateciõ provocó al Emperador à la demostracion q̄ hizo. La diferencia en los puestos, es pregõ mudede
la

la dignidad. Quien viera al criado hablando con ellos, y paseandose igualmente, le juzgara Senador. Que pocas prendas tiene de ministro el que se equivoca con el hombre muy particular. Noble fue el deseo de su estimacion, pero desordenado. Altos fueron los pensamientos, la accion en lo desacertado baxa. Confirmò este error la bofetada que mandò darle Adriano, dandole en rostro la misma accion imprudente a que su desvanecimiento hizo cara.

ACIERTO XV.

¶ Llegò a un amigo suyo un Ciciliano con señales grandes de sentimiento, y dolor. Preguntòle el otro que tenia. Respondió el afligido; que su muger se a via ahorcado de una higuera que tenia en

el huertecillo de su casa. Apenas el amigo oyò tan rara ventura se arrodillò, y le dixo: Amigo, por Dios te ruego que me des de esse arbol con que plantar otro en mi huerta. Rielo Cicéron, y no es chiste para menos.

DISCURSO.

EN el Error treze se escandeze el Autor de los Errores contra las mugeres casadas. Epitafios las llama de sus maridos. Baldona en ellas la fineza confirmada con tan heroicos apoyos. Aqui las alaba sin duda, porque se ahorcan. De vn mal ya remediado se duele, y a vn cariño esforçado calumnia. La desesperada le parece buena: la atenta, y prevenida, Porcia mala. Como estava entre dos mugeres pegòsele la mudança.

El marido a quien se le ahorcò su muger, con el consentimiento de caso tan raro, bien manifesta el cariño. Busca el mayor consuelo, q̄ busca à vn amigo. Grãde pena le affigia. Por grande tuvo la perdida. No ai tetoro como vna muger, si acierta a salir buena. Quiẽ llevaria a la higuera a esta muger. No fue arbol de vida, alguna serpiente la engañò. Sin duda fue el verdugo su misma curiosidad. Que de inocencias mueren a sus manos. Luego luego lastimòse del caso el otro amigo. Natural efecto de la primera informacion.

Templòse la cõpasion sabiẽdo q̄ la desdichada se diò voluntariamẽte la muerte. Sino q̄ coraçõ puede resistir golpe q̄ a todos parece alivio, y es fracaso? Verdad sea q̄ la muerte de quiẽ se la busca, no ha de lastimar. Despues de cõpadecido, riò mucho. Siẽpre paran en rifa llantos mal fundados, y cõtra hechos. Pidele a su amigo, el viudo, le dè de la higuera horca de mugeres propias, para plantar en su casa.

Si reparò en la embidia la peticiõ, iria fele como por la mano el sentimiento.

Esta muger se ahorcò sin q̄ ni para que. Su marido no la mata. Que aya mugeres q̄ se maté. Su pecado, ò alguna locura la dieron muerte. Muger mala, y loca bien está muerta. Si se mata por vengarse de la mala vida que le diò su marido, donaire tuvo en la vengança.

Aunque la possesiõ, y el gozo del bien fuele ser causa de la variedad, y mudança; en ninguno de estos Cicilianos se nota culpa, ni aũ desco. Al marido sus afficciones le apoyã. Al amigo la misma chãça. Sino adviértate la ridicula fãña contra su muger viva, pues avia de plãtar la higuera, y esperar hasta q̄ pudiera robusta sustentar la pesada carga de vna mala muger propia. Cõtra quien es el duelo del Autor de los Errores? La muger ella se ahorcò, el marido de sentimiento casi hizo lo mismo. El amigo no hablò de veras.

Todas las mugeres son coronas de los maridos. La buena del mas feliz Imperio.

rio. La mala del martirio. No ai corona sin pūtas, ni rosa sin espinas. Ai alaja mas sobrada que vna muger impertinēte? No es vn trasto embaraçoso de la casa? Pues que si puede preciarse de honrada, con vna virtud quiere ahogar muchos vicios. Muchos malos han governado bien. No està anexa la politica del bué gobierno à la templanza. Muchos buenos han perdido muchas Republicas. La Política mas segura (quien lo puede negar) es la mas santa.

Vna muger con entendimiento, es el Sol de su casa. Conserva la quietud, ciñe la demasia. En su familia haze amable la seruidumbre. Restaura las perdidas, suple los desordenes. Lleva en palmas al marido, oculta le la defazon. Ella en la enfermedad es la salud cierta. La que no lo tiene, y es contumaz, y pendenciera. Si ríca, es vn severo Fiscal de los malogros; criminalmente acusa en el pleito civil. Si yana, vn moledero continuo. Si melindrosa, polilla eterna. Mui en órdea irá lo

economico de su casa , si huespeda de la
suya aunque no del coche, ni de las age-
nas. La servidumbre de los criados es vna
aspera esclavitud. Conviertense los ren-
dimientos de los hijos, en desahogos; los
desconfuelos del marido , en despechos.
A sus perdidas añade las mayores rui-
nas. Los que en él no fueron intentos, los
jura evidencias. Sospechosa del aire, fun-
da en el aire sus devaneos. En la mayor
salud es enfermedad incurable. Es en el
mar alborotado de sus ignorancias , vna
nave sin velas , y con muchas jarcias. La
casa que es para el marido en el remo de
sus afanes el puerto seguro , es vn gólfo
alterado. Ai tempestad mas furiosa , que
vta muger de recia condicion ? Es potas
son de yerro, no gustosos lazos. Esclavi-
tud fuerte. El esclavo puede mudar de se-
ñor. El marido no de muger. La vnion
verdadera , y estable , es la conformidad
de voluntades. Que de lazos matrimonia-
les apartan mas que vnen. Vn brazo, si se
debilita, y quiebra, de que sirve? Confer-
vase

vase por adorno exterior del cuerpo; muchas mugeres sirven no mas que para adorno.

ACIERTO XVI.

¶ Tenia Julio Cesar un cavallo, que no sufría sobre sí à otro que à el. Era monstruoso, parecian sus pies de hombre. Estimèle tanto el Cesar, que assi como murió, le hizo un Sepulcro sumptuoso delante del Templo de la Diosa Venus. Cuentalo Plinio.

DISCURSO.

Hombre que se parece a Bruto, no merece sepulcro para enterrarse. Bruto que

que se parece à hombre, no solo le tenga pero pongase al vmbra del Templo de la mayor Diosa. No solo fue honrador del hombre el Cesar, sino de la que siendo fiera se le pudo parecer en algo. Que no obrava con entendimiento el Cavallo, aùn otro Cavallo lo dirà: Que lo parecia, lo diràn todos los hombres. Ajustarse al freno como ningun otro Cavallo se ajustò: No sufrir a otro, que al Cesar por lo menos el solo lo hizo. Sea solo èl el celebrado. Mucho se arrima à entendimiento la docilidad. Que velando el Gallo, zelando el Toro, sufriendo incansable el Camello, turcando infatigable el viento la ave con los remos de sus alas, no merezcan agradecimientos; es porque cumplen como todos, lo servicial de la naturaleza. Ni à este Cavallo se le deviera, si obedeciera à qualquiera mano. Alguna gratitud le deve Julio, porque todos los demás le sirvieron de pesadumbre, y solo el de gustosa, y ligera carga. Esta no es lealtad? Esta es solo costumbre? Este no es

amoroso, y respetoso instinto? Si obedecer el Lõbre vn precepto declarado merece premio, que merecerà vn bruto obediente à vn ademan pronto, al menor movimiento del Cesar?

No sufre sobre si el Cavallo a otro que a Iulio: No sufra sobre si la tierra a otro sepultado, que al Cavallo de Iulio. Al que en vida no fue como los demas, hagasele en muerte lo que con los demas no se hizo. Que de vezes por obediente escapò al Cesar de los riesgos su Cavallo? Quantas le defendiò la vida en tantas amenazadas muertes? Con que le hizo inmortal. Sea igual el retorno, haziendole inmortal en la duracion de vn suntuoso sepulcro.

Doi (y es falso) que no puede aver agradecimiento en el bruto. Pudo faltar en el Cesar, que no era Cavallo? No se le ha de singularizar, aun entre los animales, a quien obra bien, de quien obra mal?

No manda Iulio labrarle sepulcro al Cavallo por hermoso; ni por hermoso fue

fue valiente, generoso, y aplicado; no le quitò lo obediente lo feroz, ni el aplauso. La estraña ferocidad, es despertador de la mayor admiracion.

No es esta en vn bruto imperfeccion; es gala de su ardiente corage. Si por fiereza exterior se huviera de juzgar la interior habilidad, que de fabios le tuvieran por ignorantes.

El reparo de que enterrado el Cavallo daria mal olor, no es politico. Que le tienen mejor los Cavallos sin enterrar? De mas que de la prolija vanidad del Cesar, q̄ la puso en la memoria deste, biẽ se puede creer le vngiria cõ preciosos aromas, y los marmoles de tan costoso sepulcro, no serian tan porosos, y senzillos. Padezca el porfido el buril, hierva el metal, suden los hombres, quando el que es señor de vn mundo pone su gusto en eternizar a vn bruto tan generoso.

Hasta en el sitio que escoge, se conoce la estimacion que hizo deste bruto. Y assi por ser prèda de su mayor aprecio, la po-

ne à los pies de la Diosa Venus. Quien sacrifica su gusto, facilmente se sacrificarà a si. En esta accion diò muestras Cesar de la adoracion que tenia à tan grande Diosa en su estimacion, aunque errada. Era el Cavallo milagro de la naturaleza en la semejança que hazia al hombre, y por despojo le cuelga delante de su Templo en la vrna magestuosa.

ACIERTO XVII.

¶ *Anaxoras Filosofo famoso,* respondió, a quien le dixo a via muerto un hijo suyo: Bien sabia yo que le engendrè mortal. *Dio- genes Laercio lo diZe, y todos lo alaban.*

DISCURSO.

GRande trabajo le costó a este hombre ocultar su dolor. Y creció el valor, cō el mayor sentimiento. Son propiedades de la naturaleza el gozo, la tristeza, el deseo, el temor, la iracundia, y otras; segun el imprudente se dexa arrebatat des-templadamente de sus afectos, mas parecen enfermedades que postran, que partes que le cōponen. Quien dize, no nazca con ira el Tigre, con miedo el venado, con veneno el Áspid? y que aun en esto nos hemos de parecer à los brutos? No ai vna razon que enfrene a la ira, destierre al miedo, ajuste al deseo, temple al gozo, modere a la tristeza? Quanto la naturaleza dió a cada animal de por sí, lo mejorò en el hombre. Dió en bruto, a los brutos sus propiedades; puliolas en el hombre con su divino buril, y las que en ellos eran piedras toscas, se vieron en el luzir terrefes diamantes.

Quiso parecer Anaxagoras insensible, no lo quito ser, que la piedra lo es y lo parece. No el hombre prudente, cuya propiedad es el sufrimiento. El valor mas hidalgo, es, el que no se empuja con los golpes de vna pena. Pareciera hōbre, si vna nueva repentina le destemplara. Pareció sabio, en lo mas dificultoso. Sintió el dolor, y no lo asomó al semblante. O, sumacordura, quien como te venera, te imitará! Que enemigos no venció la serenidad exterior de vn animo conforme? Quantas vezes fue mas valiente la conformidad que la espada? Ardid tan logrado, como dispuesto.

Son los hijos, pedazos del coraçon; hazese de preciso grande sentimiento, al romperse. Y a tener los padres su coraçon en la mano, no duda sino que no pudieran disimular el sentimiento. De no dexarte arrebatat del dolor imprudente, no se infiere desamor a los hijos. Tanto te amo, quanto me cuestas. De mas noble precio es el sentimiento de coraçon, que

que le ahoga en el pecho , que el que se desahoga en exclamaciones. El Padre q̄ con este compra a su hijo, mas le estima. Senti nientos ruidosos pocas vezes dexã de ser hazañerías. Ai alguno que avá resucitado algun hijo por alçar descompuestas voces, metadose la barba, descompuesto en acciones , significado despachos? El amor en el Padre, es natural; como no ha de ser natural el dolor en la muerte de vn hijo? Mas el Padre, que es Maestro de su hijo , no le ha de mostrar todo el cariño.

La prevención del daño venidero , es el bastimento del prudente , quanto mas eucerrare , tanto mas defenderà la plaza de los assaltos del enemigo; las baterías de vn grave dolor , no han de abrir brecha en la fortaleza de vn cuerdo. Ai cosa mas sabida , ni infalible , que la miseria de nuestra mortalidad? Nada suele estar mas lexos de la memoria, que lo que està mas à la vista. La costumbre borra al horror. En el sepulcro de nuestra fragilidad

puso Anaxagoras el letrado fatal de la inexorable sentencia.

Al oír la muerte de su hijo se acordò de que era mortal. Que dormida està la memoria, que despierto el golpe. Que xese aquel, a quien se le haze vna sinrazon. Que agravio se le hazia al Filosofo? Como ha de exclamar, ni escandecer, viendo cumplirse el fallo de vna justicia; y executar a su hijo, por la deuda comun que devia a su naturaleza?

El padre bueno, mas quiere al hijo muerto, que malo. Mas le quiso en duda muerto; que con la çogobra de su buena, ò mala inclinacion. Es la niñez vn gustoso peligro; entretiene vista, y mata imaginado el malogro. Tantos bienes tiene ciertos la vida, para estar bien hallado cõ ella? Famoso se hizo Anaxagoras (digalo Laercio) en creer lo mas infalible, y en mostrarse padre que enseña: ocultò el cariño, no su valor. Manifestò su conformidad; y sintiò mas, porque exclamò menos.

ACIERTO XVIII.

¶ *Astidimas fue famoso Representante. Agradados los Magistrados de la Republica, le levantaron Estatua en el teatro. Agradecido, en el pedestal el mismo se escribió el titulo. Refiere lo Texor.*

DISCURSO.

Comun dezir es, que la vida humana es vna comedia que representá todos los mortales, haziendo al vivo cada vno su papel. No merecerá vituperio el que hiziere con perfeccion el q̄ le toca. Y que cierto q̄ todas son jornadas azià la muerte. Lo que en esta allusiva representaciõ ha-

hazen todos; hazē en la cōmica algunos; pues quien bien representare en esta, no deve ser calumniado. Quien baldonò al diestro Pintor, que puso en la tabla cō propios coloridos, la imagen del que pinta? Quien con mayor razon no alabará al Representante que con el vivo pinzel de la voz palpable, y ocularmēte la retrata? La principal parte del Christiano Orador, no es la representaciō? La eloquēcia en los libros esta muerta; no vive en la lengua del Representante? El caso heroico leido, moverà à la imitacion, ò al escarmiento, como representado?

El Representante no es malo por Representante; aunque sea Representante malo; solo es malo porque no es bueno por sus costumbres. Y sino veate que siendo malo haze el papel de vn Santo en la Comedia, y no por esso es bueno. Y siendo bueno haze vn Tirano, y no por esso es Tirano. El Representate no gran gea el aplauso por lo q̄ es, sino por lo que dice; luego por lo que es, tampoco ha
de

de ser vituperado; agradecido si, porque à muchos malos versos, hizo buenos la buena representaciõ: Y no es mui malo quien sabe hazer de lo malo bueno. Que aplausos no han arrastrado versos mui malos, dichos bien, que leidos han sido assunto del escarnio?

O, señor, que haze vn Rei, y no lo es, y este es vn pelado engaño. Tãbiẽ haze vn Demonio, y viene à ser favorable, pues solo es representado. Si haze vn Rei, de Rei abaxo, solo èl lo parece, pues aun representado no deve ser rato malo. Y si haze vn Demonio presto no lo es, y le queda en buen Catolico, si lo es. Y tiene el gozo que el que soñò le arrebitavan, y se halla con sosiego en la cama.

No es mi intento alabar qualquiera representacion, sino la decẽte cõpuesta, y à quien solo se deve el nombre de buena como la de Atidimas, que se alçò cõ la inmortalidad de que le labrassen vna estatua. Si èl el Representante perfecto, no està de su parte el mal exemplar; sino
de

de la del oyente, que juzga por gestos, y ademanes las acciones que requiere la buena representacion.

Es la polilla de la Republica el ozio; mejor fuera ocupar el tiempo en lo mejor. No puede estar siempre tirante el arco. Mejor es ocuparlo en lo indiferente que no es delito, q̄ no en lo malo. Antes este ocupado descanso, es necessario para bolver sin fastidio à la ocupacion. Los instrumentos de este passatiempo, son los Representantes. Quien, pues, no los juzga por vtiles para algun alivio indiferente, si la representacion es decente, y honesta, sin lazos donde caiga la incauta juventud.

Que es gente inferior porque la plebe en el teatro los maltrata. Esto es confundir los aplausos, que son las voces, cō los silvos que dan à los Poetas; y esta no puede ser culpa del Representante.

Tambien los tachan en que pocos los acompañan. No se que nadie dexé de acompañarlos por oirlos; quando para
oir,

oirlos los buscã todos. Que vãn solos, no van tan solos, si van vnos con otros; antes es para embidiada su comunicaciõ, pues van jũtos los que son de vna facultad, cõ que podrãn, à mas de entenderse, ir la perfeccionando. Y si cada vno de por si con su particular habilidad deleita, que harãn todos?

Que es yn confusio tropel, que de noche encomiendan a la memoria, lo que a la mañana ensayan, para representarlo a la tarde. En esto se culpa, lo que todos los estudiosos deben hazer; porque así nunca se les halla rato ocioso. Y tanto mas digno de alabança, quanto es en el empleo de su arte. Si así obraran los demas en sus exercicios, no dieran al mundo tan imperfectas las obras. La mayor destreza pierde sus primores con la distracciõ, porque divertida la potencia cõ la suspension de lo que està executando, pierde las especies del original.

Que es gente pobre. Esta es su mayor alabança. No es la mas abatida, y mēdiga la sabiduria

Vna estatua mandan los Magistrados levanten en el teatro à Astidimas ; tantas merecen los que fueren como èl. Estos no son aplausos de la plebe. Todo vo Senado lo aprueba, y determina. El mismo en el pedestal escribe alabanças suyas. Quando de vano escriviera el titulo, no fuera vanidad culpable. Tantos son los que en vida se han visto levantar estatua. Aunque de las ruinas del derribado, muchas vezes se la fabricò preciosa el mismo que le derribò. Grava, èl mismo su memoria, mas fue reciproca recompensa al Senado. Estima el agassajo, y haze al vivo el papel de agradecido. Y si es cierto que no ai vivo cabal, ni muerto defectuoso, por no llegar hasta morir el tiempo de las alabanças. Astidimas fue hombre cabal, que vivo cogió el fruto, que nadie lo coge hasta despues de muerto.

ACIERTO XIX.

¶ Preguntando à Aristpio, Filosofo insigne, qual era la cosa mas digna en el mundo de estimacion. Respondiò: Vn hombre virtuoso, porque viviendo entre muchos malos, se quedava bueno. Estobeo lo cuenta, y solo por este dicho pudiera inmortalizarse

DISCURSO.

PVieron los fabulosos Dioses à la virtud en lo mas alto de vna fragossa montaña; dando à entender, que aun para ver se, no todos los ojos lo avian de alcãçar. Y todos con dificultad inaccesible, aunq̃ congã la vista mas despavilada. El sudor,
cl

el afan, lo imposible, casi enseñavan era precisos medios para conseguirla despues de fatiga larga. El camino era vn laberinto; estrecha la senda; suma la distancia. Acobardate el hombre con lo facil, sino le arma al deseo. Las cosas hechas, no brindan à su apetito, que hará lo por hazer. Es la virtud vna constancia de animo; es inconstante la fragilidad humana.

Haze la virtud à los q̄ la tienen dignos de estimacion. Quando la estimacion no le dà brios al hōbre, de que es tan amante, mal podrá la aspereza de la virtud.

Los Romanos pusieron la casa de la honra, mas adentro del templo de la virtud; juzgando, que cō el anhelo inato de llegar à la estimacion, passarian necesariamente, aunque de paso, por la virtud venerada por Dios. Cogieronlos como por industria, conociendo la aversion de la naturaleza; tomando al deseo de la honra por añagaza.

Es la virtud vna oposicion al vicio, segun

gun Horacio. El hombre vive conaturalizado con él. Aristoteles la llama agregado de bienes. Con nada está peor el hombre, que con lo que le está mejor.

Natural es en Dios, por su Essencia Divina, poder criar. Y sus obras no dexã de admirar al Cielo, à la tierra, y a los abissos, aunque le son tan naturales. Natural es al hombre la virtud, que es don de Dios, y Dios no dà violencias. No por esto el hombre virtuoso dexará de ser admirado. Lo extraño no admira, sino espanta.

Nació el hombre para el Cielo. Y este, dize el Apostol, con fuerza se alcanza. Sin la virtud no fuera el hombre perfecto. No ai perfeccion sin dificultad. Siempre parecieron por la repugnancia en el hombre las virtudes, forasteras; y Ciudadanos, los vicios. La razon siempre anduvo arrastrada, y pechera. El apetito tiene el mando, y el palo. Que hermosa amaació la gracia; que presto anochecieron sus luzes. Con que bríos se desco-

llò la virtud, como se los cortò vn an-
tojo.

Que glorias fueran las de Alexandro,
Temistocles, Epaminoudas? Que triun-
fos los de los Cesares, Anibales, Carlos
Quintos, si fueran las empresas fáciles?
La dificultad los hizo admirables. Quien
hizo al Pastorcillo merecedor de la hija
del Rei Saul, no el prevenir las piedras,
no el manejar diestro la honda, no matar
al incauto paxarrillo. Si al Gigante eseo-
llo en los valles, torre en los montes,
monstro en las fieras, formidable fiera
entre los hombres.

Ser bueno entre los buenos, no es vir-
tud? Ser bueno entre los malos que será?
Que arrulle la paloma entre palomas,
vaya! Que arrulle entre rapantes Gavi-
lanes, no es maravilla? Que el laurel ver-
de corona del prado, como de las sienes
Imperiales, viva orgulloso entre las plan-
tas que con el tiempo se marchitan, pro-
digio es notable. Mas que viva esento
del fuego, sin que pueda desojarle la le-
cion

cion del rayo, no solo es prodigio, sino admirable privilegio. Que viva sereno en la paz el coraçon; bueno es. Que arrostre con la misma serenidad à la tormenta que al gusto; que serà? Estar en los trabajos tan en si, como si estuvieran distantes; no es valor? Saber gozar de las prosperidades, como peligros; de los infortunios como seguridades, no es cordura? Hazer en medio del borrascoso golfo estable puerto; no es heroica hazaña? Preservarse en el despeño; no es Christiana sagacidad? Hallar triaca saludable, entre los aspides venenosos; no es sabia industria? Todos estos; no son divinos efectos de la mas contumada, y alta perfeccion? Luego no solo por ser la virtud lo mas arduo, es el virtuoso la cosa de mayor estimacion del mundo; sino la mas perfecta, y divina, si entre los malos es bueno, como paloma que arrulla amoroso à la hermosura de la virtud. Como laurel, librandose de los rayos del vicio. Como sereniada, que destierra las tempestades.

des del enemigo comun. Como esforçado, que desestima al trabajo. Como cuerdo, a quien no le empezen las adversidades. Como Piloto diestro, que se escapa de las tormentas del baiben. Como lagaz, que se resiste à la caída. Como sabio, que entiende los filos por donde ha de herir a su contrario.

ACIERTO XX.

¶ *Vio Dario antes de ser Rei en un grande concurso à Silofonte, hombre poderoso, que llevaba un capote de campaña rico, y de costoso artificio. Conocio Silofonte en la atencion de Dario, lo mirava con deseo. Assi como se aparto del concurso se lo imbiò. Por enton*

ces no le agradecio el gusto: hizo lo quando llegó a ser Rei, dandole la Isla de Samo, donde o via nacido. Escríbelo Estrabon por exemplo grande de agradecimiento.

DISCURSO.

Los beneficios que se dan con fin de recompensa, son ventas. Hazer el beneficio por el retorno, es dar a logro. Es hijo el beneficio legitimamente de la divinidad: No tiene principio de que naze, ni fin porque se haze, ni por si puede errar. Aunque al beneficio le salga a recibir la necesidad, y le eche en olvido la ingratitud, siempre queda en ser sin menoscabo. Es univoco el beneficio, y la limosna: No se dà a quien se dà; ni el merito de quien la recibe la desluzc.

Grave deliro es ser ingrato; es lo peor

del hombre entre quanto puede hallarsele malo. Ser bruto, el que no agradece; no es mucho, que no todos los brutos son ingratos. El agradecimiento es dueño de todo lo criado: y saca de la esclavitud en que le puso el beneficio.

Silofonte dió su capa rica a Dario; mostró el desinterés dandola, sin que Dario la pidiese. O que la pedian los ojos. El interesado, aun no oye los alaridos de la necesidad, mal oira a quien no habla. Desapropióse, no solo de la gala en lo costoso del capote, sino del abrigo que le dava. Dativa de buen aire fue; pues aun tiempo mortificò su gusto, y su interes, sin la añagaza del retorno, y sin la espuela del mandato; que siendo de Dario pasárate de voluntad à obediencia forçosa.

No paga Dario el presente, assi como lo recibe. No quito que el don de Silofonte pareciera vendido, recibiendo à la tra vinta la satisfacion. Pagale con no pagarle luego. Ayuda a que parezca de fin;

ceresado, dando con la dilacion de la paga mayor lustre al beneficio.

Si bien no rardo, ni echò en olvido Dario el retorno. Fue no tener por entonces galardõ digno à tu persona, y sobre agraviar el agassajo de Silofonte, pagandote prontamente, no avia de hazerte assi el desaire de quedar mal. No era aun Dario Rei; y no era disculpa no serlo para dar algo. Y no es dadiva algo, decente à quiẽ se està perdigando para Rei. La carga de ser agradecido, no es pesada; aligerala la memoria del beneficio recebido, y assi biẽ pudierõ sin abrumarte llevarla aquel breve tiempo los ombros de Dario.

Dar en ocasion vna cinta, no es dar à la necesidad, sino al antojo. Dadivas q̃ se caen de maduras, no se deven al dueño, sino al tiempo. Vn beneficio grande, conquistado a diligencias, se deve a la fuerça. El mayor, dado sin razon; menor es que el mas pequeño; echo à tiempo.

La fortuna de Dario no necesitò de la rica cobertera; apetecieronla los ojos;

desnudòse della la liberalidad de Silofonte; y vino vn vassallo à vestir al antojo de Dario, con gala de tan poca monta, y de tanta estimacion, por hazerse à tiempo. Notablemente llenò el gusto de Dario, la dadiva de Silofonte; pues los ojos mismos que desearon el capote, serenos, y atentos, puestas en la altura de Rei, le divisan, y juzgan por beneficio, y entonces le agradecen por grande. Y no muda la soberania de mayor fortuna el conocimiento del que recibì el agasajo en menor.

De igual a igual deve ser mayor el retorno, que el beneficio; ò menor, para que parezca agradecimiento, y no paga. Dar por vna alaja de poca estima toda su hacienda; es prodigalidad, es desperdicio. Desigualdad suma avia entre Dario, y Silofonte, no pudo dar menos de lo que recibì Dario, que era Superior. Ni dar, siendo Rei, vna Isla, fue desperdicio, que siempre le quedò el brazo sano à Monarca tan poderoso.

Excesivo fue el don; fue de Rei à vassallo. La Isla de Samo Patria de Silofonte, es la recompensa de vna capa. Los premios (ello se dize) han de ser mayores, que los servicios. Premio fue el exceso de tanta dadiva, de servicio tan pequeño, de afecto tan grande, de agasajo tan en sazón. Tenga Silofonte en la Isla de Samo absoluto dominio; mande a hombres, quien sabe mandarse a si, y ser dueño absoluto de su aperito; privándose de su gusto, por satisfacer al ageno.

ACIERTO XXI.

¶ *Diogenes Cinico estava tomando el Sol. Passò el Emperador Alexandro, apeòse, llegòse à el, dixole aporible, si queria algo. Respondiò: Que no me quiteis el Sol. Ciceron lo pondera.*



DISCURSO.

TAN natural deve ser en el Principe ha-
zer mercedes, en quanto Principe,
como ratiocinar en quãto hombre. Aun
Dios se llama Dios, porque dà. Lo que
en los demas, dar por dar, es gracia; en el
Monarca deve ser obligacion. En el par-
ticular hazer vna gracia, à quien no la
merece, es delito. Dexar la de hazer, es
culpa en el Principe, por la parte de be-
neficiar. Cada dia sale el Sol sobre los jus-
tos, como sobre los que no lo son. Es el
Principe el Sol de sus Republicas.

Porque se ha de dezir fue excesso, el
favor que hizo Alexandro à Diogenes,
tã merecedor de todos; Oraculo, y Maes-
tro vniversal de la sabiduria, assi su-
yo, como de aquel siglo. De quien refiere
Ecato, dezia el mismo Emperador, q̃ à
no ser Alexandro, quísera ser Diogenes.

Del cavallo se apea, à el se acerca, y lo

pregũta, si queria algo, y dà por respuesta: Que no me quiteis el Sol. Es error responder à proposito? Que pretende Alexandro darle. El que de naturaleza es liberal, haze pretension para que le pidan, como el pretendiente para que le den. Y assi Diogenes para agastajar a Alexandro por el lado de su mayor gusto astutamente sabio, no le pide merced nueva, que era Filosofo contento solo con lo que escalamamente le dava la naturaleza, y para no pedirle como tal, no le pide. Y para no desairarle, le pide, no le quite. No dà poco, quien pudiendo quitar mucho, no quita nada. Tenia Diogenes derecho adquirido al calor del Sol, que le tiene al beneficio quien le sabe agradecer. Todo su aiiecto reduzido a aquella estrechez, le viene del Sol; su abrigo le conserva la vida; Alexandro le embaraza el efeto de su influencia; no puede por otra parte Alexandro darle la vida; que no pueden darla los Reyes; luego estorvarle, era quitarle; no quitarle, hazerle vn beneficio.

Bueno es tenga este Filósofo librada su conservación, y comodidad en que el Sol le caliente, y querer que Alexandro le agasaje, quando le quita lo necesario. Allí hazia Diogenes papel de superior, que era el buscado. No pueden las acciones de los Maestros tacharse facilmente por groseras. Y menos las de aquellos Filósofos, cuyo Magisterio se ostentava, en la estrañeza, haziendo vanidad de su mayor vanidad, fundando su mayor autoridad en su mayor soberania. Quiso Diogenes, ya que esto fuera, saltar primero à lo cortes, que à lo Maestro. Y puesto que Alexandro le iguala tanto à sí, pagale Diogenes vna llaneza, con vna familiaridad. Vn agasajo, con vn documento. En señale Diogenes, era primero el Sol que Alexandro, à quien no solo mira cara à cara, mas le venera (aunque falsamente) por Dios. Suelen parecer grosserías las atenciones à lo divino, à vista de lo real humano, siédo caduco. Que poco venció al desengaño de Diogenes, la adulacion.

Hizo Diogenes grande aprecio de sus estudios, quiẽ no haze empeño en lo que haze, de la autorizada obra. Viõse venerado del mundo, agasajado, y honrado de Alexandro, y quiso dar à entender al Emperador la superioridad del Sol, mudo, y poderoso, dechado de Principes. Como à dicipulo suyo le propone delante el exemplar, à su lado le pone, al Sol le encara, sus virtudes le enseña, y assi le dize.

Mirad, ò señor, quan hermoso objeto es el Sol. El agrado del Principe ha de ser el bláco de sus Reinos. Que luziẽte bládon del Cielo; q̄ es verle rayar en los montes, ilustrarlo todo, brillar en las aguas, y magestuoso en ordenados giros à tornos visitar la tierra. No avia de aver vassallo, que no huviesse visto la cara à su Rey, mal se puede adorar con los ojos de la fe al de la tierra. Atended, que obediente, aunque soberano obedece à su destino. El mayor Monarca ha de ser el mas justo, crece con la dignidad la obligacion. Ved, que vigilante aviva las plátas. Igual

mente la solitud, y el beneficio afianzan la lealtad, y dan vida al vassallo. Con templad que alto señorea los profundos, incantable registra, puntual assiste, dadivoso fecunda, de finterelado reparte, mayor Monarca lo respècan todos, aun lo minimo no se le oculta; las tinieblas de tierra, las estrellas desluzo. No han de luzir à vista del Sol, que fuera confusio. Aprended que el mas indigno retiro no desdeña. Porq̃ si el pobre es la mas viva imagen de Dios, ha de ser el mas desvalido, y olvidado? Imitad, ò Alexandro, su celestial gobierno: todo lo haze como el Sol, que franco derrama beneficios, de nada se obliga, y de todos se grangea, à todo se ajusta, ablanda, y endureze. Los dos axes en que se ha de mover el armonico globo de vuestro gobierno sean la misericordia, y la justicia. Notad, q̃ de la misma luz, por no publicar el beneficio quãdo lo dà, parece necessita. Vistoso haze alarde en la campaña. en el espejo del arroyo imperceptible se retrata. Al mi-

mo tiempo que favoreze, tépla el favor: pues nadie priva, y todos gozã. Los ojos que reciben su luz para ver, aunque le ven, no le penetrã. La mayor humanidad haze al Principe divino. Con todo deve tener puerta à que no aya llave q̄ haga. Advertid, que es la general causa de tanto producido efecto de la tierra. Tomad Emperador invicto; de sus luzes, el luzimiento; de su calor, el abrigo; de su actividad, las obras; de su cõtinuaciõ, los beneficios; de su Magestad, el respeto; de su alteza, la soberania; de su sollicitud, la humanidad; asistid de dia, y sea luz mui vuestra la q̄ substituya por vos denoche. Nunca falten à vuestros vassallos las reales influencias, q̄ viven con los alienos de las mercedes, y mueren no asistidos à las manos de vn despecho.

ACIERTO XXII.

¶ *La Reina de los Assirios,*
Se.

Semiramis, hizo sobre la puerta principal de la Ciudad de Babilonia vn Sepulcro, y viendolo acabado, dió a entender era para enterrarse en él. Esta accion la celebra Erodoto, como de muger desengañada, y todos la deven admirar.

DISCURSO.

A Laba Erodoto esta accion, por grande; no porque la hiziesse vna muger de señalada virtud. Extrañala por hallar vn desengaño entre tanto vicio. Es como quiera la enseñanza de saber morir en vida e Que será en vna persona Real, a quien nunca se atrevé el verdadero conocimiento? De quien huye lo infalible, y a quien teme el aviso desengañado. Y

mas de vna muger Reina olvidada con el señorio de si misma. En esta, pues, campea más, lo q̄ en ella se cree menos. Puede ser vn delito, causa de vn desengaño; de vn homicidio, efecto vn escarmiento; de vna mala mano, vn beneficio; de vn vicio, vna virtud; de vna ignorancia, vn buen documēto. Con mas exemplares sacros, y profanos se pueden llenar los libros, que de letras.

Semiramis era mala: Y peores q̄ ella dexaron obradas acciones grandes, de se engaños ciertos, que hã sido en la escuela de la virtud, famosos documentos. No es disculpa del bueno, no hazer vna accion buena, porque vn malo la execute, y vn profano le aconseje. Ni obligacion para hazer vna mala, porque vn bueno la haga. El buen fin de la obra, no naze de quien la aconseja, sino de quien la haze. Aunque ella sea aborto de segunda intencion, puede legitimarla el buen uso: Por inmundos arca duzes se cõduzen clarās aguas; de la retama a marga, entre las

ca la solícita abeja la dulçura. Del mas ponçonofo veneno, se apura la mas saludable triaca. La misma luz que abrafa, alumbra. Porq̃ no ha de ser bueno vn dia mante precioso, en vn engaste malo? Entregada estava Semiramis a sus vicios; dormida à la virtud, y diò à sus vassallos en su sepulcro el despertador de q̃ eran, como ella, mortales. En la pared del muro puso el relox de sol de su hermosura, señalando la mano de su advertencia, en el circulo de sus varios sucesos, por la raya incierta de la vida, su hora en el punto cierto de su muerte.

Hazer vanidad de que era tierra, no fue mucha vanidad, bi en solida verdad era. Y si de la verdad creida de todos, venerada de pocos, de que era nada, hizo vanidad, siendo Reina; no fue tan mala Semiramis. Mucho es que estender el brazo Mucio Cebola, no encogerlo constante, abrasarse lo valeroso, no parezca valerosa constancia? Ni que Semiramis labrando se sepultura en vida,

no

no aya de parecer; si quiera en esto, de-
lengañada.

No pudo descōfiar de sus hijos le hizie-
ran grãde sepulcro para su cadaver; con
q̄ por esta parte segura estava desta eter-
nizada estimacion; y asì labrarìelo ella
misma, fue de engañõ, y no descōfiar çã.
Por grande de engañõ se tiene, crean los
Reyes son Representantes, y q̄ acabado
el papel de reinar, entiendan se han de
convertir en ceniza, como el mas plebe-
yo. Semiramis no aguardò à acabar su pa-
pel; en medio de la mayor representacion
de Reina, no solo creyò que avia de ser
polvo, sino que actualmente lo era; y asì
como tenia Palacio para su vivienda,
hizo caxa para el polvo de su cuerpo.

Obrò Semiramis en esta accion cõ tan-
to de engañõ; que no solo creyò avia de
morir su cuerpo, para que hizo el sepul-
cro; mas creyò que sus hazañas erã mas
de la fortuna, que de su valor. Este si que
es primoroso de engañõ. Fue Semiramis
terror del contrario, y señaladamente

118 *Aciertos celebrados*

defensora famosa de sus muros; y en sus muros a vista de sus heroicas hazañas se puso à sí misma la higa de q̄ era mortal. Allí servia mas su sepulcro de panteon à su futuro cadaver: Y à toda Babilonia de vniversal epitafio; poniendo sobre sus vanidades la ceniza de su mortalidad. A sus mismos contrarios sirviò tãbien de horror, estrañando de vna muger tan valerosa, y desvanecida, de engaño tã grãde. Sobre la puerta de Babilonia puso Semiramis su sepulcro; para amenazarles con èl, las muertes que avia de executar en sus contrarios. Sirviendo de rastrillo para impedirles la entrada; y tapando con la losa de èl, la boca de quien murmure accion tan desengaña da.

ACIERTO XXIII.

¶ Platon juzgò no avia sino vn Dios. Por huir el odio, temer

no abrazaria su ensenanza, adorava en publico como todos a los mismos Dioses que ellos. Cuenta lo San Teodoreto, y muchos lo tienen por resolucion acertada.

DISCURSO.

ALgunas cosas son tan intrinsecamente malas, que intentar escusarlas de delito, es incurrir en mayor. Quien no pudo cohonestar à la mentira, ni al hurto; menos podrá à la idolotria, agregado de toda maldad, y torpeza. Platon conociò à vn Dios verdadero en quanto principio, y causa de todas las cosas. Bien es assi, que como dize San Pablo, conociò à Dios, mas no le glorificò. Y Santo Tomas, que lo que hallaron en Dios, y no hallaron en los mentidos Dioses, lo veneravan en ellos.

Muy en lleno le diò la luz à Planton. Y tanto, que escriben algunos, que Christo sacò su alma, quando baxo à los infiernos Como tambièn, que S. Gregorio librò à Trajano. Que Aristoteles apelò à la misericordia de Dios; y Salomon, de quien constan los peccados, y no la penitencia. Si se salvaron fue usando su Omnipotencia de su potestad absoluta. Y han llevado por lo menos muchos al infierno.

Notable delirio de tan ilustrado entendimiento. Que de la adoracion à tanta chusma de alqueros los Dioses zillos, quando estos avian de ser el mas eficaz despertador para la veneracion del verdadero? Tan grande es Dios en las criaturas pequeñas, como en las grandes. Todo es grande para motivo. Para subir à Dios, se sube por el escalò mas infimo, y baxando de Dios, se sube tãbien à el. Son circulos las obras de Dios. Que es la figura mas perfecta. Todas las lineas paran en el centro. De las mismas sabandijas que adoravan, podiã sacar los Gentiles el desen-

sengaño de su error. En lo defectuoso también le conoce lo perfecto, que falta, y en lo perfecto, la perfeccion de la misma obra.

Ellos quisieron acomodados los Dioses à sus caprichos; y es, que adoravan à sus caprichos por Dioses. Aun oi tenemos por Idolos à nuestros dictámenes. Así como recibian vn beneficio, adoravan por Dios al que lo hazia. Notable gētilidad! Con todo era gentilidad menos barbara. La pasión que mas los arrastrava, era su Dios. Esta adoracion es la mas falsa, y mas introduzida. A que de Dioses adorò la lisonja! Virgilio puso à Cesar en el Cielo. Esta es idolatria sin remedio.

Ello avia grande bulla de Dioses, manuales vnos para cosas menudas, mayores otros para cosas de estofa. De solos Dioses terrenos adoraron à mas de treinta mil. No avia Idolatra descontento. Esto se deve à Nino Rei de los Asirios, que diò sacrilego principio.

Impaciente se irrita San Augustin con

tra la Gentilidad, y con sus mismas Idolatrias les arguye su ceguedad. Que subais al Cielo à la torpe Venus, y la habeis buena para estrella, siendo protectora de la laticivia! Y à Minerva Diosa de las ciencias la dexeis en la tierra! Que se entronize la torpeza ignorante, y se abata la sabiduria continente! Siempre esclava la porcion superior, siempre la inferior, Reyna de tantos vassallos como seguidores.

En Platõ, como Maestro vnico, sobresaliò mas el consentimiento. La culpa fue irremisible, q̄ fue el conocimiento grande. El temor no le disculpa, que le haze cobarde. El magisterio le obliga. No es facil hallarle recurso à su Politica. Seguir vn precipicio de vn Pueblo errado, como puede ser acierto? Condescender el vassallo con el Principe en lo injusto, es efecto de la lisonja, y tal vez del respeto. El Politico, es vn amago en todo lo bueno, y vna encubierta execucion de todo malo. El cortesano, dize, que como cum-
pla

pla obra; en la paz goza en la guerra pelea; y haze su guerra en la paz, por tener paz en la guerra. Dulcemente habla, y venenosamente muere. Nūca a su negocio atiēde como à luyo, y entonces haze su negocio. Es la sombra del ant. jo del valido, y del superior. Con el compuesto se mefura, con el desordenado se delahoga. El daño lo pondera, y no lo siente. Hasta poner en el ahogo los medios dorra. Las palabras endulza. En su sollicitud, y falsa piedad parece a compañā, y entonces despeña. Assoma el desseo, y se niega à la dificultad. Ya la cortesania es arte diabolica. Inferiores eran todos à Platon, que eran todos los Atenientes dicipulos. Con que à su tibieza no ai buscarle decente salida.

Este es el hecho. Y tras todo ai en el bastante doctrina que imitar. Dexo à parte, que Platon el mas adelantado entendimiento de aquel siglo, aunque bañado de luzes soberanas, conociò al Dios verdadero; no creyò en los Atenientes dis-

posicion, para que abraçaran el desengaño, como quien sabia la obstinacion que tenian en su falsa idolatria. Y lleno de respeto no quiso proponer vn documento sin fruto, ni exponerse al malogro de su enseñanza, ni a la poca veneración que pudieran hazer al Dios cierto, y eterno. Tambien pudo ser, que Platón no tuviera ciencia entera, y que al morir le amaneçiera la evidencia, con que no pudo ser culpa, no enseñarla en vida.

Barbara fue la accion de Porcia en matarse; y ai en ella fineza que imitar. Gentil idolatria fue la de Platon, y en ella se nos enseña. No se ha de proponer vna doctrina fuera de fazon. Porque en lugar de veneracion, no se grangee el escarnio. Y que deve huirse de la singularidad, quando no se falta à la obligación.

ACIERTO XXIV.

¶ *A Crisipo hombre de grande*

entendimiento para el gobierno,
preguntaron; porque no queria en-
trar en los officios de la Republica.

Respondiò: Porque si hago mal,
desagrado a los Dioses; y si bien,
desagrado a los hombres. *Iuan*
Estobeeo lo encarece mucho, y todo
el mundo deve encarecerlo.

DISCURSO.

DOs virtudes con vna calumnia echa
por tierra el que juzga mal del de-
sengaño de Crisipo. Mal juicio hará de
vna accion, quien sin reserva las tacha
todas. Agradar à Dios, y agradar al hom-
bre, es noche, y dia impossibles de juntar
se. Governar con aprobacion condescen-
diendo con los subditos, no es gover-
nar à lo de Dios. Sugetarlos, corregirlos,
ca.

castigarlos, y tenerlos gustosos, es vana presuncion. Voluntariamente exponerse al odio, quien con justificado tesson ha de administrar justicia, es preferir su ambicion à su quietud. El que no tiene animo para desagradar à vno, no chocará con otro. Quien no chocare con nadie, agradarà à todos. En esta nunca bien entendida felicidad se conservò Crisipo.

Dioses son de la tierra los Iuezes; por lo menos lo deven ser. A Dios no se le dà nada desagradar a los malos. Con todo sienten valerse del castigo. Tampoco puede en Dios hallarse el temor de la contradiccion humana, el mareo del tusurro, ni el vajo del coeche. Es cierto, q̄ el premio de executar la justicia, y consequentemēte de agradar a Dios, ha de vècer al Iuez à atropellar por los hombres. Ya este es gobierno interesado. Y que no prueba esto mismo, que no se pueden casar estas dos contrariedades? El que limpia el trigo de las malezas que le vician, ha menester arrácar las malezas. Mal acudirá a
de.

defensa de la virtud, quien ofende al vicio. El Governador discreto, no se ha de contentar con enmendar algo, esso es tolerar mucho, y esso otro, faltar à su obligacion. La mejor medicina, no es la que resuelve, que dexa en pie al mal. Paliar el daño, no es remediarlo. La medicina eficaz es la que rompe y lastima. El dolor de la herida dura poco, el remedio del mal permanece; y tiene el cuerpo místico de la Republica salud.

Mal puede el Vaxel grande navegar con viento pequeño, y templado; el fuerte, mueve, y ayuda à la maquina del Navio; pero encrespa, y alborota las aguas. Es en el mar de la Republica, el Governador, la Nave que la defiende. El Ministro que suavissimo manda, mucho confiente. El que eficaz gobierna, desazona. Las buenas costumbres se amortiguan con la suavidad, y el vicio con la tolerancia se apodera. El remedio con el reparo llega tarde. Si el medico passa por la repugnancia que tiene el enfermo à los re-
me-

medios, no le sanará. El número de los malos es mayor que el de los buenos. Los malos aborrecen la rectitud. El bué luez es aborrecido de lo mas. Con mucho artificio vivirá, si se mantiene en paz con los buenos, y con los malos. No remedia los daños el artificio. Presto dà la cuerda la afectacion.

Crisipo no era timido, era sabio. Consultò su dictamen con su condicion quieta, y obrò con la razon experimentada. No quiso dezir, que los luezes eran entonces malos. Que quien no acepta el cargo por no detabrir a los subditos, mal detabrirà hablando mal de los superiores. Y si quiso, que esto es adivinar, por lo menos hizo alto en la intencion.

Crisipo era bueno, sin la contingencia de ser malo. Bueno, porque nunca quiso desagradar a los Dioses. Bueno, porque quiso agradar a los hombres. Y bueno para el gobierno, pues no solo lo apetecen, mas quieren saber la razon de su excusa, y esta es buena. No es bueno para

mandar el que vâ por su pie à la digni-
dad, que serâ el que la compra. El puesto
ha de solicitar al ministro. De los mejo-
res deve entrefacarse el mejor. El que no
quiere mandar, avia de mandar solo. Los
meritos castizos para el puesto, son los
encogimientos del escogido para èl. Que
bien tube el que no se atreve? Siglo
de yerro serâ aquel en que llorc el su-
dor, y el estudio la sinrazon, sacando
les las lagrimas la desigualdad. Quan-
do el sabio retiro del sabio no sea pre-
cie. Ocupe el solio mas encumbrado
el entremetido. Se corone la ignoran-
cia. Se descuelle el interes. Se respete la
entereza. Se consienta la cautela. Se ve-
nere el desahogo. Se prefiera la lisonja.
Murieron los meritos sin otra enferme-
dad, que de desmayados. Viviera la astu-
cia sin otro aliento que el que reciba de
la buena dicha. Buen siglo aya el sabio;
quedaràn de su perdida los sentimientos
ceremoniosos, no los escarmientos. Aplau-
dase el desengañado acierto de Crisipo,
que

130 *Aciertos celebrados*
que por huir del gobierno, se conservò
grato con los Dioses, y con los hombres.
No deve, segun esto, ser tan bueno el go-
vernañ.

ACIERTO XXV.

¶ *Alexando Severo entrò en*
Roma triunfando, y para dar à
entender, que toda felicidad no es
mas que estruendo, y tormento; en
lo mas eminente de su carro puso
al vn lado vnas campanillas, y
al otro vn Leon feroz. Encarece
Sambuco tan grande enseñan-
za, y deve ser venerar de
todos.

quando està en el golfo de sus cambiantes resplandores, templando con la nieve del ropage el ardor de sus rayos.

Sobrada vanidad se tiene la misma vanidad del triunfo, de la dignidad, y del aplauso, sin que se le añada la vanidad de quien lo p. ssee. Triunfante entra en Roma (solo el nombre de Roma desvanece) Alexandro Severo; postranle las cabeças de la que es vnica Cabeça del mundo; saca la plebe a la voz, y à los ojos el leal regozijo de su coraçon. Haze en el triunfo la mejor armonia, el mayor concierto de sus voces. Acompañan su entrada los ramos, y palmas que llevan. Alfombran las calles frescas verduras; adornadas con lo vario, y magestuoso de todas sus riquezas. Nada ai, que no haga mayor el triunfo. Solo Alexandro mui sobbre si conoce el riesgo de tanto aplauso. Ello no es el primero que se ha convertido en persecucion. Ninguna monstruosidad se puede estrañar, y todas se deven temer de la confusion popular,

En la alteza de su trono se considera Alexandro mas peligroso, quanto es mayor la caida. El que està en vna eminencia, no mira fixamente à lo profundo, porque no se le vayan los ojos, y caiga. El remedio es, mirar à otra parte. Mira severo desde la cumbre de su carro la populosa multitud, esparcida por la profundidad de Roma; y temiendo el baiben, puso los ojos, no en el triunfo, que cayera, y de mui alto; divierte la vista, llevándole la atencion vnas campanillas, que le advierten lo ruidoso, y lo vano de la felicidad. Estas le parece en medio de su mayor triunfo, doblan por su fin. La dicha toda es voz. La pompa mayor, estruendo sin sustancia, y ilena de accidentes. El gusto acibarado que el mundo reparte, quanto mayor, es el menos seguro.

Que poco dura en el agua la espuma, parecen campanillas de cristal. Todo es lengua, como la campana, sin que quede de la gloria humana, sino el sonido.

Tal vez buelve los ojos al Leon fiero.

Lleva Severo consigo para su seguridad; al que es en el monte peligro. Este es menor. Que es mayor el susurro, y la lisonja. En los escudos, y fuera dellos, significan los Leones fortaleza, ferocidad, y tormento. Dió Alexandro à entender era fuerte contrario, la vanidad. Feroz bruto la embidia. Continuado martirio, la magestad. El ruido del aplauso le enfada, porque mal puede tener quietud entre tanto de asfiso siego. Como ha de mostrar gusto con tanto tormento? Gran prudencia es necessaria para saber vsar de vna prosperidad. Hase de vsar, como del fuego que caliente, y no abraze. Como del agua que bañe, y no ahogue. Como del aire que ayude à la respiracion, y no atape. Como de la tierra, que aunque se disfrute, quede con la misma virtud para bolver à fructificar.

No es el arbol mejor el mas colmado de fruto? Tal vez la misma abundancia le rompe. La prosperidad mas opulenta, peligra con la mayor opulencia. La su-

ma confianza en la possession del bien, es suma demencia. Quien temió el traspie de la dicha, es quien durará mas en ella. No es valor sufrir constante vna pena. Mayor esfuerzo es menester tal vez, para no rendirse à la grandeza de vna felicidad excesiva. Necesaria juzgò Teruliano la paciencia, para no perderse cõ vn grande bien; con que creemos se ganan todos. Porque quanto mayor es la felicidad, es mayor la çoçobra; y quanto mayor el beneficio, mayor la pensión.

Alexandro Severo dexò vn Catolico geroglifico al mundo; vna enseñanza à las mayores Coronas. Vn freno al mas triunfante orgullo. Mayor en esta accion se ostentò Severo que el Macedonio. Venció aquel, y avassallò a muchas Provincias. Este se venció à si. Aquel se hizo dueño del mundo con la fuerça; Alexandro Severo, lo fue de sus afectos; y venció con la razon.

ACIERTO XXVI.

¶ Al Rei Antigono alabaronle mucho de sabio à Bion; pero le advirtieron era de naçimiêto humilde. Preguntòle al Filosofo el Rei quienes eran sus padres. Respondiò. Señor, quando buelcais cazadores preguntais mas, que si tiran bien? Pues quando busqueis amigos, no pregûteis mas, que si tienê buenas costumbres.

Hagase lenguas con Iuan

Estobeo toda la
tierra.

DISCURSO.

NO se glorie por la mayor Nobleza, la que tiene grande volumen de privilegios, y effrunciones. No toda sangre es colorada. Ni toda antigua Hidalguia está en los archivos. Muchas escrituras son auténticos depositos del mal hecho. Eternizó el otro su posteridad en sus passados, que son muchos Nobles, pero pocos buenos. Conserva el epitafio la memoria, que mas le engrandeze el zinzal que el sugeto. Quien dá la certificacion de la sangre, es la buena obra; el hecho heroico, la sabiduria esclarecida. Si de todos, (dixo el Poeta,) es padre, Adan, y madre, Eva, de quienes descendemos por linea recta, como todos no somos iguales en Nobleza? Luego signese, que cõ el vicio, ò la ignorancia, degenerò de essa el que oi se halla inferior, y al entronizado Noble, le levantaron los hechos grandes de la virtud, y sabiduria, restituyendole à la

Nobleza heredada de nuestros Padres primeros, en que de preciso hemos de ser iguales, por ser en vna linea descendientes.

El hombre Noble, no sabe que el mé-
tir es vicio por Noble, sino por bueno.
Irritase si le desmienten, vengase del
agravio; dize, que es por defender à vna
virtud, y atropella por otra mayor, que
es el perdon. El sentimiento de que ajan
su vanidad, quiere se entienda, es, por-
que le desprecian vna virtud. Si es co-
barde, aunque sea Noble, huira de la ac-
cion valerosa: Si tiene valor, aunque sea
plebeyo, hará cara al peligro. El Noble,
es cortès, porque entiède es solo el agas-
sajo, el conquistador de todas las volun-
tades, y el conservador de su estimacion.
Y este conocimiento que le tienen los q̄
no lo son, es dotrina del entendimiento,
aunq̄ deviera ser de la Nobleza. De alto
linage dezimos viene el Noble; que de
baxezas desmienten este lenguaje. Quã-
tos mas parece que se van, que no viene.

Por esso dixo Tulio à Salustio: Tu acabas tu linage; pero yo lo empiezo.

Antigono Rei hizo traer à su presencia à Bion, por averle dicho era hombre muy sabio, aunque no de alto nazimientto. Preguntale quienes eran sus padres. Por ventura se escogió padre Bion? Ai quien si pudiera se lo escogiera ruin? El que es de clara prosapia, puede ser Noble, si es infame? Ofendese Bion. Porque quien deve hazer estimacion de lo que vale mas, la haze de lo que vale menos. Hasta con el enojo enseña. No se ofendiera vn diamante, de que a vista suya, quien entiendo de piedras preciosas, hiziesse mas aprecio de vn claveque? No siente Bion duden. de su Nobleza; que era recto, y no hazia quexa de vna evidencia. Ni porque se ofenda de que prefieran la sangre heredada à la sabiduria adquirida, se prueba fuera de humilde nazimientto. Por lo menos diò su pundonor testimonio de altos pensamientos. Solo este es Noble de solar conocido.

ble fue, pues mereció serlo. Mas Nobleza es en el hijo, que su padre pueda gloriarse de ser su antecesor, que ser descendiente de su padre.

El mas Noble, será el que descende de casa Real. El sabio es hijo de la sabiduría, sola ella coronada por Reina. De tan antiguo principio, que en Dios no tuvo principio, ni tendrá fin. Es su Corte la Ciudad Impirea, su alcazar en siete columnas se ostenta, su Imperio se dilata por Cielos, tierra, y abismos, sus tesoros son el mismo Dios. Que tengan los sabios alientos vizarros, y generosos, la misma inmortalidad de sus escritos lo testifica. Seneca advierte à Lucilio, que el animo dotado de sabiduria, no es otra cosa, que el mismo Dios, que se hospeda en el cuerpo del Noble, y del que en la estimacion humana no lo és (exageracion dicha a lo gentil) de que prueba sentencioso, solo Dios dà la Nobleza. Eneas hijo de Anquises quando està obrando hechos grandes, no le invoca por padre, sino à Iupiter,

ter, no quiere que lo heroico se juzgue por heredado, sino por propio; y si heredado, de la mano de Dios. No siempre ande despreciada la sabiduria. Toda la Italia no llamó a Ciceron Rei de la eloquencia? La Grecia à Demostenes de la Oratoria? Los Estoicos à los Nobles; si ignorantes, no les tenian por esclavos, y à los que solo eran Doctos, no los coronavan? Los Persas destituian al heredero, y solo al sabio promovian al mando. Los Egipcios ponian por divisa en el Cetro vn ojo, como geroglifico de la sabiduria, atribuyendo el verdadero Imperio al conocimiento discreto. Conspiròse todo el Colegio Poetico à adorar por su Diosa à Minerva, porque lo era de las ciencias; aunque se llevó Venus el general aplauso por Diosa de la hermosura. Bion, que por sabio tenia tantos actos positivos de Noble, sintió el agravio, viendo no se dava el primer lugar a la que en su loca fantasia se tenia por Reina de Cielo, y tierra.

Antigono en sola esta pregunta diò a entender no era sabio. Solos los sabios, si fuera possible avian de aprender, porque solo el sabio sabe hazer aprecio de la alteza, y Nobleza de la sabiduria. Que poco preguntaran esto, Iulio Cesar, Mitridates, Numa Pompilio, Salvio Iuliano, Teodosio, Federico Segundo, nuestro Alfonso, y otros innumerables Monarcas, que labraron con su pluma, mejor q̄ con su espada, sus coronas. Son los brazos del Principe las armas, y las letras. Con estos se hizo adorar Pallas. Y Cenobia Reina invencible Belona, en la Syria recevia al enemigo, llevando en vna mano el acero, y en la otra las iliadas de Homero. Que muerto està el Rei à quien no le anima la sabia disposicion! Y assi Marsilio Ficino prueba, que tãto necessita el Rei, de la sabiduria; como el cuerpo, de la vida. Esta es la sangre que dà vida, y lustre, assi al Rei, como al cuerpo de la Republica.

Bien haze Antigono de servirse, de los

mejores. Sola esta grandeza basta, para hazer grande à vn Rei. Eche mano Antigono, de Bion, que siendo el mas sabio, se sirvirà del mas Noble. El Noble es el mejor para servir, porque sabe servir. Mejor sabrà el que mas sabe; sirviendo con la asistencia, y adoracion que le enseña la sabiduria, ha de tener vn vasallo con su Rei. Porque son Nobles, se ha de presumir son bien acostumbrados? Mejor presumirè es bien acostumbrado el que como Maestro ajusta las costumbres. No bastarà la presuncion, para servir bien, si saliere mentirosa.

Los Reyes han de comunicar con los que les sirven; bien comunicarán con vn ignorante. Servirse de otros, es para el alivio; que alivio tendrá vn Principe con la comunicacion de vn necio? Que bien se hallaria Antigono con Bion, que no solo podia darle gusto con su conversacion, pero enseñarle, y darle vn acertado consejo.

Por todas estas razones fue la pregunta

ta deste Rei errada. Ociosa pues, Noble avia de ser quien era sabio. Imprudente, dando à entender anteponia à la calidad de las letras, la heredada de la sangre. Ni este Filosofo pudo en esta respuesta avilada parecer sobervio. Que no es soberbia en el sabio la estimacion.

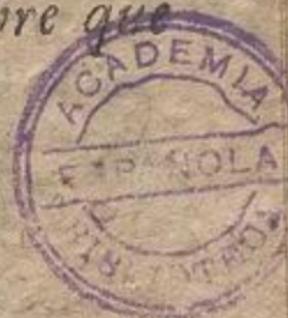
ACIERTO XXVII.

¶ *Arquimedes grande Geometra, siempre estava tirando lineas en un glovo hueco de metal, sin que incessablemente perdiera punto en el estudio. Por mas que sus criados le instaron muchas vezes se bañasse, y unguesse como era costumbre se veitia. Ellos de hecho le cogieron en la silla, y le llevaron al*
ba.

baño, lavaronle, y ungiéronle. Y era tanta la aplicaciou de Arquimedes, que sobre los aromas que avian derramado por su cuerpo, estava haciendo círculos, y formando líneas con el dedo. Juan Estobeo le alaba por hombre que huía de la ociosidad.

DISCURSO.

ERicio Puteano llamó al cuerpo del ocioso, sepulcro vivo del entédimien- to. Y en Dios la actividad de su amor in- mento que la puso en amar al hombre, dize S. Gregorio, q̄ si posible fuera es- tar ociosa, dexara de ser amor. La ocios- fidad, es el taller de todas las calamida- des. Ella, segun Valerio Maximo, intro- duxo en el mundo la malicia. Euclvanse
los



los ojos à tantos passados, y presentes infortunios, y se veràn ser legimos partos de su descuido. En ella se reconoce el original padron de toda la infamia. Y assi Plutarco alaba las Provincias q̄ en lo antiguo, por consejo de Solon, no solo dava por infame al ocioso; pero le castigava con graves, y publicas penas. No ha de juzgar solo el cuerdo, se pierde lo que se posicla; mayor perdida es la que nace de lo que no se grangea, y se pudo grangear. Lo posseido pudo venirse; lo adquirido, ha de buscarse. Quien negarà al cuidado la nobleza del desvelo; al descuido la civilidad de la omission. Ai cosa mas Noble que la ocupacion, solo ella puede ser digno galardón del ocupado, y es la mas preciosa corona la que se la bra del mismo trabajo. Por gracias se tienen los premios que vienē de mano agena. Por deudas, las que se originan de la misma ocupacion, haziendome yo acreedor de mi fatiga.

Que agudo el sentencioso Cordoves
juz-

juzga, que nada es nuestro derecho, sino es el tiempo. Y tras todo dixo Salustio, que la mayor parte del tiempo, la consume el tiempo mismo. Huye de nosotros como de mal acogido. Y en nosotros lo mejor del tiempo queda; que queda con nosotros el fruto de la ocupación. Que mal se entiende esta doctrina. Ya el Noble funda su desdoto con la ocupación. Tiene por indecencia el trabajo. Abrumale los ombros la pesada carga del estudio. Desfiendese la tofística ociosidad con el deseredito del empleo. Vease la miseria à que les reduce este barbaro teson, con nombre falso de pundonor. Sa que ya la cara descubierta la necesidad engañosa, con el supuesto afeite de exterior ornato. No es nueva la hipocresia en la mayor calidad. El semblante risucño que muestra alborozos en la plaza, llora en casa sus mas culpadas calamidades. Viva no se desvanezca, ni envanezca. Todo cabe en vna decente ocupación. Sin que se haga traicion al eredito

dito publico ? O tiempo el del desperdicio, digno de no contarse en el tiempo!

Para espejo nos propone Iuan Eitobeo la continuada tarea de Arquimedes. Excesso parecio su continuacion. No ha de ser menos lo que sirva a nuestra floxedad de exemplar. Harto se harà en imitar en lo superior, algo grande. Si lo que se propone, no es mas que algo; lo que se imitarà, serà nada. Que apoyada tiene nuestra flaqueza esta experiencia lastimosa.

Ès del Sol precisa obligacion, el incessante movimiento. El pararle, violencia. Vease en losue, Acab, y en la muerte de Christo. Juzgò Arquimedes, que pararle, fuera bolver atras. Componese el hõbre de Cielo, y tierra; sin folsiego en sus influencias aquel; en sus frutos està, nunca descansan. Talvez descansan parte de la tierra, y es mas para rendir en el siguiente año, el fruto doblado del passado, y del presente. Por hurto tuvo, lo que no diò en el que descansò; y asi lo restituye.

Tenia Arquimedes grande gana de saber

ber mucho, y assi estudiava siempre. No tenia por trabajo la continuacion, que eran los medios. Y anhelava con veras por el fin. Quien tiene aficion a vna cosa, solo descansa quando trabaja en ella. El que vive del trabajo, morirà con la ociosidad; son las ojas de los libros, al estudiante, el fruto mas sazonado, el jardin mas delicioso.

Los criados de ordinario tienen desordenado el amor que lo encaminan al interes. Imprudentes llevan a su amo a los baños. Quierenle hazer vn agassajo, y darle vna pesadumbre. Su gusto tenia en la esfera, y privante de su gusto. Lavante, vngente, y sobre lo denso de los aromas tira lineas, formando circulos geometricos. Con esta diligencia tuvo por alivio el regalo del baño. No puede aver regalo en el mismo regalo, sin lo q̄ se quiere biẽ. El lugar del baño dõde se deleita, el jardin donde se recrea, el campo dõde se esparce, la plaza dõde se contrata, todos son lugares para lo decoroso. Y sabe

el ocupado hazer en el bullicio vn retiro. Los que van a vna olgura, si todos de coraçon son aplicados à vna ciencia, ninguno al otro serà pelado, ni moledor; antes la conferencia sirve de sainete a la re-
creacion.

El estudio es virtud. Serà delito querer sin pausas caminar en su consecuciõ? Escusa en la virtud lo trabajoso la diligencia? Que serà en los que tienen por deleite lo laborioso, deste trabajo. Estudiar en todo tiempo, y lugar, si en todo tiempo ai gusto, no es errar los tiempos, y los lugares. La fazon, gracia, y perfeccion de las cosas, son hazerse en fazon. Comer sin hambre a medio dia, aunque es su hora, no es su tiempo. Solo lo es quando ai hambre. Esta tenia siempre Archimedes del fusteto mas Noble. El cuerpo como corruptible, no come a todas horas, faltariale el calor. El alma como eterna, necessita del continuo sustento de las ciencias. Y con mas propiedad del de la geometria, cuyas noticias, aunque inciertas,
por

por tan soberanos rumbos le avezina
mas à Dios.

ACIERTO XXVIII.

¶ *Vio Diogenes Cinico, que un muchacho estava cogiendo agua de una fuente con la mano, y que bevia, y dixo: Hatto mas entendido es este muchacho que yo, pues no anda cargado de lo que no ha menester. Sacò de una talega que colgava de su cuello una escudilla de palo con que bevia, y arrojòla, como alaja superflua en un Filosofo, cuya profesion era la mayor pobreza. Cuentalo Diogenes Laercio.*

DISCURSO.

LO superfluo, es vicio. Lo que falta, necesidad. Lo que basta, ni falta, ni sobra. De que se infiere, es lo mejor, lo que basta. La naturaleza no anduvo escata, como perfecta, y general causa diò bastantes los efectos, no desordenados con la demasia. Todo lo suficiente franqueò sin que nos costase mucho. El que mas se ajustò a las leyes de la naturaleza, obrò con mas perfeccion. Entre lo que basta, y lo que sobra, no ai medio. El bien en dexãdo de serlo, es mal. Es mui cavall la virtud. Diò la naturaleza cõcavidades en las peñas; grutas en los mismos riscos, estas son habitaciones que bastan a las fieras. Que bien pareciera vna fiera en vn palacio suntuoso servida de grãde familia, sino vease en las q̄ viuen assi. No es su perfliuidad q̄ el hõbre se labre casa, q̄ no ha de ser el hombre fiera. La casa superflua si. No basta à vn Principe lo q̄ sobra

bra al mayor vassallo. La superfluidad del particular, aun no bastará a vn grã señor.

A vn Filosofo, cuya perfeccion era la mayor miseria lo bastante de vn pobre, era demasia. Afectavan el cuidado en la mayor desnudez, y en el mas parco sustēto. Casi passava a delirio, el cuidado. Al fin era afectacion. Tuvierõ por virtud la misma vanidad. Fundaron su vanidad en la mayor estrechez. Era la pobreza, el preambulo forçoso de la Filosofia. Tales Mileño el primero de los siete sabios, y el celebre Anaxagoras, dexaron las Ciudades, buscaron los retiros, renunciando en sus parientes la hazienda, tuvieron por embarazo al que fue comun alivio. Socrates dezia, quien no dexa lo necessario, q̄ dexa? El casto Aristipo diferēciò al sabio del ignorante, en q̄ el sabio iba desnudo, y el ignorāte vestido; propio efecto de la ignorācia, y del pecado. No se vistió Eva hasta q̄ pecò. El continente Xenocrates bolvió grãde suma de dinero à Alexãdro, diciendo, q̄ necesitava de mucho, quien

sustentava à muchas; mas de casi nada, quien sustentava a vno solo. Quemò Bió quanto heredò de sus padres; floreció insignie en Athenas, enseñava era delico atolorar otros bienes, que amigos; puelto que es comun a todos el toloro dellos. De quien salió aquel vulgar axi vna. Demetrio Magnesi dexò vna gruessi cantidad; declaró, que si sus hijos se inclinavan à la profesion de Filósofos, la repararian por el Pueblo; y sino se la entregassen para poder con ella venir a ignorancia.

Embaraçòle a Diogenes vna ortera de palo, porque podia beber sin ortera. No creyò era culpa tenerla, hasta que conociò la superfluidad. No puede aver mas primosa pobreza q̄ saber renunciar quanto el discurso alcança. Que facilmente arrojara la copa de oro, que es superflua; quien arrojò la que entonces parecia necessaria. No es liberal solo el que dà, mas liberal es el que dexa, y tanto mas se dexa, quanto gustosamente se posee.

Si al ambicioso incha el tesoro guardado, que hará el que se pone a los ojos? Quien bebe en copa rica, mas enciende la sed idiótica de la ambicion, que apaga la natural. Beve el rico en el vaso precioso el agua, que le dà vida, y el veneno de la codicia que le mata. No usar de taza en los que no son de aquel espíritu Filosófico, no solo es defaliño, pero algo mas. Tender en su casa en el suelo unos manteles, comer echados en él, ya se conoce la deformidad. No comer así en el campo donde el defaliño passa por el mayor cuidado, casi parece mal. Habitavan los sabios los montes; con que en ellos no era defeto no hazer lo que deven los Politicos en las Ciudades.

Nadie haze en su casa copa de la mano para beber. Todos la harán, fuera en el arroyo, sino por asseo, por diferencia, casi siempre por gusto, muchas vezes por necesidad. En casa buscasse la artificiosa taza, para que se ria el agua en la de plata, en la de oro se enrubic, en la de vidro se

se trasparenta el cristal. Todo esto lo tiene en sí el arroyo. Cuelase por las sutiles venas de la tierra; alambicase en la peña mas dura, destilase en la mas menuda arena, rompese en las agudas guijas, encierase en el cauce mas vistoso quanto mas bruto, retrata al vivo la variedad de colores de las flores q̄ le orlan, rie con el Alva, enciédese cō el Sol, llora cō la noche.

Mudamēte enseña a Diogenes vn niño beviendo de vna fuente con la mano. Que de cosas sabias haze la inorancia, q̄ nunca previno la mas advertida sabiduria. Con poco se contenta vn niño; y son lo superfluo no le satisfaze vn gr̄ade. Miravase el rapaz en el espejo del agua, y su accion fue espejo en q̄ se miró vn sabio. Creyò Diogenes q̄ el arroyo (como suele) marmurava la superfluidad de su ortera, como si llevara algun hurto en la talega. Quien obra mal, de todo se rezela. La pared juzga el q̄ roba, quando la despoja, que le habla. Y al que camina à la perfección, qualquiera mota le embaraza. Deve hazer ser reparo en lo minimo, y quic

en lo menosprecia, cerca está de incurrir en lo grave. Siendo lo q̄ basta perfeccion, culpa será lo q̄ sobra. Si Diogenes llevara consigo vna taza de oro, y viera beber al muchacho con escudilla de palo, no pareciera bien arrojara el Filosofo la de oro, y tomara la de palo? Luego bien pareció arrojara la de palo, quando el muchacho no solo bebe con ortera, sino cō la mano. Bevió el muchacho con el instrumento q̄ le enseñò la necesidad. Luego Diogenes q̄ avia de estar, y estava siempre con ella, con el mismo instrumento ha de beber.

Trasluzese en este muchacho vno de los soldados con que venció Gedeon al Madianita. Veinte y dos mil se le fueron, que no aprovò Dios por buenos à los forzados. A nueve mil y setecientos que bevieron de brúzes en las aguas, despido, q̄ son los tardos, malos para la guerra. Treziétos que quedan, porque beven con la mano, se juzgã aptos para la batalla. Biẽ noble origen tuvo la accion deste muchacho, haziendo digna de singular alabança la de Diogenes Cinico.

ACIERTO XXIX.

¶ *Prine Dama hermosissima,*
 cometió un delito de que fue acu-
 sada. Veíase su causa, parecióle
 al Abogado, que la defendia, se-
 gun los semblantes de los Iuezes,
 que el suceso no saldria favora-
 ble. Suplicó al Tribunal la oyes-
 sen. Mandaronla traer. Ella en-
 tró modesta humillando los ojos.
 Juzgó mudança en los Iuezes el
 Abogado astuto, prosiguió su ora-
 cion. Dieronla por libre. Hazese
 lenguas Volaterano.

DISCURSO.

Rara fuerza es la de la eloquencia. Sua
vemēte arrastra à su dulçura à los mas
distantes dictámenes. Abre con llave de
oro al mas cerrado capricho. Mañosa se
introduze en la mayor reſſistencia. Esta-
blece inmortal la justicia. Ya la mas opi-
nativa queſtion haze evidencia. Que de
vezes el Abogado aſtuto, y eloquente
pretēde dar viſos de arbitrio a la lei mas
riguroſa. Con vna ſola haze cara a la con-
trariEDAD de los ſuceſſos. Mudamente en-
ſeñan las leyes; y ai Abogado que las en-
ſeña a hablar lo que quiere. En el pleito
injuſto el Abogado ſagaz la ajuſta, con q̄
es juſta la lei. Soſſiega los alborotos del
Iuez. Al mas dormido, y tibio, inflama, y
deſpierta.

Al inocente ya la lei lo libra. Al culpa-
do eſcapa en ſu tabla el Abogado. Por eſ-
to dixo el Politico, que de aquel tiene no

ticia la horca, que hurtò tan poco q̄ antes de la sentencia faltò q̄ le pudiesse hurtar. Tienen su lei de duelo en la defensa de la causa empeçada. Baptizan el pleito cõ nombre conocido, para q̄ no se desestime la pretension del pleito. El Medico, y el Abogado, son mellizos; si el pleito se pierde, Dios lo haze. Estan en lugar de Dios los luezes. Si se gana, es à punta de sus Textos. El Medico para todas las enfermedades facilita el remedio. No ai pleito incurable.

La energia del Abogado sagaz, es vna cautela con rebozo. La razon mas esforcada, es vn engaño hipocrita. Vease en este caso de Prine; pues siendo el delito claro, quiso anochezerle a sus ojos. La hermosura, y la culpa s̄ verdaderas. Que achacosa anda la hermosura. La cõpostura, y la razon mentirosas. Cõ estas quiere mover. A su ardid atribuye la mudãça de los luezes, no aviendo los luezes declarado su dictamẽ. Eran estos de los q̄ juzgãdo mas por lo q̄ ven, que por lo q̄ sienten, son
ojos

ojos, y no luezes? Mucho amavan los Senadores a este Letrado, que estava en sus conrazones. Absolvieronla, sin q̄ constase la quisieran condenar. No hallarõ fuerza en el delito, y el Abogado quiere q̄ por èl la ayã perdonado por fuerza. Atengome à que el Abogado solo hizo grave la culpa, por hazer grãde su eloquencia. Es enemigo encubierto el Orador sagaz. De Pericles dize Valerio Maximo, q̄ assi como orava, sēbrava invisibles estímulos en los oientes, q̄ dulcemente les espoleavan, ò a la acciõ heroica, ò al despecho. Y el Rei Tolomeo mandò à Egifias, se abstuviesse de orar, porq̄ arrebatava los animos con tal fuerza, representãdo la imagen de los males tan al vivo, q̄ se matavã los hõbres con yerro, mas heridos de su eloquencia, q̄ de sus filos. No encarecen los astutos la cura al luez, q̄ el luez bueno, no la cõpra. Claro està q̄ para el luez malo, el delincuente es el mejor. Si el delito fuera escandaloso, no la perdonaran; q̄ no juzga bien, quien dà el arbitrio al escandalo.

Y quan.

Y quando alguna culpa hallaran en tã hermosa muger; alguna gracia se le avia de hazer, à quien de tantas colmò la naturaleza. Es la hermosura en la boca de Aristoteles, carta de favor q̄ lleva quien la tiene. Que serà la hermosura recatada? Homero, y Ovidio la llaman: Don di vino. Hermosura libre, aunque aprisiona, no captiva. Platon diò à la hermosura honesta el segundo lugar entre los bienes de la fortuna. Ceron, y Plutarco quisieron fuesse la flor de la virtud. Si de suyo es la virtud amable, que serà su flor?

El mas sagrado recato, si solo cumple en el retiro, es licenciolo de la hoga. Deven estar satisfechos los ojos del pueblo, que èl es el acreedor. No solo el buen credito libra de la calumnia; pero de la mas voraz sollicitud. La compostura exterior, es el iris que destierra las tempestades de la censura. Corta la ebra la modestia à la mas criminal malicia. Hermosura defa-
tenta, es fealdad ofensora. La libertad de los ojos, es beca por donde se evapORIZA

el

el precioso olor de la belleza. Para defender los ojos dió la naturaleza pies, para que no caigan, manos para que se reparen, arcos en las cejas, flechas en la vista. Grande flaqueza es caer con tantos reparos. Valióle Prince de las armas, no de la naturaleza, sino del recato, tal guerra hizo, que pudo ganar la fortaleza del dictamen mas encastillado.

Que ociosa es la retorica (como lo fue la del Abogado persuadido) donde abogava el silencio de la mas eloquente modestia. Venció vn parecer los pareceres de tantos, con la suave fuerza de vna cõpostura. Mal pudo sospecharse mal, de quien supo mover tan bien. No creyeron descuido, de quien dió a entender vivia con tanto cuidado. Como avia de irritar a la justicia vna modestia. Quien venera humilde al Ministro, como se ha de presumir no rinda cultos a la lei.

No se esente la gala del vencimiento al Abogado, que no era él el sujeto de la hermosura. Bien pudieran vencerse vnos

Ibeztes Gentiles, quando se venció de la
 de Bersave, el Rei mas santo. No se ven-
 ciera Eva à no ser a la vista hermosa la
 mançana. Quien hizo à Iacob llevadera
 la fervidumbre de catorze años, sino la
 peregrina beldad de Raquel. Templase
 la ira de David contra Nabal, con la her-
 mosura humilde de la prudente Abigail.
 Empeçò la mayor batalla la belleza de
 Iudith, hasta que vencedora se coronò de
 triunfos, cortando la cabeza al barbaro
 Olofernes. Sobranle despojos à la hermo-
 sura que acrediten sus vitorias. Tantas
 son sus vitorias, como sus batallas. Nun-
 ca supo vencer sin hazer guerra. Rubri-
 cò con sangre todos sus vencimientos.
 Ninguno se rindiò con pactos. Que no ai
 pactos con la belleza. Todos los que lla-
 ma vencidos, se entregaron. La plaza mas
 fuerte no se resintió. Ni ai juicio mas te-
 nez que no se tuerza, y se dè. Que po-
 co sabe de milagros quien a este
 tiene por tal.

ACIERTO XXX.

¶ Alcibiades Noble Atenien-
se comprò un perro grande, y fe-
roz; a este traía consigo siempre con
un bozal. Preguntando el fin, di-
xo le traía para echarle à los ha-
bladores, porque le enfadava
mucho. Era muy opuesto à la mur-
muracion. Celebralo encarecida-
mente Plutarco.

DISCURSO.

A Alcibiades acreditò su virtud con el
odio que tuvo a la murmuracion, co-
mo contagio, que contramina la Repu-
bli-

blica. Sabio, no solo abomina del vicio, sino que le pretende curar con su contrario, para que tenga logro el remedio. Cebale el perro en lo mas inmundo; el maldiciente en el mas limpio recato. Es el perro el mas fiel compañero del hombre entre todos los animales; sea este el que végue la injuria, que haze con su lengua el mormurador, como el mas infiel, y traidor à su misma naturaleza. Sirva de vergonzoso documento al maldiciente, vn bruto.

De los demas vicios puede fiarse al tiempo, ò al escarmiento, la enmienda. La murmuracion recibe alientos sin esperança; y así à letra vista deve cobrarle la satisfacion de la culpa. Por esto el noble Ateniente lleva inteparablemente el executor della, para que no cobre fuerzas con el dissimulo. Que de estragos no introduxo en el mundo la remission? Oí es hilo lo que mañana es cerdel, causando la tolerancia insignes calamidades.

El perro por natural instinto rastrea, y

avizora la caza, siguiendo las pisadas de la fiera, hasta que la encuentra, y haze presa de sus garras. Que mas fiera, que la fiera lengua de vn murmurador, dando caza al credito mas retirado? Como se conocen sus huellas por el mismo rastro de las honras que pisa. El lebrél deste Ateniense, le considera el Autor de los Errores, entre la gente de la Republica, como vn cobarde animal entre mil rapantes Leones, y ociosa por esso su saña. Nadie llamó al maldiciente Leon. Plauto Raton lo llama, marcial Liebre. Iubenal, Gato. Terencio, Lobo. Aí gente mas cobarde, que el hablador? En verdad, que si fueran Leones los murmuradores, fueran pequeñas hazañas las de Hercules, y Santon. No es el murmurador ladrón, que roba la hazienda agena? Pues que falderillo no le espantará? Quería Alcibiades, como pastor vigilante, perseguir estos lobos, que maltratan la inocencia de tantas ovejas. Muerdan à los mordazes las afiladas bocas de los perros, rabiosamente

irricadas, bolviendose contra las piedras que tiran ellos à la vida mas virtuosa. No dudo que el perro se pondrà al lado de su amo sin razon, ò con ella; si con ella, y sin ella, su amo muestra en el semblante, su enojo. Tenia razon Alcibiades; de ella se revistiò el animal. Tambien digo, que contra el cuervo que triste grazna en el aire, en vano ladraria; y aunque son los murmuradores cuervos que se ceban en carne humana, y mientras murmuran, moran en el Cielo del honor puro; mas no hablamos en alegoria. No anda tan alto el maldiciente.

Que sagaz vsa de medio tan raro. La reprehension fuera incendio; el pronto castigo, es atajo. No es venganza el castigo, ni injuria la defensa. No lleva el perro con animo de ofender, sino de enmendar. Dezir, que por hablador a nadie han echado perros; es no confessar ser fiero el murmurador. Y aunque el animo generoso, no necessitò de animo ageno para perdonar; mas no es bastante para corregir,

gir, que fue el intento del Ateniese. Perdonar todas las injurias de vn descuido, es accion Real; algun delito tal vez de la malicia, es efecto de vna gracia. No sufrir lo vno, ni lo otro el que enseña; es prudente politica. Que mal enmienda vn vicio, quien todos los disimula. Tolerete vn maldiciente à otro, que iguales estàn; no quien no solo lo es, mas pretende extinguir el voraz incendio, que tantos edificios ha reduzido à ceniza. A grande daño, grande remedio. Para sanar la herida de vna flecha, no basta sacar la flecha de vna herida. Tras todo aliviarale el dolor. Alcibiades no tira a matar, sino a corregir. Que obstinado vive en sus caprichos, quien tiene por heridas los avisos; y por muerte la viva enseñanza del sabio, que con geroglificos, mudamente despierta del sueño del error mas contagioso, a la costumbre mas dormida?

ACIERTO XXXI.

¶ Artemisa Reina de Caria, hija de Lidamo, y muger de Mausolo, a viendo labrado para el cadaver de su marido un sepulcro tan levantado de la tierra, que parece estava en el aire, quemò sus huesos, y las cenizas echò en una copa de agua, y se las beviò. Cuenta Aulo Gelio, y no ai quien no la tenga por accion finissima.

DISCURSO.

Muriò Mausolo, y su esposa le quiso inmortal en aquella admiracion de los

los siglos. Cedió Mausolo à la comun lei; y diòle Artemisa en su coraçon vivo mausoleo. Lo primero, hizo vana à la memoria. Lo segundo, fina à la voluntad. Lo vno, no permance en ruinas. Lo otro, nunca acabará en aplausos. Maravilla fue el sepulcro, y no lo fue darle en si misma vna muger amante, à vn esposo, cuyas cenizas, aunque frias, eran despojos del mayor cariño. Que si las transformaciones de amor saben hazer cenizas de vn coraçon, porque no sabrán hazer coraçon de vnas cenizas?

Mas que cuidadoso anduvo del amor el poder en el primer hospedage; levantá dola suntuosa pira. Que durezas no ablandò el lento burla en los pacientes marmoles? Que primores no abrió el zinzal en el porfido pertinaz? Que inimitables labores no descubrió en las piedras la proligidad del arte? En los jaspes, que de colores no dibujò en solo vn color? De la sídote al parecer de la tierra el que era parto della, dando al aire la vanidad de su

su fabrica. Animò con estrañeza el estu-
 dio a fan los bultos que le sustentavan,
 ya en fieras horribles, ya en Ninfas agra-
 dables. Entretregiò imperceptibles lazos
 la moldura, y presumieron las descolla-
 das agujas piramidales coser el Cielo con
 la tierra. Sirvieron los tiempos para la
 eternidad de ellos mismos. El estio ardiò
 en luzidos rayos, de primorosos cortes.
 Viòse la nieve del Invierno, en alabas-
 tros. La Primavera, en duras flores. El
 Otoño, en las cornucopias bellas de tan-
 tas vaciadas frutas. El dia, en el bruñido
 jaspe. La noche, en las negras sombras
 del porfido. Donde eran estrellas vni-
 versalmente los ojos, que para sí arre-
 batava, la admiracion de tanta mara-
 villa.

Que fabrica, que sepulcro, que mara-
 villa, y la primera del mundo, como vna
 muger? No la sacò de la nunca otra vez
 descubierta mina en el cãpo Damasceno
 de lo mas solido de vn hombre, marmol
 dormido, la primorosa mano de Dios ar-

¿rifice desvelado? No le dió su divina elección materia? Forma su impulso; su imagen la hermosura; su aliento la eternidad, sepulcro vivo del alma mas noble? No le puso como el de Artemia levantado de la tierra en los desiertos? Y como era aquel objeto de las quatro partes del mundo; no se fabricó este con la memoria, para que la tuviera al ocafo de su fin; el entendimiento, al oriente de su principio; la voluntad, al medio dia de vna gloria; y todo junto, al norte de diez preceptos? No compasó con el sutil hilo del aire, y el pesado plomo de la tierra, lo humedo del agua, y lo adusto del fuego; formando vna igual arquitectura, no compuesta de la Corinthia, y de las otras tres, sino compuesta de los quatro elementos? No condensó en su blancura al mas perfecto a la bastro? En su cabello al luziente Porfido. Al jaspe, en la variedad de tanta belleza? Levantando la coluna de la garganta sobre las basas de las pequeñas plantas? Por hazer piedras à los ojos, no los hizo diamantes.

mantes? Arcos a las cejas, cargando sobre esta humana armadura toda la serenuidad de vn Cielo, en tan hermosa fachada?

Bien, bien hiziste, ò Artemisa, en querer ser la que fuiste, y de quien mejor pudiste ser sepulcro que de tu adorado esposo. Inscriviò tu cariño el epitafio con los dos ringlones de tus menudos dientes. Aquí yaze el que aquí vive. El que tiene por vna mi coraçon abraçado; que no es impropio estèn las cenizas donde està el fuego; ni ageno de vna vida amante, ser hospicio de tu difunta prenda.

Desecho en cenizas alverga, al que viò desecho en agafajos de Artemisa. A vn vaso reduce el cuerpo de Mausolo. Milagros son del amor. Y no son grandes milagros. En la cristalina agua se ven las cenizas, que muerto quiso aun Artemisa lo sirviera de espejo su marido. Aunque lo deshaze quando le quema, en la mesma copa lo recoge, para vnirlo todo en su coraçon. Raro ardor del amor mas fino.

fino. El otro insensible sepulcro, guardarle entero para deshazerle, y consumirle. Este le deshaze para hazerle de nuevo. Aquel era deposito inanimado de un tronco difunto. Este es vna pira animada, que dà vida al que reciviò sin ella. Allà feneciò, acà quando feneces, em pieza.

No reparò Artemisa en que pudiera hazerle daño la bebida; que amor con reparos, es comodidad. Y si enterrar los cuerpos muertos es, para que no los coman los brutos, comiendo solo Artemisa, aun de esta contingencia le librò, que pudo no librarle en el sepulcro. No es acciò de bruto, accion de amor tan entendido. En el coraçon le dièta la voluntad recoja a su Esposo, cò que no pudo ser error del entendimiento, pues no fue efecto del. Ni el entendimiento quando le aconsejara, errara; que es muy proprio del mejor, aconsejar la mayor correspondècia, apoyada con la mayor fineza.

Bueno es se infiera de cariño tan singular,

lar, que segun este, los padres avrián de comerse a los hijos; y los amantes, vnos a otros los cuerpos difuntos. No estan esteril el amor; ni le faltan al que ama demostraciones otras, que manifiesté el sentimiento de quien se pierde. Son cuervos los amantes, que han de ir comiendo carne humana?

Que ha de ser delito en Artemisa el amor mas alabado? Toda la tierra lo admira. Vno solo lo calumnia; este es error con acto positifivo. El Autor de los Errores, dize, son boverias las finezas. Yo creí que solo el entendido, sabiendo amar, las haze. Y no en valde vn Politico llora lastimosamente, ver tan común el amor. Amor quiere sea alaja de tontos. Y que el alma racional obre sin razon, no es amor esse, es locura. Segun tan vnica doctrina; el amor del padre, al hijo, la muger, al marido, y todo quanto reciprocamente se ama, todo es boberia. Cō esse mismo dictamen puede a todo entendido enamorado echarle el capirote de necio.

Tan mortal, y corruptible era el cuerpo de Mausolo en el sepulcro de marmol, como en el coraçon de Artemisa. Ninguna inmortalidad le quitò la fineza. Hizole eterno el cariño, quando como otra Dido se beviò al amor. Lo que ella avia de vivir, vivieron sus cenizas por lo menos. El que fue nido de tiernos arrullos, fue tumba viva que animò a vnos huesos.

Tan mundo menor, y mas bello es la muger, como el hombre, pues Artemisa no le avia de dar vna pequeña vrna, a quien tanto amò, y a quien pudo darle todo vn mundo por sepulcro. Raras son las estratagemas de la voluntad. Cenizas frias recibe de vn cadaver el coraçon mas ardiente, y por cenizas frias, le retorna sustancia viviente, en que las convierte.

Que fue grande el amor de Artemisa, digalo el mundo. Que el amor grande, haze grandes finezas, digalo esta accion. Que para amar, es menester conocer la perfeccion de lo amado; y principio con

evidencia. Que este conocimiento, el entendimiento le tiene, los efectos lo enseñan. Fineza fue la de Artemisa con créditos de estimacion; y dió al mundo vna voluntad heroica; vna memoria eterna; y vn juicio, fino el mas sano, el mas enamorado.

ACIERTO XXXII.

¶ *Los de la Provincia de Erin le pidieron a Platon leyes para gobernar bien su Republica. Resistióse siempre à muchas importunaciones, solo se venció dandoles la razon porque se las negava, diciendo: Por que lo istricos. Plutarco estima en mucho esta verdad.*

DISCURSO.

LA lei mas justa, y facil, solo porque es lei, se juzga empresa dificultosa. Que de cosas haze la voluntad, como que no las haze, que miradas con la fuerza de lei, ò no se executan, ò siendo las mismas, se tienen por arduas, quando se obedecē. Los impossibles allana el antojo; y aprehende tal vez por impossible el entendimiento lo mas llevadero. Emprende vn riesgo el capricho, como si fuera seguridad, y la mayor seguridad, se teme por riesgo, si el precepto la representa. Todos huyen lo que les desabre; dà visos à la desazon nuestra flaqueza. Que haràn los poderolos, cuya lei, y cuyo Dios es su dictamen, cuyo suave estatuto, es su comodidad.

Mal obedece la lei, quiē no la obedece de coraçō, como puede el rico q̄ le tiene puesto en el tesoro? La lei es freno; el orgullo del rico no le sufre. La lei, es justi-

cia; es el poderoso la misma iniquidad. No ai mas lei, q̄ tu licéiosa avaricia. Cō estos habla, y se escuta Platon, conociēdo la repugnancia, y rezelando el malogro. Sabia Platon vivia solo la lei con la docilidad, y moria a manos de la ressiſtēcia. El sello de la voluntad del Legislador, es la lei, imprimese en la cera del rendido, no en la obstinacion del poderoso.

En la estatua de Nabucc. se figurò en la cabeza de oro, el Monarca; en los brazos de plata, los ministros; en el pecho de metal, el poder; en los pies de barro, el pobre; en la piedra q̄ hizo deſſaſida, de sus mismas altivezes monumento, la execucion de la lei; en solos los pies d̄a q̄ son los pobres, y por esso se executa, q̄ mal podria hallarte en el debil barro ressiſtencia. Los pies eran los q̄ sustentavã la estatua. Los pobres son los q̄ obedientes conſervã en ser las Republicas. Quien mantiene la duracion del buen gobierno; ſino la lei obedecida? Dexo aparte los pobres imagenes de Dios, firmes columnas de los Reinos,

ños , sobre que carga la hermosa fabrica de sus beneficios.

Pobres son tambien los ricos , a quienes no arrastra la codicia , no obstina el poder , no soberaniza la riqueza . Si estos ricos le pidieran leyes à Platon , no se resistiera . Peor es el pobre , que es camaleon de la riqueza , que el rico , que con animo quieto goza de sus abundancias como pobre . Mal despacho diera el divino Filósofo a estos ; y tras esso no son ricos ; luego no habla con todos , sino con los que abusan de su prosperidad .

Endereza la lei con su buena regla los torzidos abusos , es el rico excepcion de la regla . La lei no tiene valor , hasta que con editos , y pregones se intimara , son torcidos los poderosos . La Lei santa es pobre ; nació en vn portal la Virtud ; halla defendida la entrada en los Palacios del ambicioso . La lei es senda cierta para el Cielo , el fallo de Dios enseña la dificultad de poder por essa senda entrar el poderoso . No siembra Platon la semilla mejor , por

esperar de sabido en vez de cosecha vtil,
espinas, y abrojos.

ACIERTO XXXIII.

¶ *Tiramenes, uno de los treinta Tiranos de Sicilia, diò un convite de grande ostentaciõ, y regalo; estando en èl se desuniò el edificio, sepultiò a todos, y lleno de polvo saltò a un jardin, y mirando tan general estrago, levantò los ojos, y dixo: Fortuna, para que me guardas! Temiò mayor daño, siendo peor. Passado este lance, a pocos dias sus compañeros le mataron. Volaterano pondra este conocimiento con grande razon.*

DISCURSO.

Aunque es Dios incomprehensible, se conocen ser tuyas las obras, en el no se que, que solemos dezir. En el aire particular, saben à la mano de su omnipotencia. Tienen lo realçado de su poder, lo suave, y atractivo de su cariño. Empieza alagando, media abatiendo, y acaba presumiendo. Ellos son modos de tus obras, que los observa la experiencia. Principio maravilloso, criar Cielo, y tierra, profuguese el medio de estar yerma, y horrorosa; mas corona la obra con hermosearlo todo de luz. Que salida la de nuestros primeros padres à gozar de la mayor tranquilidad, como se intermedia la borrasca de residenciarles la tristeza de su desnudez, el sudor preciso, la hambre forçosa, efectos de su culpa, que naze de ai? La Encarnacion del Hijo de Dios. Que abundancia la de Abraham, tierra que mana

leche, y miel, vn hijo el cumplimiento de sus deseos, que apretura llevarlo al monte, levantar la cuchilla; que bendicion se le sigue tan copiosa. Que hijos, que hacienda la de Iob, que me dirà de su lepra, desamparo, y muladar? Y que de su restauracion, doblandole Dios su caudal, y prosperidad? Este aire, este no se que, tienen las obras de Dios, que se conoce en ellas la mano de su Autor. Sola vna linea de Apeles, corrida en vna tabla rasa, conociò ser suya Protogenes, en el aire que le dava.

Si las obras desta caidad las atribuyò la Gentilidad à la fortuna, tuvieron à la fortuna por Dios. No pudo ser, que siempre vivieron en las tinieblas de su barbarismo. Los buenos, y los malos sucesos los aplicavan à la fortuna. Adoravanla por Idolo falso de su ceguedad verdadera. Tenianla por Autòra del vicio, y de la virtud. En su Idea fabricaron nacia de vna grande causa los efectos. Alucinavan el principio sin principio, ni fin. A esta lla-

llamaron fortuna. Pintaron la vna rueda con alas, que siempre actiua, y velez no cessava de obrar. Lo mas claro de su entender habitava en Regiones obscuras. Vease en Platon, à quien porque le rayò alguna centella de la verdadera, y primera causa, le aclamaron por el Filosofo Divino.

No fue delito tan grave en aquellos tiempos, quando en estos estan comun vso agradecer, ò culpar à la fortuna los sucesos. Ningun Catolico, aunque lo dize, lo confieffa, si por abuso deribado desde la barbara Gertilidad. Mas es este nombre de los efetos varios del bien, y del mal, que nombre del origen de ellos. Esta es disculpa del comũ error, no aprobacion. Entenãme la razon, y la fe, salen de Dios, como Autor, todas las cosas. Es su divinidad la misma virtud de ellas. El movil su voluntad, en lo moral vniversalmente es la accion, su poder. Como pudiera la fortuna, que es vna fabulosa inventiva, hazer a su semejanza, lo que tie-

ne real subsistencia? Como hizo Dios al hombre à su imagen? Formòle su voluntad; amasò con sus manos el barro; diòle el barniz de la razon; franqueòle la libertad. Es del Sol la luz, el calor; la fecundidad, el luzimiento de las Estrellas; la vegetable vida de las plantas, la sensitiva de los brutos. Todo lo cria, anima, rige, y sustenta. Todo lo reparte lo Omnipotencia. Dà bienes al malo, suele ser castigo. Dà males al bueno, siempre es premio. Con la misma mano que castiga al bueno, le alaga, con la que le prueba, le mejora. Las mayores justicias de Dios, alta, y divinamente executadas, son las que à lo humano parecen mayores injusticias. Todos son en Dios Sacramentos grandes de su Providencia. Tal vez dando el beneficio, oculta el fin. Y sièpre dà Dios mas quando niega, que dà el mundo, quando mas largamente dà? Son obras estas de la fortuna mentirosa?

Tiramenes, despues que en opulentas metas sirviò su agasajo al apetico, los mas
de-

delicados manjares; quando para conser-
var la amistad, la junta, y entretiene; en
medio del ostentoso aparato de plata, y
oro, en aparadores; de regalados saine-
tes, en viandas; tranquilò el animo, gus-
toso el cortejo; le asusta el mas repenti-
no suceso, dando en tierra a plomo el
sumptuoso edificio, lo bervio Erario de
tanta encerrada riqueza. El que fue pa-
lenque de sabrolas felicidades, fue tea-
tro de la mayor tragedia; sirviò de cuchil-
lo el mismo agasajo; fue verdugo la ma-
yor grandeza. Del mismo paño del gus-
to, cortò la fortuna el estrago. Sustentan-
do la vida con los manjares se tragaron
la muerte.

Solo Tiramenes librò la vida de tan
comun desdicha, quãdo clama: Para que
me guardas fortuna? No fue tan barba-
ro como le pintan; q̄ reservarle à el quan-
do à nadie se perdona, conociendose era
el peor, fue rezelo legitimo, creyendo no
era privilegio, sino amenaza de mayor
daño. Vease si fue mayor; pues entonces

muriera a manos de vn comun fracaso; y despues mutiò à las de sus mismos compañeros. No fue bien temido infortonio? Que mas hiziera si tuviera conocimiento de Dios, y a Dios con Dios clamara? Que dar Dios vna dicha grande à vn malo, quando carga a su vista de infelicitades a los buenos; es dar à los buenos materia para el merito, y al malo para su mayor ruina. La felicidad del premio en el malo, deve mirarse como violencia; como ha de durar? Es amenaza, quien la de sea? Es castigo, como no se ha de temer? No porque Dios por su incomprehensibilidad, de vna dicha a vno, se empeña à encadenar otras. Antes de vn beneficio mal vsado haze prenda para mayor castigo. De la desdicha agena, y dicha propia sacò Tiramenes el argumento de su mayor desdicha. Mui avitada fue en este hõbre la que alguno llama torpeza. Temer el castigo, es conocimiento cuerdo; que serà verle executar. Los sucessos, si son felices, alientan; si infelices, desmayan.

yan. Mal pudo hazer vn esfuerço de vna ruina. Como ha de tener quieto el animo, quien se vè cercado de vna muerte. Iustamente abre Tiramenes los brazos, temiendo lo mismo que le libra. No se fia de vna dicha, que no tiene fundamento; ni pudo ser cordura tener colgados de vn peligro los sucesos.

ACIERTO XXXIV.

¶ Estuvo Roma sin Medicos seiscientos años. No se halla los desterrara. Cuenta lo Plinio. Celebranlo muchos.

DISCURSO.

QVien dize naturaleza humana, dize achaques. Bien sana la criò la omnipotencia. Como la enfermò la culpa. Por nues-

nuestras manos nos tomamos la enfermedad. Nosotros nos buscamos el riesgo, por esto es tan continuo el precipicio. La gracia, y la robustez, son hijos de vn parto. La culpa, y la enfermedad, abortos de vn mismo vientre. De aqui naze Andarel hombre tan achacoso. El mas robusto necessita de puntales como casa vieja. No pueden aun tantos preservativos sustentarle. Siempre amenaza ruinas el mas seguro edificio. Para tan hermosa fabrica como de su mano, que reparos no le aplicò el divino Artifice? Abrióla las zanja ondas en lo profundo de su misericordia. Hizle eternos los fundamentos cõ la gracia. Diòle los materiales de vna obediencia. Levantò la pared maestra de vna firme esperança. Abraçò la fabrica con las amarras de sus mandamientos. Cubrióla con el amparo de su mismo en peño.

Que gallarda se descollò la obra, apostarlas podia à la misma eternidad. Compitieronla las bellezas de los Angeles.

Em.

Embidiaronla los profundos abismos; yos Dios mismo se complació en la bondad de su fabrica. Si tantos reparos dispuso para sustentarse al edificio permanente del espíritu, quantos avia de franquear para el inconstante del cuerpo, tan caedizo, y fragil? Si para la eternidad del alma dió puntales, para lo caduco de la carne habitación de esta alma, no los avia de dar?

Todo quanto crió Dios, fue para el hombre; no puede guarismarse lo que está dedicado à su servicio. En el vellon de los animales la lana para vestirse. Las sedas en el gusano para adornarse. Lo precioso en las minas para enriquezarse. Lo inmenso en las aguas para comunicarse. El sustento en la tierra para nutrirse. Hazenle escolta los Angeles. Conservele con sus influxos los Cielos. Tanto para el hombre, y nada del hombre para Dios!

Sugirió Dios la vida à enfermedades. Y aun estas no avisan al hombre. Para un daño que con su caída se causò, le dió tá-

tos remedios. Para vn tralpie, tantas mànos. No ai cosa en el mundo, que no sea para medicina del hombre. Dios mismo, que amasò el barro soberano alfaharero, viendole quebradizo, se hizo Autor de su reparo.

Es la medicina parto de la divinidad. De su eterna fuente emanò a nuestro primero padre. Los Gentiles venerando sus divinos efectos la atribuyeron al Dios Apolo; otros a Mercurio. Celebraron otros por inventora della à Igis Reina de los Egipcios. Variò la opinion en los sugeros, y no en su noble origen. Con que ganò gloria inmortal Empedocles, de quien Eraclides dize resucitò a vna difunta muger? Y Plinio, que luba Rei Mauritano con la yerva assin, restituyò la vida à vn cadaver. Deste linage de casos es innumerable la observàcia. Los quales por lo menos inducen veneracion à la medicina. Aunque como Autora de ella estè reservada la restitucion de la vida à la omnipotencia.

Para

Para que el hombre creyese mas en los remedios, hizo instrumentos de la salud à los mismos hombres. Aqui, aqui de su misericordia; que sea yo la causa de mi dolencia, y sea Dios quien siente el dolor. No fue Moises Medico famoso? No curò las pestilentes aguas Eliseo, y diò salud a Naaman leproso? Esaias no aplicò al Rei Ezequias el farmaco con que le medicinò. Pablo, Pedro, y Lucas Apostoles, que no sanaron? El Arcangel San Miguel no aconsejó a Aquilino la confecion de miel, pimienta, y vino, con que le fortaleciò el estomago. Rafael à Tobias no le dixo desentrañasse el pez, donde hallaria la picima para su dolencia. Que de Reyes no enlazaron sus coronas cõ el poder de la medecina? Hablen Aquiles, Iason, Alexandro, y otros.

Que prosperidad es possession; sin salud? El Imperio, la riqueza, el regalo con el contrapeso del achaque no llenan. Dà el Medico reposo à la inquietud del enfermo. Enfrena a la angustia, mitiga a la

pena, alborozó al corazón postrado. Deleita al ánimo triste. Salele al paso a la muerte, y dilatando la vida, haze gozar de los bienes della. Brujulea sabio el daño, pronostica las traiciones que arma el golpe inexorable à la naturaleza pechera.

Llevada Roma de la común sátira de que son los Medicos inmediatos causadores de la muerte. Como si faltaran para la muerte otros Ministros, siempre como madre de las políticas prevenciones, se abstiene de ellos, seiscentos años carece barbara de sus sabios remedios, mas no los destierra.

Los Romanos emularon con los hechos famosos la eternidad, y así aspiraban a memoria eterna. No les guiava el Norte del verdadero conocimiento. Governavales la ambición de gloria transitoria. Fundaran la vida feliz, en la mas larga. La mas larga era termino corto à su insaciable anhelo. Por vivir, quisieran bolver a nacer. Y viendo morir, no quisie-

fieran aver nazido. Tenian horror à la muerte, y ellos mismos con las ansias del confiadas de vivir, vivian muriendo. Era Tirano su mismo deseo. Abatiente à indignidades, sièdo tan vanos, por librarse de los riesgos. Munacio Aquilio quiso mas servir afrentosamente a Mitridates, que dilatar la vida con honroso nombre, muriendo por el Pueblo Romano.

No hubo ardid, que no fuesse tercero de su mayor conservacion. Ceneyo llevandole a cortar la cabeza, detuvo al acompañamiento, valiòle de vna indecente estratagemas, por engañar a su vida con aquel veloz rato. Evandro, y Masanita Reyes iban rodeados de lebreles, juzgando no se atreverian à sus mordeduras los males. Dionisio sitiò el aposento donde dormia de grandes fosos, y para entrar echava vna puente, y despues la levantava; hasta en los carisios de Clorides, y Austomaques sus mujeres, desconfiado barruntava peli-

gros. La vida mas larga, los Antiguos considerrndo su fin, no la tenian por vida. Llorò Xerxes quando le dixeron viviria cien años. Huian la conversacion de la incertidumbre, apartando los ojos del discurso, como de vn lastimoso espectáculo, pareciales que era como quiò manejando las llagas al herido, le repite el dolor.

Absteniendose Roma de los Medicos, creyendo se descartava de enemigos no escusados, y no desterrandolos, confirmò el aprecio que hazia desta, q̄ parece precisa facultad. No hallò delito, por esso no diò pena de destierro. Carecièdo de ellos tocò la falta, de los que se murmuran por sobra. Restaurò el bien, y creciò la estimacion con la experiencia del mal. Rogò à los que desechò, y los desechados, tenidos de muchos por reos; fueron parte para que Roma confessara su error, y su necesidad. No abatiò Roma à la medicina. Pusosele en la cabeza podia passar sin ella; y aunque con ella
eran

eran graves los daños que padecía, sin
ella fueron mayores. Y desengañada
de su importancia, con nueva
veneracion se restituyó à
su inexcusable obe-
diencia.



CARTA
 DE DON ALBARO
 CANO, GRANDE AMIGO
 del Autor, en respuesta à vna en
 que le pedia le remitier a el libro
 de errores celebrados. Fecha
 en Madrid a 20. de Mar-
 zo 1654.



MUCHO extraño de vuest-
 tra curiosidad el descui-
 do; aunque tambien po-
 deis culpar mi omisión,
 y poco reparo. Agora ta-
 lis pidiendome el libro
 de errores celebrados? Hasta si con ellos
 llegó la noticia? Bien confieso, que ca-
 llar esta, que en la Corte ha parecido,
 no

novedad, sino monton dellas, es mal hecho. No me atrevo (aunque no es letra) à remitiros por el correo el libro, que no quiero aventurar el cumplimiento de vuestro mandato. Llevaràlo vn amigo al que es mayor, y mas familiar compañero vuestro.

Por si importare anticipar la noticia, escribo del libro vna fiel, y seguida relacion, sin alterar el orden. Hazed cuenta, que son treinta y quatro novedades en otros tantos errores, no son nuevas Antigüedades, como pelos tiñidos. Oposiciones son à las doctrinas de la posteridad, Con que lucen mas, y mejor. No tienen de nuevo el hecho, sino la calumpia. Sin adorno, ni vestido os las refiero, q̄ lo desnudo apoya lo infalible de la verdad. De xo para el Autor la capa nueva que les hecha. Allà vaya la primera.

Tertuliano puso por freno à las soberanias de los Monarcas el edito de Augusto Cesar, en que mandava ningun vasallo le llamalle, señor. Raro conocimien-

to de vn Gentil. Vnica doctrina para vn Catolico. General veneracion de los Santos. Eterno pregõ de los siglos. Este moderno lo elcarnece. No es estraña novedad.

No pende de la buena eleccion de las ciencias, del devido vto dellas, el acierto del Dicipulo? No comparò Plutarcò el buen logro, à la buena, ò mala leche de las amas? No enseñò esta verdad el aviso que diò su criada à Thales Milefio, quando le reprehendiò la caida, por no atender entonces à lo que mas importava, llevado de su loco embeleso en la inutil averiguacion de las estrellas?

Mui mal està con los sumptuosos Sepulcros de los Egipcios, porq̃ que razõ ai para q̃ ayan de tener comodidad los muertos ni hazerles memorias hõrosas, no teniendo otra demostracion de aprecio, la veneracion de los hombres? No puede digerir à Solon, que imitando à los Persas, Medas, y Caldeos, que en los combates se hablaban por señas, atendia à la co-

mida, y no à la loquacidad. Lo que en esto ai de nuevo, es, que aconseja se hablè blandas boberias; famoso plato. Ai cosa mas dura que vna necesidad?

O lo q̄ siente la muerte de vna muger vinosa. Lo que se irrita contra Egnacio Metelo, q̄ dexò este tan preciso como de vido escarmiento, segùn la lei de Romulo?

Como si fuera Ministro de justicia le causa resistencia à vn hijo, que en lugar de bolverse à los golpes que descarga en èl su rustico padre, porq̄ despues de faltar años de su casa, traia sabiduria aprendida, y no otros caducos tesoros, respondiò paciente, y sufriò rendido. Siendo la brador de que se queja, si sacudiendo en su hijo el arbol de la sabiduria, coge el fruto mas dulce, y sazonado?

No le parece bien el retiro de Simile, Varon Consular, renunciando las dignidades; y pretendiendo bolver desnudo al vientre de su madre, de donde desnudo naciò. Y como culebra sagaz sabe en vida dexar el despojo.

No querais mas, que hasta al sagrado de las mugeres no perdona. Mucho siembre celebren à Erina entregada, y aprovechada en la Poesia. Y mui padre de familias persuade la almoadilla, y quema los cartapacios. Zelo de marido, mala politica de Cortesano. En Erasmo ya avreis leido el sentimiento de Amoleo, porque sus dicipulos le querian retratar. Aqui me digais, que esfuerza las materiales razones de la ignorancia. Y atropella la que tiene la sabiduria. Igual fuera copiaran ellos de tãto Magisterio el original.

No ignorais lo que Plinio calumnia la cautela; dando por exemplar poderoso lo que hizo el Pueblo Cartagines desterrando à Hanno, sospechoso domador de los Leones. Ni el decreto de Alexandro Macedonio, en no permitir le retratasen, sino Apeles, y Lisipo, no vulgarizãdo la Magestad à los pinzeles torpes. Ni lo que Diogenes Laercio admira en el Cínico, quãdo para corregir al errado Pueblo se opone à toda su corriente, dãdo à

gan barbara multitud, ensenanza conforme à su capacidad. Todo esto se llama error, quereis mayor novedad?

La tan sabida herida de Porcia, para animar à Marco Bruto su marido à la sangrienta conjuracion cõtra el Cesar, que Valerio Maximo encarece, que las mayores finezas imitã, y no llegan. Que los hombres embidias, de que gloriosamente las mugeres blasonan; à esta llama locura. Ello ai finezas desgraciadas.

Lo que alaba mucho, es la igualdad del inferior con el superior; y le parecen buenos respetos los desordenados. Por mas q̃ Adriano castiga en publico al criado que en el patio de Palacio se ombrea-va con los Senadores.

La mayor novedad jamas vista, ni oida (os asseguro que es vna comedia) es enojarse mucho con vn hombre que siente se le ahorcò su muger. En esto no và muy fuera camino. Y picarse de que vn amigo del dolorido, haga chanza de lo que la todos hazē. Que campo para los apas-
 sos

tionados de Marcial, Iubenal, y Persio. En lo que tiene gracia, no se le ha de negar. Porque q̄ demostracion le quedava al Cesar que hazer con vn amigo, si à vn cavallo, porque tenia los pies de hombre, le erige sepulero suntuoso. No basta va enterrarlo. Con todo, Solino, Plutarco, Plinio, y otros defienden de tan grande Principe tan debida singularidad.

Como los sentimientos hazañeros son los mas falsos, como mas contrahechos, y por ruidosos los mas creidos de la plebe, haziendose de la parte de los mas, no se ajusta à la serenidad de Anaxagoras, que ocultò la tempestad de las lagrimas de su coraçon, en la repentina nueva de la muerte de su hijo.

Y como si estuviera agraviado notareis vna bien escrita satira cõtra los Representantes. Y seguidamẽte tacha aquel sabio decreto de Aristipo, quando declarò ser la cosa mas digna de estimaciõ en el mundo vn hombre bueno, entre la muchedumbre de los malos. Como fue Af-

ridimas Representante bueno, entre tantos como la ignorante ociosidad aplaude por tales, siendo malos.

No es posible le aya parecido bien Seneca de *Beneficijs*, a quien le ofende el real agradecimiento de Dario con Silofonte. Ni el que tuvo Alexandro à Diogenes Cinico, apeandose del Cavallo, quando le viò tomar el Sol; agradeciendo con tan nunca oido agassajo el beneficio de su doctrina, a quien devia los aumentos de su Corona.

Semiramis torpe, y mala, porque en algo quiso parecer buena en la fabrica de su Sepulcro, es en su boca la peor, en lo mejor que siendo buena pudiera hazer. Todas las obras de la Gentilidad antigua, son hechas en pecado.

Que aya quien diga mal de Platon, al libro os cito. Aqui es donde yo como tan vuestro me muevo. Noble el por su sangre patricia. El Sol de la Escuela de Atenas. El norte de todas. Poeta, y Pintor eminente. El Homero de los Filósofos.

A quien llama Ciceron, Dios sabio. Y à Jupiter para engrandecer sus oraculos, le lifongeavan, diciendo, hablava Platonicamente. El dicipulo, y despues Maestro de Socrates. La mejor copia de Teodoro el Matematico. A quien San Agustin le dà el nombre de moderado, y casto. El que nunca se desemplò en la risa, y entre el gozo de los malos, como de los buenos sucessos, allomò el contento. El mas fuerte, y suave orador, vaticinando su dulçura el sollicito afan de las avejas, que durmiendo en la cuna, labrarõ miel en sus labios, dexando el cierto testimonio de su eloquencia, impresso en la cera de tan peregrino presagio.

Eslabona cõ esta otras calumnias contra la Antigüedad Maestra. Como contra Crisipo, antipoda à todo gobierno, y dignidades. Dando este arbitrio, por vnico como costoso medio, para agradar a Dios, y no desagradar à los hombres.

Contra Alexando Severo, que engolfado en la mayor gloria de su triunfo, mi

Se con horror la grandeza, como desprecio. Contra Bion, que preferia à la calidad del linage la de la sabiduria. Contra Arquimedes Geometra famoso, que huyendo de la ociosidad, se azezinò à lo seguro. Contra Diogenes, azeandole la accion de arrojar la escudilla de palo, conociendo podia beber sin ella; como si fuera lunar la pobreza, y mas en un Filosofo. Contra la hermofura de Prine, que con su modesta compostura deshizo el mal juizio que los luezes avian hecho de sus delitos, y desahogos. Contra Alcibiades, fuerte perseguidor de los Zoilos mordazes, hechandoles para sugetarlos los perros, como à toros bravos. Contra Artemisa enamorada, beviendose en la copa de agua las zenizas de su marido Mauolo, de que hizo colirio para su coracon enfermo. Y no es novedad, que la muger que mas ama a su marido se le coma. Contra Platon otra vez, que no dà las leyes à los ricos, porque quieren los ricos con sus tesoros comprar las leyes.

Con-

Contra Tiramenes, segun Volaterano, que viendo sepultados à sus dos mayores tesoros, que son los amigos, y el oro; sintió no hazerles compañía muriendo con ellos, pues con ellos vivia, y assi exclama teniendo à milagro vivir sin lo que le dava vida. Y finalmente contra toda Roma, que presumida de Politica, por seiscientos años ambiciosa de vivir mas, se abstiene de los Medicos y no los destierra. Que los Cirujanos fueron los desterrados, especulativos aquellos, y practicos estos executores de la muerte.

Esta es vna gaceta de todo el libro: y del libro todo lo malo. Que si errò el Autor en los asuntos, acerto en los discursos con singular aliño de palabras. Y antes con la temeridad de su empresa, capea mas el valor del que defiende, con la fuerza de su estilo naturalmente llamado. VALE.

F I N.

ERRA;

ERRATAS.

Pag. 8. lin. 9. cabaça, diga, cabeça. Pag. 12. lin. 2.
 Sylculo, Siculo. Pag. 39. lin. 15. tenganse, ten-
 gase. Pag. 33. lin. 2. inteligencia, insuficiencia. Pag.
 62. lin. 23. derecho, drecho. Pag. 70. Cinbro Iulio,
 Cinbro Tulio. Pag. 78. lin. 2. consentimiento, sen-
 timiento. Pag. 94. lin. vlt. oirlos, huirlos. Pag. 127.
 derecho, drecho. Pap. 127. lin. 9. con la, en la. Pag.
 134. lin. 1. muchas, muchos. Pag. 136. lin. 12. igno-
 rancia, inocencia. Pag. 145. lin. 14. contramina,
 contamina. Pag. 135. lin. 4. pena, pena? Pag. 141.
 lin. 3. coraçones, coraçones. Pag. 163. lin. 9. pre-
 sumicudo, premiando. Pag. 164. lin. 5. dira, diran.
 Pag. 166. lin. 2. da? da. Pag. 170. lin. 7. Andar, an-
 dar. Pag. 171. lin. 1. abism; yos, abismos; y. Pag. 174.
 lin. 2. fundaran, fundavan.





